



**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- **Carta de la Redacción: ¿Llegó la hora del cambio?** (pág. 1)
- **Nota de la FNFF** (pág. 3)
- **Lecciones políticas de cuatro fechas actuales**, por A. Castro Villacañas (pág. 4)
- **Margaritas y falangistas en la guerra civil** (pág. 5)
- **Es mentira...**, por M.^a del Pilar Pérez (pág. 7)
- **70 aniversario de la masacre de Cabra**, por Eduardo Palomar Baró (pág. 9)
- **José Utrera recibe el homenaje de Málaga** (pág. 12)
- **Comentarios al paso**, por Pío Moa (pág. 13)
- **Azote a la humanidad**, por Carlos J. Rodríguez (pág. 15)
- **22-N: Funerales por Franco, José Antonio y los Caídos**, por Carlos J. Rodríguez (pág. 20)
- **La unidad de los hombres y las tierras de España**, por Andrés Martínez-Bordiu Ortega (última pág.)
- Y las acostumbradas secciones de Libros, Cartas y Recortes de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
ormag@graficasormag.com
Dep. legal: M. 39317-1977

Nula de pleno derecho la retirada de la estatua de Franco de la plaza de San Juan de la Cruz

EL Tribunal Superior de Justicia de Madrid ha notificado a la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF) la sentencia relativa a la impugnación realizada por la Fundación de la Estatua del General Franco existente en los Nuevos Ministerios de Madrid. En su fallo dice que «DEBEMOS DECLARAR

Y DECLARAMOS LA NULIDAD DE PLENO DERECHO DE LA ACTUACIÓN MATERIAL DEL MINISTERIO DE FOMENTO EN CUANTO CONSTITUYE UNA VÍA DE HECHO». Es decir, reconoce que el Ministerio actuó de manera arbitraria y contra derecho.

(pág. 3)

CARTA DE LA REDACCIÓN.— 65

¿Llegó la hora del cambio?

EL domingo 1 de marzo ¿ha sido un día para la esperanza? El resultado de las elecciones autonómicas en Galicia y Vascongadas, ¿son expresión de que ha llegado la hora del cambio? Por lo menos, ha saltado la alarma entre los españoles —los medios de comunicación se han hecho amplio eco de ello— porque el régimen autonómico impuesto en la Constitución, ha creado esos «estados menores», a los que la política de estos años últimos, y la complicidad socialista ha prestado singularidades, que en Galicia, Vascongadas y Cataluña aparecen ahora sin disimulos, como antagónicas con las previsiones constitucionales y de indudable signo inverso al Estado común.

Y por eso, hemos estado atentos a esos resultados electorales de Galicia y de Vascongadas. La clara victoria en tierras gallegas del Partido Popular, expulsa del gobierno un bipartito teñido del sectario nacionalismo soberanista del Bloque Nacional Gallego al que ha acompañado en sus despropósitos el Partido Socialista, una alianza, un matrimonio por cuya continuidad y victoria se arriesgó desenfadado y sin escrúpulos el líder supremo Zapatero: «Votar a Touriño, es votarme a mí».

En Galicia se ha votado, así, contra los excesos sin duda paletos, de quienes compraban coches supermillonarios y habilitaban despachos con un lujo hiriente en estos tiempos de crisis y se ha votado contra una gestión que deja a la región en quiebra económica; pero, y esto hay que subrayarlo —un dato para la necesitada alerta general—, contra el Bloque y la compañía socialista que en una sola legislatura habían puesto en práctica ya un proyecto disgregador de España, que empezaba como siempre en el ataque al idioma español y el engendro educativo de la infancia, con el diseño de las «galescolas».

Muy complicado se presenta el cambio en el País Vasco. Pero hay que adelantar la voz para proclamar muy alto que los treinta años del gobierno del PNV han dado fin. Mucho ha de preocuparnos a los españoles por lo que allí pase, ya que es tan especial la situación de aquella tierra que sufre la presión permanente del separatismo y del terrorismo, que ha obligado a

(continúa en pág. 2)

(viene de la pág. 1)

miles de vascongados a abandonarla para preservar sus vidas; que otros han de vivir con la protección de los escoltas, una situación en la que se halla instalado el miedo que priva de libertad para toda clase de manifestación pública. Un drama colectivo que no tiene paralelo alguno en ningún país occidental, y para el que la sociedad española muestra escasas huellas de solidaridad. El nacionalismo ha utilizado todos los métodos para ir aislando cada día más a las Vascongadas y dirigirlas en la dirección de su proyecto de nación propia, pretensión que intentan lograr de manera rapaz en este tiempo en el que el concepto de nación española era para el jefe del gobierno de España una realidad «discutida y discutible». La educación, el idioma, la televisión, los medios escritos, el orden en las manos de su policía tan peculiar, la eliminación del español en las aulas desde el próximo curso, son algunos de los signos externos, la bandera que inventaron los hermanos Arana, el himno y el desarrollo de un inmenso poder que descansa en la dispensación de ayuda «a los suyos», el clientelismo que redondea la barriga de tantos y todo durante treinta años se ofrecen como las muestras maduras en las que Ibarreche apoyaría un plan soberanista, tras la trampa ya preparada de referéndum. Pues todo puede ser objeto de revisión si los socialistas juegan limpio y conciertan la mayoría absoluta con el PP, que aunque venido a menos, mantiene una representación que ahora se convierte en fundamental. Pero detrás está la sombra de Zapatero y acecha el peligro de un gobierno «a la catalana» con los nacionalistas, porque el trago de tener que pactar por necesidad con los populares, para quien ha hecho los máximos esfuerzos para expulsarlos a las tinieblas exteriores, es muy duro.

Hay que considerar que en los pactos por el poder, el presidente Zapatero no ha tenido escrúpulo alguno, pero ahora quisiera la consecución de un pacto nacional con partidos nacionales. Se atreverá a crear un conflicto con su filial en Cataluña donde ha montado una alianza de signo inverso con los separatistas que naturalmente supera el marco de la Constitución. «Aprobaremos lo que venga de Cataluña», dijo un día y se encontró con un proyecto de Estatuto que aún matiza-

do en las Cortes Generales motiva docenas de recursos por su inconstitucionalidad y ante los que el Tribunal Constitucional duerme un sueño sospechoso, que aprovecha Montilla, el jefe socialista de Cataluña, charnego vergonzante, para su apresurado desarrollo, con las «embajadas catalanas», las infinitas triquiñuelas para erradicar el español —la lengua que es el gran recurso para la resistencia—, la expansión cultural a los Países Catalans y una muy larga tarea en esa dirección, que tiene de acólito la figura grotesca de Carod Rovira.

La resolución del complicado panorama donde el socialismo se encara a una definición de defensa y restitución de cuantos sufrió el pueblo vasco en la deriva independentista, tendrá sin duda consecuencias que habrán de afectar también a los pactos catalanes. Es el momento para el socialismo de replantearse el freno a esa marcha desencadenada por el nacionalismo para la secesión. De otra manera, los resultados electorales del 1 de marzo, las esperanzas nacidas de entonces, quedarían heridas de muerte.

Y HABLEMOS DE LA FUNDACIÓN

Y hablamos de la Fundación. En estas páginas está la nota en la que dábamos a los medios información de la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid que declaraba nula de pleno derecho la retirada por el Ministerio de Fomento de la estatua del Generalísimo de la Plaza de San Juan de la Cruz. Era el final, por ahora, de un largo recorrido por instancias jurídicas, sin desfallecimiento, para que se reconociera que aquella noche del 13 de marzo de 2005 se había actuado de manera arbitraria y contra derecho.

Fue la noche de la ignominia. El golpe de mano, previsto en el ministerio de Magdalena Álvarez, se llevó a efecto con tantas malas artes que tuvo hasta espectadores a los que se les ofreció como postre de la cena con que se homenajeaba a Carrillo, homenaje que había tenido misiva real y asistencias vergonzantes que hubieron de pasar, para sentarse en aquella mesa, por tragarse el plato envenenado del recuerdo de Paracuellos.

La difusión de la sentencia ha tenido en los medios informativos distinto tratamiento. El subrayado que han hecho algunos de que no habrá reposición de la estatua, no se ajusta a la verdad. Ciertamente es que el T.S.J., aunque reconoce en la sentencia que la consecuencia es la reposición, hace un quiebro jurídico y decide suplantar la voluntad del ejecutivo y dar por sentado que el gobierno volvería a retirarla, obligado por la Ley de Memoria Histórica, pronunciamiento que no se ha sometido a su consideración, y por otra prescinde de la propia relación del artículo 15.2 de la mencionada legislación que exceptúa de la obligación de retirada de símbolos «franquistas» a aquellos que tengan protección, por su singularidad histórico-artística. El argumento de la Sala de lo Contencioso-Administrativo es escasamente riguroso, y queda en las manos del Tribunal Supremo ante el que esperando una decisión ajustada a la legalidad.

Y ya con fecha 18 de marzo de 2009, la Fundación ha interpuesto, dentro del plazo legal de diez días, escrito de preparación de Recurso de Casación, para que el asunto no quede en la mera satisfacción moral de que el Derecho no daba la razón y que la retirada de la estatua del Caudillo fue ilegal, sino que alcanzaremos por la vía legal, que ahora reanudamos, su reposición.

HA FALLECIDO JOAQUÍN GUTIÉRREZ CANO

HA fallecido el día 2 de marzo en Madrid, el Excmo. Sr. D. Joaquín Gutiérrez Cano, embajador de España, ministro del último Gobierno de Franco, director ejecutivo del Banco Mundial. Fue el primer Vicepresidente Ejecutivo y fundador de la Fundación Nacional Francisco Franco, de la que fue alma y organizador desde los primeros instantes y junto a la cual hasta el final de sus días, estuvo con la lealtad, virtud de

los más nobles, al servicio de la causa de España.

La fecha inmediata de la salida de este Boletín Informativo nos impide ahora dedicarle, con el recuerdo que merece, el homenaje que le es debido y que tendrá acogida en el inmediato. A la Fundación nos llegan, ante la triste noticia, muchos testimonios de pesar de cuantos conocieron la generosidad ininterrumpida en sus servicios a la causa de Franco.

EL TSJ DE MADRID DECLARA NULA DE PLENO DERECHO LA RETIRADA DE LA ESTATUA DEL GENERALÍSIMO DE LA PLAZA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

LA FUNDACIÓN RECURRIRÁ LA REPOSICIÓN DEL MONUMENTO

CON fecha de hoy, la Sección Octava de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid ha notificado a la Fundación Nacional Francisco Franco la Sentencia de fecha 25 de febrero de 2009 que resuelve, en primera instancia, el Recurso Contencioso-Administrativo interpuesto por dicha Fundación contra la actuación por vía de hecho de la Ministra de Fomento que supuso la retirada de la estatua ecuestre del Generalísimo Franco sita en la Plaza de San Juan de la Cruz de Madrid el 17 de marzo de 2005.

La Sentencia, de la que ha sido ponente la Magistrado doña Inés Huerta Garicano, *declara la nulidad de pleno derecho de la actuación material del Ministerio de Fomento*, afirmando que la «medida se ha realizado por un órgano, en principio, incompetente ya que nos consta que fuera el propietario de la escultura catalogada, y al margen del procedimiento legalmente establecido, sin que la Proposición no de Ley mencionada —en referencia a la Proposición no de Ley de 3 de noviembre de 2004 aprobada por el Congreso de los Diputados que instaba al Gobierno a la retirada de los símbolos del régimen anterior— *constituyera título habilitante para una actuación inmediata y al margen de la normativa aplicable*». La Sentencia del Tribunal Superior de Justicia deja bien claro que *el Ministerio procedió a través de una sociedad estatal (TRAGSA) a la retirada de la estatua, obviando el procedimiento específicamente establecido, pues se verificó —en la madrugada del día 17 de marzo de 2005— sobre la base de una solicitud de licencia para actuación comunicada de remitida por correo certificado el día anterior, en la que se hacía constar que su objeto —sin identificar la estatua—era la «retirada de elementos arquitectónicos-ornamentales de acceso al recinto de Nuevos Ministerio-Pza. San Juan de la Cruz».*

Añade la Sentencia—que reputa acreditada la catalogación de la estatua como elemento urbano singular con nivel de protección 1 en el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, y con protección histórico-artística— que la retirada de la estatua carecía de la preceptiva licencia, dada la cata-

logación de la estatua como elemento singular objeto de protección.

Finalmente, la Sentencia, aunque reconoce que *«de toda declaración de nulidad de una actuación constitutiva de vía de hecho lleva aparejada indefectiblemente la reposición inmediata de lo realizado sin esa cobertura material ni formal, lo que en este caso supondría la colocación de la estatua en su emplazamiento de la Pza. de San Juan de la Cruz»*, entiende sin embargo que, una vez aprobada la Ley 52/07 (comúnmente conocida por «Ley de Memoria Histórica»), *«la reubicación de la estatua para proceder a su posterior e inmediata retirada tras el procedimiento legalmente establecido carece de finalidad práctica y no deja de ser un mero simulacro efectista vacío de contenido»*, razonamiento que le lleva a desestimar la pretensión accesoria formulada por la Fundación Nacional Francisco Franco de que se procediera a la reubicación de la Estatua a su primitivo emplazamiento.

La sentencia también recuerda la competencia de las tres Administraciones (Estado, Comunidad Autónoma y Ayuntamiento) en materia de protección del patrimonio histórico-artístico. En ese caso, la Fundación

Nacional Francisco Franco hubo de hacer valer desde el primer momento la legalidad vigente ante arbitraria decisión de la Ministra de Fomento y del Gobierno de España y viene sosteniendo en estos casi cuatro años la defensa legal del monumento.

La Fundación Nacional Francisco Franco, anuncia que, no obstante la satisfacción moral que le produce la contundente declaración de nulidad de pleno derecho que hace la Sentencia de la ilegal actuación del Gobierno, se propone recurrir en casación dicha Sentencia ante el Tribunal Supremo, por discrepar fundamentalmente del mencionado Fundamento Jurídico Quinto en el cual la Sala estima innecesaria la reposición de la estatua a su ubicación original, toda vez que precisamente el artículo 15.2 de la Ley 52/2007 de Memoria Histórica declara inaplicable la obligación de retirada de los símbolos del régimen anterior cuando existan razones artísticas protegidas por la Ley, por lo que, dado el carácter de monumento de interés histórico-artístico que le concede la legislación urbanística de la capital de España, la referida Ley no sería de aplicación.

Madrid, 3 de marzo de 2009

NOTA DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

UN NUEVO GESTO RUIN

LA retirada de la estatua ecuestre del Generalísimo Franco de Santander ha sido otro gesto ruin de un tiempo en el que la historia ha sido sustituida por una ley tramposa, traspasada por el rencor, que vulnera el pasado y miente.

Esta vez la ruindad ha sido oficiada por el Partido Popular, que gobierna el municipio santanderino. El alcalde se ha acogido —dice que no vivió el tiempo de Franco— con notoria falta de grandeza, a esa ley que no ampara la historia. Una ley que no votó su partido; seguramente cree que la desaparición de los símbolos va a borrar de la memoria de los españoles, ese tiempo de su historia grande.

Ya no habrá estatuas de Franco, no habrá placas que conmemoren obras de dimensiones verdaderamente revolucionarias, no ha-

brá placas que conmemoren los esfuerzos de los planes transformadores y los regadíos ni en los pueblos creados por las obras de colonización que asentaron a millares de campesinos, ni habrá placas en los pantanos que nos permitieron un desarrollo eficaz y también se retiran las placas, en las miles de viviendas que se construyeron en aquel tiempo.

Pero sí, hay memoria de los nombres de la nomenclatura marxista y hay también estatuas de sus dirigentes; en Madrid, las de Prieto y Largo Caballero.

Zapatero ha dicho que el franquismo ya está enterrado en la memoria de los españoles, y el juez Garzón intentó sentarlo en el banquillo. Ésta ha sido la escolta de propósitos a esa ley que es un claro chantaje revisionista.

LECCIONES POLÍTICAS DE CUATRO FECHAS ACTUALES

LAS fechas de percusión histórica —29 de octubre y 1 de abril— tienen, como es lógico, menor resonancia popular, por lo menos en principio, aunque una de ellas será utilizada —no tengo ninguna duda— por los beneficiarios del vigente sistema político para intentar una vez más justificarlo mediante la falsificación de la historia.

El próximo día 1 de abril de 2009 hará setenta años que Francisco Franco anunció al pueblo español que huido y derrotado el ejército rojo las tropas nacionales habían alcanzado sus últimos objetivos militares, con lo que la guerra había terminado. Es evidente que con el último comunicado bélico se abría una clara esperanza de paz y bienestar para todos los españoles. Bastantes de ellos afirman hoy, de *motu proprio* o impulsados por sus dirigentes, que invocando o recordando una victoria no se consigue nada. No piensan lo mismo nuestros gobernantes actuales. La realidad cotidiana nos dice que algo —mucho— obtienen quienes de modo continuo invocan o recuerdan la República de 1931, el 18 de julio de 1936, nuestra guerra y la postguerra en el sentido más favorable a sus actuales pretensiones políticas. Como no se consigue nada, parece bastante claro, es con el continuo y cobarde olvido de un período histórico que duró treinta y seis años y que benefició en conjunto a todos los españoles, del rey para abajo, más directamente a unos que a otros, aquellos como hijos o herederos de quienes lo protagonizaron, y estos otros como sucesores de quienes lo vivieron en práctica conformidad con su talante y logros. La Historia no puede ni debe ser utilizada de modo irresponsable o frívolo, pero tampoco puede ni debe ser relegada al desván de los trastos inútiles. Es una lección que merece ser tenida en cuenta, no para repetirla —cosa imposible—, pero sí para evitar o superar sus errores o faltas. Esa es, a mi juicio, la actitud que al pueblo español deberían inculcar sus actuales dirigentes respecto del franquismo.

La segunda fecha de repercusión histórica incluida en el presente curso político ha pasado prácticamente desapercibida por un conjunto de causas demasiado complejas para poder exponerlas con la brevedad exigida por un artículo periodístico. El 29 de octubre del 2008 se cumplieron setenta

y cinco años del discurso que pronunció en el madrileño Teatro de la Comedia un abogado que no había querido participar en la aventura política de su padre, el dictador Miguel Primo de Rivera, y que desistió de hacerlo en el intento de rescatar de forma democrática la Monarquía que había propiciado primero y desechado después a esa misma Dictadura. En ese discurso, José Antonio no habló para nada de la Monarquía, una institución que poco tiempo después juzgó gloriosamente fenecida; ni de la República, que también más tarde señaló producto de la alegría popular del 14 de abril: solo habló de la situación política y social del mundo —y particularmente de España— en el comienzo del segundo tercio del siglo xx. Seguidor y discípulo de Ortega, pudo decir como éste y los demás fundadores de la recién estrenada República, apenas cumplidos treinta meses de su nacimiento y bautizo, que ese no era el camino a recorrer por el pueblo español en busca de justicia, pan, patria y paz... Un año antes, en agosto de 1932, se había producido el fracaso de la sanjorjada, el bobo intento de reinstaurar la Monarquía borbónica. Faltaba un año para que los marxistas y los separatistas catalanes se sublevaran en contra de la República por haberse ésta inclinado en unas elecciones democráticas hacia un modo de interpretarla como forma de gobierno unitaria y liberal conservadora. Tendrían que pasar veintiocho meses más para que unas nuevas elecciones dieran paso a otra versión de la República, lenta y progresivamente enrojecedora de España a sangre y fuego...

La bandera alzada por José Antonio en 1933 llevaba menos de tres años agitándose por España cuando se produjo el Alzamiento Nacional del 18 de julio. A pesar de su clara falta de madurez ideológica y orgánica, y pese a carecer de las necesarias voces de mando en tan trascendental fecha por estar encarcelados su fundador y otros principales dirigentes, lo cierto es que Falange Española fue la organización política preferida por el rebelde pueblo español en el gigantesco y doliente plebiscito que significaron los primeros meses de nuestra guerra. Gracias a ella —y al Requeté— el Alzamiento Nacional no fue una simple militarada, y merced a su aportación humana e ideológica pronto se convirtió en el movi-

miento nacional y popular que, junto al esfuerzo bélico, hizo posible ganar la guerra.

Un gran acierto político de Francisco Franco, pocos meses después de ser elegido por sus compañeros de armas Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, fue el asumir la jefatura de ese Movimiento, constituido bajo su mando tras unificar a la fuerza las dos populares organizaciones citadas. Y un gran desacierto de su sucesor en la Jefatura del Estado y de sus asesores políticos ha sido el deshacerse del citado movimiento y repartir sus fuerzas —efectivas o posibles— entre dos principales partidos políticos —UCD y PSOE—, uno de ellos rechazado por el pueblo español pocos años después de la muerte de Franco tras darse cuenta de que por diversos motivos y razones le conducía hacia un futuro que él nunca había deseado.

El creciente incremento de los separatismos regionales, la también creciente separación de los españoles en dos cada vez más enfrentados ámbitos económicos y sociales, la grave crisis mundial del liberal-capitalismo —sistema adoptado como base y fundamento de la Monarquía democrática y parlamentaria—, son tres hechos justificativos de que el pueblo español sienta la cada día más latente necesidad de poseer una nueva herramienta política, un nuevo movimiento, capaz de afrontar y superar los tres graves problemas citados. Claro es que dicho movimiento no puede ni debe ser una resurrección, una copia o una continuidad del franquismo, pues éste murió como sistema político en 1975, ni tampoco una prórroga, una copia o una resurrección del falangismo de pre o postguerra... Pero el notorio fracaso de la nueva derecha y la clara incapacidad de la resucitada izquierda están pidiendo a voces que el pueblo español se dote de un nuevo humanismo cristiano, no clerical; postulador de la básica presencia política de las distintas personas individuales y colectivas integrantes de nuestro pueblo, democrático, no partidista, autoritario, pacífico, creyente en la superválida del trabajo respecto del dinero, creador de futuros...

Tal es, a mi juicio, la lección que nos da el comparar la actual realidad española con el mensaje histórico de las dos fechas citadas.

Antonio CASTRO VILLACAÑAS

CAÍDAS POR ESPAÑA: MARGARITAS Y FALANGISTAS EN LA GUERRA CIVIL

HACE unos meses la Universidad San Pablo-CEU organizó el *III Congreso Internacional de la II República y la Guerra Civil* con el objetivo de recuperar otra memoria que la historia parece olvidar. En dicho Congreso dos investigadores, preocupados por aquellas víctimas ignoradas, presentamos una comunicación: *Caídas por España. Margaritas y falangistas en la Guerra Civil*, para dar a conocer la historia de sesenta y tres mujeres que fueron asesinadas durante el conflicto bélico, por pertenecer a la Sección Femenina de Falange o a las Margaritas de la Comunión Tradicionalista. Mujeres que dieron sus vidas por salvar otras y que han sido enterradas en el olvido.

¿Cuáles fueron las causas de sus muertes? Unas murieron por no hablar, pues el silencio les costó la vida, otras por decir lo que no debían: un grito nacional. La valentía se llevó a las más sacrificadas, que permanecieron en sus puestos hasta que los enemigos se hicieron con ellas y acabaron con sus vidas. Algunas se dejaron engañar por su inocencia y fueron delatadas o arrastradas al lugar de la muerte. Y en general todas murieron por dejarse llevar por una ideología en la que creían.

LOS NOMBRES DEL SILENCIO, LA LEALTAD Y LA MUERTE

Alba Bosch y Francisca Magdalena de la Hoz fueron asesinadas

por no delatar a sus compañeros falangistas y carlistas. A estas mujeres el silencio les costó la vida, pero hubo otras que murieron por decir lo que no debían. Así le sucedió a **Luisa Cobo** cuando un grupo de republicanos asaltó su casa. Éstos le ordenaron que gritase ¡Viva Rusia!, ella alzó su brazo derecho y al gritó de ¡Arriba España! una vida se perdía. Después de un horrible martirio fue asesinada junto a sus padres. Mientras que a **Carmen Miedes Lajusticia** le mataron por hablar más de lo debido. Testigo de un asesinato delató a los culpables y, por ello, fue perseguida incesantemente por los vencedores del Frente Popular, quienes saldaron la deuda pendiente con su muerte.

Otras mujeres fueron asesinadas por ser vistas con quien no debían: **Josefina Aramburu y Santa Ollala**, detenida y acusada, junto a su familia, de espíritu falangista y estrecha amistad con los Primo de Rivera, motivo por el que fue fusilada en las tapias del Cementerio de afiliados a FE y a SF. Por una razón similar, **Esperanza Sancho y Gregoria García** perdieron sus vidas. Como trabajaban de *doncellas* en la casa de Inés y Dolores Primo de Rivera, les detuvieron para que revelasen el paradero de sus camaradas, al no confesar el maltrato precedió al asesinato.

Jesusa y Juliana Lacambra, dos hermanas detenidas por ser vistas con Pilar Primo de Rivera. Estando en prisión fueron interrogadas y amenazadas, pero sin pruebas para culpabilizarlas. Al registrar sus casas

tan sólo encontraron propaganda de Falange, pero eso les valió para aplicarles la última pena. En los últimos instantes *encomendaron su alma a Dios y exteriorizaron su sentir gritando con energía: ¡Arriba España! ¡Viva Cristo Rey! Y como toda contestación una descarga selló sus bocas para siempre.*

LA VALENTÍA Y EL SACRIFICIO DE LAS OLVIDADAS

Rosa Ríos Gómez prestó apoyo moral a los combatientes y desarrolló una misión fundamental en su puesto de telefonista durante la guerra. Hasta el último momento no quiso abandonar su trabajo y, cuando se dispuso a hacerlo, las tropas enemigas se adueñaron del pueblo y de su vida. De igual modo **Agustina Simón**, despreciando el peligro, permaneció en su puesto hasta el último momento, ayudando a transportar heridos, y cuando llegaron los enemigos acabaron con ella, con el Capellán y quince requetés más. **María Luisa Terry** había perdido a su novio en la guerra, pero ella siguió luchando por aquello en lo que creía: *¡Tengo muchísimo frío, pero esa es mi alegría!* —afirmaba mientras se le encallecían las manos de lavar ropa, fregar suelos y limpiar utensilios de todas clases—. Hasta tal punto llegó su sacrificio que, en pleno bombardeo, arriesgó su vida y, en busca de un tintero, fue alcanzada por la metralla de un cañón,

unos días después perecía. La suerte tampoco acompañó a **Julia Sáenz**, que fue abatida cuando se dirigía al frente a llevar comida a los combatientes. **María Cruz Jiménez** asistió a los falangistas en una iglesia, pero ésta fue derribada por el ejército republicano, y su cadáver apareció entre los escombros. Mientras que **María Paz Martínez Unciti**, fundadora del Auxilio Azul, actuó en la clandestinidad proporcionando documentación falsa, alojamiento, ropa y alimentos a los nacionales hasta que fue descubierta y asesinada por ello. En funciones sanitarias, **Eutimia Muñoz**, **Pilar Madrazo**, **Sagrario del Amo Peña**, **Pilar Guillén**, **Octavia** y **Olga Monteserin**, perdieron sus vidas.

LA INOCENCIA DE LAS TRAICIONADAS

María Luisa Gil recibió el encargo de bordar una bandera para el Caudillo, orgullosa de su trabajo así lo hizo, pero la entregó a la persona equivocada, pues el encargo venía de un policía republicano que se hizo pasar por sargento carlista. Éste la llevó a un tribunal de guardia donde le condenaron a última pena, y murió junto a otras cinco compañeras. **Luz Madera Pena** recibió una carta falsificada, según la cual debía presentarse en Viedes para prestar servicios. Allí acudió donde el impostor le esperaba para fusilarla. **Carmen Tronchoni Soria** ayudaba a trasladar personas a la zona nacional hasta que un día una amiga, espía, la delató, por lo que fue procesada y condenada a última pena.

Cuando **Marina Moreno Tena** se dirigía al frente se vio envuelta en una emboscada: Habían colocado el cadáver de un falangista en la carre-

tera, al verlo, ésta y otros camaradas bajaron del camión a recogerlo, y al mismo tiempo, sonaban los disparos de aquellos enemigos que se encontraban escondidos a la espera de su llegada.

Rosario Vázquez Llaneza, con intención de pasar a zona nacional, falangista, prestó sus servicios de cocinera en el ejército *rojo creyendo que la mandarían al frente encuadrada en un Batallón*, pero no fue así y la retuvieron en dicha Villa. Como sospechaban de ella huyó, *no volviéndose a tener más noticias de ella*. Entre la documentación *roja recogida* se encontró una denuncia firmada por una *secretaria de la sección comunista femenina* en la que acusaba a Rosario de *fascista y de espía peligrosa*, por lo que cuando la encontraron la mataron.

LA DEFENSA DE UNOS IDEALES

Carmen Soria Viejo con tan sólo dieciséis años fue ejecutada con su padre, que era militar. Unos días después, las hermanas de Carmen, **Ángeles** y **Matilde**, fueron también asesinadas en Paracuellos del Jarama. **Elena Díaz** con diecisiete años fue perseguida por ser falangista. Sacada de su vivienda por ocho individuos, fue cruelmente maltratada y asesinada. De igual modo murieron **Josefa**, **Rosa** y **Sagrario Fernández Alonso**. **Beatriz Álvarez** fue asesinada junto con sus cuatro hijos y su marido. **María Castán Rivas** martirizada y fusilada en compañía de su esposo. **Casilda Castelvi Trenor** murió por intentar rescatar a sus hermanas que estaban detenidas. **Balbina L. Robledo** por colaborar con sus hermanos en el frente.

¿Cuáles fueron las causas que provocaron sus muertes? Defender

una ideología y pertenecer a la Sección Femenina de Falange o a las Margaritas de la Comunión Tradicionalista. Por la misma razón murieron: **Amelia Abad**, **Ana María Garnica**, **Ana Villegas Redondo**, **Carmen** y **Elia González**, **Carmen Cabezuelo**, **Catalina Viader Pons**, **Concepción Garrudo**, **Francisca Saltó Castañé**, **Florencia Caerols**, **María** y **Teresa Rivera Balseéis**, **Joaquina Sot**, **María Dolores Plá**, **María Mira Calderón**, **María Jesús Llorente**, **María Suárez**, **María Dolores Moyano Palatín**, **Olvido Serrano Iriendo**, **Vicenta** y **María Inmaculada Chabas**, **Pilar Castro**, **Rosa Fortuna**, **Rosario Vázquez Llaneza**, **Sagrario Muro** y **Sara Jordá Gualter**.

Éstas son las historias de las mujeres que durante la guerra trabajaron en la Sección Femenina de Falange y en las Margaritas de la Comunión Tradicionalista, unas mujeres llenas de valentía y fieles a sus compañeros, mujeres cuyas hazañas tuvieron un precio: la muerte.

Gracias a la Fundación Francisco Franco, estas mujeres ya tienen un lugar en la historia, al menos aparecerán en las páginas de este Boletín para que sus familiares, compañeros, amigos y la sociedad en general conozca la realidad de los hechos. Y gracias a la Universidad Católica San Pablo-CEU, las hazañas de estas mujeres también podrán figurar en las actas que se publiquen como resultado del citado Congreso. De igual modo se pretende ampliar este estudio en un intento de ayudar a los demás a entender que existe otra historia que no se puede borrar de la memoria, pues si nos acordamos de las víctimas, éstas también lo fueron.

Laura SÁNCHEZ BLANCO

ES MENTIRA...

LEVAN años y años repitiéndonos que España es una democracia ideal, que tenemos una libertad que nunca antes había disfrutado nuestra Patria en toda su historia, que existe una igualdad de oportunidades sin parangón y que todos los españoles somos iguales ante la ley. Y los hechos nos están demostrando, cada día más, que todo es falso, y que se ha seguido aquella máxima que dice: «Toda mentira repetida mil veces se convierte en verdad.» Y esto sí que es verdad: la mentira se ha convertido en el arma predilecta del sistema para adormecer al pueblo y seguir, así, medrando y configurando una sociedad a su medida, cada vez más injusta y represiva.

En una nación (por desgracia, con minúscula) donde la clase política es distinta y superior al resto de los ciudadanos, por sus grandes ingresos, por su poder e influencia nunca antes ni parecido, por su vivir de espaldas al pueblo y a la realidad y por no representar a nada ni a nadie, sino a ellos mismos, gracias a la maquinaria de los partidos políticos que nos los imponen, los queramos o no... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde la clase dirigente no tiene ningún oficio conocido, donde no se exige ningún tipo de estudios y donde, verbigracia, para ser ujier del congreso de los diputados hay que pasar unas oposiciones durísimas, mientras que para ser diputado o, simplemente, político no se exige nada de nada... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde ni en el congreso de los diputados, ni siquiera en el mismísimo y autodenominado partido obrero, hay ningún diputado ni ningún dirigente que sea obrero y que «ejerza» como tal, y en el que el partido de la derecha no cree ni en él mis-

mo, ni en la ley de Dios ni en la Historia de su Patria, y condena, por complejo y cobardía, a sus propios padres y abuelos... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde no existe la verdadera libertad, ya que la partitocracia es la dueña absoluta de los medios de comunicación, donde el pueblo no puede expresarse sin pasar la dura censura encubierta (sí, censura), que practican esos mismos medios al servicio de sus partidos, y donde sólo pueden hablar los miembros de los susodichos partidos que se han repartido el pastel... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde se practica legalmente el mayor genocidio de la Historia de la Humanidad, el aborto, genocidio que las generaciones futuras juzgarán más duramente que, por ejemplo, el de la esclavitud, por lo que tiene de egoísta, cruel e injusto con seres indefensos, y donde, también por egoísmo materialista, cada vez se aprobarán más leyes para asesinar, legalmente eso sí, con la eutanasia, el aborto libre, etc... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde ya no existe la Justicia, porque es manipulada por los partidos, que se reparten en cuotas la misma, y han hecho que desaparezca su independencia... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde los españoles pagan más impuestos que nunca antes en su historia, y donde sus políticos ganan más que nunca, y donde no se construyen viviendas sociales, ni pantanos, ni se hacen carreteras modernas y gratuitas, y donde el agua, el pan, la luz, la gasolina, la cesta de la compra, etc., cada día son más caras... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde los políticos y algunos jueces hacen de historiadores y cambian y tergiversan la Historia a su capricho, donde se dictan leyes represivas contra situaciones pasadas y personas ya fallecidas que no se pueden defender, donde se cuenta todo al revés y se ensalza a criminales y se niega la justicia impartida y se criminaliza a héroes... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde cada vez se prohíben más cosas y se reprimen ciertas formas de pensar, por no ser políticamente correctas... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde se prohíben y reprimen símbolos históricos de partidos legales, donde se impiden las celebraciones de misas y funerales por personas asesinadas o ya fallecidas y donde la igualdad de los partidos para propagar su pensamiento al pueblo es totalmente nula... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde no se pueden manifestar libremente partidos legales por las miles de trabas, prohibiciones gubernativas y hasta ataques físicos de grupos que actúan libre y violentamente como «policías» del sistema... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde se persigue, eso sí, muy sutilmente, a los católicos, donde se les insulta, se les calumnias, se les ridiculiza y se les reprime cada vez más sin respetar lo más mínimo la libertad para ser creyente... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde se subvenciona a los amigos de los gobernantes con el dinero de todos los españoles, donde se subvenciona cierto «cine» y cierta «cultura» cada vez más cutre, más desagradable, más or-

dinaria y más falsa y decadente... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde también se subvencionan unos sindicatos sin ninguna afiliación, que no hacen nada por el trabajador y que le han hecho perder derechos adquiridos de muchos años, y en donde los partidos no son capaces de financiarse con las cuotas de sus escasísimos militantes y lo hacen de fuentes, llamémoslas, «oscuras» que no contempla la Constitución... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde hay 17 parlamentos, con sus correspondientes parlamentarios, donde hay 17 gobiernos, además del central, con sus coches oficiales, sus sueldos, sus dietas, sus viajes, sus escoltas, sus secretarías, mientras cada vez hay más paro y más impuestos que paga el ciudadano de a pie... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde ser español ha dejado de ser algo primordial e importante, donde se reprime el patriotismo y se subvenciona, con el dinero de todos, el separatismo, donde no se cumple ni siquiera la constitución y donde los ataques al idioma común son constantes y gravísimos... Es mentira que haya democracia.

En una nación donde la educación es cada día más deficiente y donde el pueblo es cada vez más inculto y maleable... Es mentira que haya democracia.

En definitiva, en una nación que cada vez cree menos en ella misma, que permite la secesión y encima la financia, que no valora ni sus banderas ni sus himnos ni sus símbolos históricos, en la que la apostasía religiosa, política e histórica está a la orden del día y en la que el pueblo cada día es más pobre e ignorante y sus «representantes» más ricos e influyentes... Es mentira que haya democracia.

Por último, en una nación donde todo lo que hemos enumerado hasta

aquí es ocultado, tergiversado y censurado por todos los medios de comunicación... Es mentira que haya democracia.

Según Aristóteles, la corrupción de la democracia se llama demagogia, y cuando es ésta la que preside el debate nacional, los medios de información, la justicia, la educación, la actuación de muchos políticos corruptos y sin escrúpulos y, en definitiva, la vida diaria, entonces hay que

hablar, triste y desgraciadamente, de una oligarquía que lleva a la tiranía. Que los políticos se vayan a cualquier manual y consulten lo que significa democracia en cualquiera de sus múltiples formas... si es que se acuerdan de leer y de comprender lo que leen. Entonces se darán cuenta de que... Es mentira que haya democracia.

María del Pilar Amparo PÉREZ GARCÍA (Pituca)

Página web de la FUNDACIÓN

4.800 VISITAS EN UN DÍA

LA página web de la Fundación Nacional Francisco Franco sigue estando presente en la red internet apoyando los fines de nuestra Fundación. La página web es expresión de nuestra entidad complementario a nuestro Boletín informativo. Gracias a la página web llegamos a un número significativo de simpatizantes a los que el Boletín no llega, y viceversa, tenemos suscriptores del Boletín que por diferentes cuestiones no son usuarios de internet y, por consiguiente, de nuestra página web.

En los últimos meses la media de visitas diarias de nuestra página ha sido de entre 450 y 500. El pico más alto de visitas de los últimos meses se

centra, como no podía ser de otra manera, en las fechas próximas al 20 de noviembre, donde en ese mismo día tuvimos más de 4.000 visitas a la página, totalizando para esa semana más de 10.000 los visitantes diferentes que accedieron a nuestro sitio.

En los días 3 y 4 de marzo, tras conocida la sentencia dictada por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid declarando ilegal la retirada de la estatua ecuestre del Generalísimo en la plaza de San Juan de la Cruz, las visitas a nuestra página fue de 4.800.

Seguimos con el empeño de mejorar cada día nuestra página, y ya estamos preparando nuevos contenidos para la misma.

MÁS INVESTIGADORES EN NUESTRO ARCHIVO

CONTINÚAN las visitas de los investigadores, entre los que hay que incluir un número importante de extranjeros a nuestro Archivo. Y ya se acerca su número a los cuatrocientos. El acceso a él es absolutamente libre y las facilidades que reciben los investigadores en nuestro

fondo documental son motivo de reconocimiento.

Son numerosas también las visitas a nuestra sede de distintos medios en solicitud de información, entre ellos tres cadenas rusas de televisión; el último un redactor del diario inglés *Times*.

70 ANIVERSARIO DE LA MASACRE DE CABRA

EL lunes 7 de noviembre de 1938 la ciudad cordobesa de Cabra se despertó atemorizada, al observar que tres aviones de fabricación soviética Tupolev SB-2 Katiuska del ejército republicano, dejaban caer treinta bombas que provocaron la muerte de 108 personas, de las cuales 96 perecieron en el acto, y más de 200 heridos entre mujeres, niños y ancianos.

Todavía, después de setenta años, se desconocen los motivos de esa matanza que cometieron los rojos, ya que no había tropas, ni era escenario de operaciones, ni constituía ningún objetivo militar, ya que el frente estaba en el Ebro, donde el Ejército Popular realizaba preparativos para volver a la margen izquierda del río, en la batalla más cruenta y terrible de toda la Guerra Civil española.

Cabra, situada al sur de la provincia de Córdoba, a unos 72 km de la capital y considerada el centro geográfico de Andalucía, era zona campesina y alejada de vías de comunicación. Hasta tal punto se ignora los motivos, que se han hecho especulaciones como si sería para celebrar el día 7 de noviembre, aniversario de la revolución soviética, de la cual procedían los tres bombarderos rápidos Tupolev SB-2 (Skorostnoi Bombardirovshchik) Katiuska, los cuales arrojaron 30 bombas, con un total de 2.000 kilogramos. En Parrillas explosionaron cuatro bombas de 200 kg cada una. En la esquina de la calle Platería con la Cuesta del Bachiller León, seis casas fueron derruidas con bombas de 50 kg. En la Plaza Vieja y la Audiencia cayó una bomba. En el colegio de las Madres Escolapias, el pabellón dedicado a la educación de las niñas, fue derruido por dos bombas. Gracias a que el ataque se inició a las 7,35 de la mañana, no se en-

contraba ninguna alumna, ya que la hora de entrada era a las ocho.

Por ser día de mercado habían acudido cientos de almas en aquella fría mañana de noviembre. Una de las bombas cayó en el mercado de Abastos, donde se hallaban reunidos los campesinos del entorno.

Esta masacre cometida en Cabra es casi totalmente desconocida por la opinión pública española, ya que sólo existen algunas referencias en la prensa española y, por supuesto, por la opinión pública internacional, quizás porque no hubo un Picasso que inmortalizase la tragedia, como en el caso del bombardeo de Guernica. Sin embargo, ambos son igual de condenables, puesto que el número de víctimas inocentes es muy similar, pero parece que las ciento ocho vidas de Cabra pesan mucho menos que las ciento veinte de Guernica, cuando se pasan por el filtro de la propaganda roja o de la nefasta Memoria Histórica.

El nada sospechoso de «franquista» Arcadi Espada Enériz, escribía sobre el caso:

«Pero no eran vascos, no tenían un Picasso que pintase sus gritos, ni sus lágrimas conmovieron a nadie. Hoy, que se pretende reescribir el pasado y volver a dibujar las fronteras de buenos y malos, nadie se acordará de esta masacre y siempre nos quedará Guernica. Decididamente, el bando franquista ganó una guerra, pero perdió la propaganda.»

Desde luego en el bando nacional no se caracterizaron sus propagandistas por la habilidad que siempre mostraron los del bando rojo, o por la desfachatez con la que los apologistas de Guernica elevaron a miles las cifras de víctimas.

El bando republicano fue el primero en bombardear ciudades, de forma que

antes de finalizar el mes de julio de 1936 ya habían sufrido estas agresiones Zaragoza, Córdoba, Sevilla y otras poblaciones, según se reconoce en sus propias partes oficiales de guerra. Pero mientras que el Gobierno del Frente Popular inició una campaña publicitaria frente a los bombardeos nacionales, que llegó incluso al Vaticano, la propaganda nacional, mucho menos preocupada por estas materias, sólo acertó a responder tardíamente con unos folletos que registran menos bombardeos y muertos causados por el enemigo de los que hubo realmente.

Bombardero Tupolev SB-2 Katiuska

Voló por primera vez el 7 de octubre de 1933. Fue diseñado por A. A. Arkhangelski bajo la dirección de Andrei Nikolaevich Tupolev. De construcción enteramente metálica, con planos provistos de flaps, tren retráctil hidráulico, amortiguadores y frenos automáticos. Tenía una limpia línea aerodinámica que, unida a la potencia de sus dos motores, le permitía alcanzar una velocidad máxima de 430 km/h.

Entró en servicio a comienzos de 1936, llegando el 15 de octubre los primeros Katiuska —como fueron llamados por los republicanos— a Cartagena, entrando en combate el día 28 de octubre de 1936 al bombardear Tablada y Talavera.

El Tupolev SB-2 resultó ser más rápido que los cazas de los nacionales, que tras la sorpresa inicial pronto adaptarían la táctica de esperarlo a gran altura para después picar consiguiendo así mayor velocidad. El SB-2 disfrutó durante cierto tiempo de la ventaja de su velocidad, pero su propensión al incendio de

sus tanques de combustible y su delicado mantenimiento en campaña, unidos a la llegada al bando nacional de los cazas Me-109, fueron incrementando drásticamente el número de sus bajas.

Se recibieron aproximadamente 100 unidades, que actuaron en todos los frentes, tanto en misiones estratégicas como tácticas, contándose entre sus acciones el bombardeo del acorazado alemán *Deutschland* (29 de mayo de 1937) y según algunos documentos e historiadores, remataron el hundimiento del crucero nacional *Baleares* (6 de marzo de 1938).

Al igual que resultó con otros tipos de aviones recibidos de la U.R.S.S., los primeros Katiuska fueron tripulados exclusivamente por rusos, transfiriéndose de forma paulatina a españoles.

Bombardeos en la retaguardia nacional durante 1938

Más de 50 bombardeos en la retaguardia franquista tuvieron lugar en el año 1938 a cargo de la aviación roja.

Diario de Navarra.

Artículo del 9 de noviembre de 1938

Fue fundado en Pamplona en 1903, siendo editado desde entonces sin interrupción, por lo cual es uno de los más antiguos de España.

El día 9 de noviembre de 1938 publicaba en sus páginas un artículo sobre el bombardeo de Cabra, del cual transcribimos los párrafos más interesantes:

«Para sacarse la espina de las vergonzosas y continuas derrotas que han sufrido los rojos en su aviación en el frente del Ebro, han tenido un rasgo muy propio de su cobardía y su vileza. Huyen de enfrentarse con nuestros caballeros del aire porque carecen de corazón y vengán sus fracasos bombardeando poblaciones de nuestra retaguardia, envidiosos de la vida tranquila y ordenada que se disfruta en nuestra zona [...].»

Unos trimotores rojos cargados de bombas arrojaron en la culta y rica ciudad de Cabra (Córdoba) su metralla sobre la población civil en el momento en que se disponía a reanudar su trabajo cotidiano en medio de la paz que Franco ha proporcionado a todos los pueblos de nuestra retaguardia. Con refinada crueldad, han buscado como sitio para lanzar sus bombas el mercado cuando éste estaba en todo su apogeo. Veían ellos muy bien que allí no había uniformes militares sino vestimentas campesinas y mujeres del pueblo que iban a realizar sus compras, y arrojando las bombas en la ciudad, causaron 86 muertos y 117 heridos (), en su mayoría gente civil, que estaban en el mercado [...].»*

Este es el hecho criminal, ejecutado con toda premeditación, porque a esa hora sabían que las gentes salen de sus casas al trabajo. [...] Ellos y sus cómplices de fuera han querido enternecer al mundo con el bombardeo de objetivos militares por nuestra aviación nacional. Para todas aquellas personas de captación fácil y de sensiblería pronta por la propaganda embustera ofrecemos hoy el espectáculo triste de Cabra, la ciudad cordobesa de retaguardia. [...] A eso vinieron, a vengar esas derrotas del Ebro en este pueblo indefenso [...] una población tranquila que no ha cometido más delito que ser muy española y rendir tributo al Caudillo.»

¿Y Cabra?

Bajo este título, el historiador, escritor y periodista César Vidal escribía en *La Razón*, el domingo 9 de noviembre de 2008, el siguiente artículo:

«De las bombas lanzadas por la aviación republicana una cayó sobre el mercado de abastos causando la muerte a mujeres, ancianos y niños.»

El 7 de noviembre de 1938, hace esta semana setenta años, la actividad bélica en España se centraba en la bata-

(*) Cifras dadas en un inicio, pero que posteriormente se recontaron 108 muertos y más de 200 heridos.

lla del Ebro. Sin embargo, sin relación alguna con aquella terrible lucha, un destacamento de la aviación republicana se encaminó hacia la población cordobesa de Cabra. Su intención no era atacar un objetivo militar sino descargar su ira sobre una población indefensa. De las bombas lanzadas por la aviación republicana, en aquella misión carente de justificación, una cayó sobre el mercado de abastos causando la muerte a mujeres, ancianos y niños. Cuando los aviones republicanos se retiraron, dejaron tras de sí algo más de un centenar de cadáveres, es decir, una cifra de víctimas similar a la de Guernica. Pero Cabra no tuvo un Picasso que la pintara ni tampoco el mando nacional, ocupado sobre todo en ganar la guerra, utilizó propagandísticamente aquel centenar de muertos.

Hoy son contados los españoles que saben lo que, hace setenta años, sucedió en Cabra, pero lo peor no es su ignorancia sino el esfuerzo consciente para que siga existiendo. Por ejemplo, a diferencia de Ibarreche con Guernica, Manuel Chaves, hijo de un militar franquista, no ha recordado a las víctimas ni tampoco ha exigido que Rusia pidiera perdón por proporcionar los aparatos que realizaron aquella misión. Tampoco ninguno de esos propagandistas disfrazados de historiadores ha recordado que, a diferencia de Guernica, Cabra no tenía una fábrica de armas ni estaba en la zona del frente en medio de una ofensiva que explica el bombardeo. Tampoco, a pesar de que han pasado siete décadas, ningún pintor, ningún escultor ha decidido levantar un recuerdo artístico a las víctimas del bombardeo republicano de Cabra. Tampoco las televisiones extranjeras han aparecido por Cabra para escuchar los testimonios, reales o supuestos, de los egabrenses. Tampoco se ha proyectado en ninguna cadena un documental que recuerde aquel acto de barbarie que carecía de justificación militar. Mucho menos se ha execrado al doctor Negrín, socialista y primer ministro, que sujetaba las riendas entonces del bando frentepopulista.

Para la izquierda y los nacionalismos se trata de recordar —¡cuánto deseaban muchos que se olvidara el bando en que combatieron sus padres!— sino de crear una mentira propagandística impuesta sobre la población con todos los medios que, como siempre, pagará nuestro dinero. Millones de españoles, por el contrario, elevamos nuestras oraciones porque la alianza nacional-socialista no consiga reabrir las heridas de la guerra civil y recordamos a todos nuestros muertos, de un bando y de otro, por una razón o por otra, en el deseo de que España nunca vuelva a vivir un drama semejante.»

Parte de guerra del Bando Nacional correspondiente al 7 de noviembre de 1938

Hace referencia a la actividad de la aviación roja de esa fecha: «La aviación roja, huyendo de los encuentros aéreos que tantas pérdidas le cuestan y alejándose de todo objetivo militar, lleva varios días dedicada a batir pueblos civiles de la zona nacional, lo más alejados posible de las actividades militares y desde los que les es fácil la huida.

Hoy correspondió la cobarde e inhumana agresión al pueblo de Cabra, en donde, en la madrugada, nueve aviones rojos han sorprendido a la población civil bombardeándola y causaron 86 muertos y 117 heridos, en su totalidad personas civiles y en gran número mujeres y niños.

La España Nacional, generosa y justa con los que engañados la han combatido sin crueldades, no dejará, sin embargo, sin sanción ni debida respuesta crímenes de esta naturaleza.»

Se puede observar el error en el número de aviones, así como en el número de muertos y heridos, debido a los primeros datos obtenidos.

Obviamente, el Parte Oficial de Guerra del Bando Republicano, en cuanto al Ejército del Aire, no hace mención alguna a la masacre de Cabra.

Eduardo PALOMAR BARÓ

EN RECUERDO DE LA BATALLA DE KRASNY BOR

MISA FUNERAL EN SAN JERÓNIMO EL REAL POR LOS CAÍDOS DE LA DIVISIÓN AZUL

LA División Azul, su hazaña militar en la Rusia soviética ha vuelto a tener este año el recuerdo de divisionarios, familiares y simpatizantes, al amparo de la fecha del 10 de febrero de 1943 en que se inició la batalla de Krasny Bor en la que participaron los españoles de manera heroica y singular.

En el cementerio del Este, ante el monumento levantado en su memoria, tuvo lugar la tradicional ofrenda de flores. A las siete de la tarde se celebró un solemne funeral en la Iglesia de San Jerónimo el Real, por todos los caídos y presidido por los directivos de la Hermandad y Fundación de la División Azul, doña Lucinda Ayuelo y don Antonio Vallejo Zaldo, a los que acompañaban el general González del Hierro, participe en aquella heroica gesta y el teniente general Muñoz-Grande Galilea, cuyo padre, don Agustín, tuvo a su cargo la organización de la unidad y su jefatura hasta 1942. La presencia de un nutrido grupo de combatientes, muchos de ellos superan ya los ochenta y cinco años, familiares de caídos y numerosos simpatizantes, prestó al acto religioso especial emotividad y muestra de especial camaradería.

Se asocian estos actos conmemorativos a la fecha de inicio de la batalla de Krasny Bor, en febrero de 1943, que tuvo una singular relevancia, y en la que la División española tuvo una participación muy importante y heroica hasta el punto de que las bajas en esta fecha y sucesivos combates fueron de 3.000. Su trascendencia viene marcada porque el objetivo del Ejército Rojo venía marcado por la ruptura del frente y llegar a Paskov, donde se encontraba el Cuartel General de los Cuerpos de Ejército alemanes del Nor-

te, y romper el cerco al que Leningrado se hallaba convertido desde 1941 y para lo que alinearon fuerzas escogidas, un total de 35.000 hombres, artillería y carros de combate, y frente a ellos, señala en su libro *División Azul*, el general Esteban Infantes, un regimiento: 2.500 hombres, tres batallones de distinta modalidad y seis baterías de artillería. A pesar de la enorme diferencia de fuerzas, la operación resultó en resumen un fracaso y quedaron retrasados los planes ofensivos rusos hasta 1945. La División española tuvo en tan trascendental encuentro alrededor de 3.000 bajas y los enemigos se cifraron en 11.000.

Y mi recuerdo personal tras una noche de tensa atención, a las seis en punto de la madrugada del día 10 ocupábamos los puestos en mi batería de obuses y los cientos de bocas de fuego rompieron el gran trueno, que nos hizo recordar la tormentaria de los tambores de Calanda.

La batalla de Krasny Bor figura por su importancia en todos los libros que tratan de la presencia de la División en Rusia de su esfuerzo, que sí cumplió a frenar el avance soviético, fue con una cantidad de bajas que son testimonio del heroísmo de aquellos voluntarios —lo fuimos en su inmensa mayoría, y nunca después solicitamos compensación alguna—. Ayudamos con nuestra presencia allí a que la soberanía nacional fuera respetada, contribuimos al éxito de la política de nuestro Caudillo para evitar, y lo evitó, la participación de España, en la Segunda Guerra Mundial.

Arturo ESPINOSA POVEDA

Artillero en la 5.ª Batería de Obuses 105 en la División Azul

JOSÉ UTRERA RECIBE EL HOMENAJE DE MÁLAGA

Dijo en sus palabras de agradecimiento:

«SOY EL QUE FUI, Y QUE DIOS ME AYUDE A NO CAMBIAR»

**«VUESTRO RECUERDO HABRÁ DE ACOMPAÑARME
HASTA EL ÚLTIMO DÍA DE MI VIDA»**

EL jueves 6 de febrero, en el NH de Málaga se celebró una cena homenaje a José Utrera Molina, que constituyó un acto multitudinario: más de quinientas personas que representaban a la sociedad civil de Málaga. Era una manifestación de reconocimiento y desagravio porque la Diputación malagueña había anulado las distinciones de Hijo Predilecto y Medalla de Oro que la misma Institución había concedido años atrás, una consecuencia del uso rencoroso de ese chafarrinón que ha caído sobre la historia de España, la zapateril Ley de la Memoria.

Pero hagamos alguna historia del homenaje. El notable poeta y escritor andaluz, Manolo Alcántara, se dolió de la decisión de la Corporación Provincial, de la absurda venganza que significaba retirarle los honores que se ganó luchando y trabajando por Málaga. Su artículo fue publicado en el diario *SUR*, que fue reproducido por los periódicos de la cadena Vocento; entre otras cosas, decía: **«Hace falta ser bruto para intentar restarle a un hombre cabal lo que ha venido sumando a lo largo de los años. Hace falta ser ladrón para robarle a alguien los honores acumulados. Ser excelente es mucho más difícil que ser Excelentísimo, y me duele que este rencoroso propósito haya nacido en nuestra tierra... Mira Pepe, te podrán quitar**

los honores, pero no el honor...». El artículo fue como un clarinazo que seguramente hizo despertar del olvido a muchos malagueños que dijeron aquí estamos, para volver del silencio y de la desmemoria y renovar a Pepe Utrera su gratitud y afecto.

Y cuajó este acto. La reunión de amistad y camaradería que fue multitudinaria, muestra de todas las clases sociales de Málaga y se recibieron también múltiples mensajes desde muchos lugares de España que atestiguan su adhesión. **«Pepe, ejemplo de lealtad, estímulo para los que siguen en la brecha»**. **«Aquí estamos como tú, sin cambiar de bandera»**. **«Aquí estamos agradecidos a tus tantos y permanentes servicios»**.

Y después de las palabras de Alcántara y del periodista Sesmero que dio detallada cuenta de los méritos y trabajos de Utrera, la intervención de éste: **«El despojo de que había sido objeto —dijo Utrera en su discurso— ha producido milagrosamente el efecto contrario»**. **«Mi gratitud a tantos amigos y camaradas cuyo recuerdo habrá de acompañarme hasta el último día de mi vida»**. Y la emoción contagió a los presentes.

«Las voces que yo creía muertas, han resucitado; las amistades que yo creía perdidas han recobrado una nueva fuerza; las mira-

das que yo estimaba eran indiferentes, que han cobrado un fulgor extraño, animado y vibrante; las luces que yo creía apagadas arden todavía aquí, y Málaga, que estaba alejada del espacio de mis más elevados sentimientos, retorna...».

«Soy el que fui y espero que Dios me ayude a no cambiar en el corto espacio que le resta a mi vida. Mi credo es muy sencillo y no me avergüenzo de haberlo ejercido». Y luego la definición de lo que ha sido el norte que ha servido sin desmayo: **«Creo como ayer que la Patria es un destino, que la Nación es una forma de integración histórica y que la política no puede ser jamás objeto de tráfico o juego de mercadería y mucho menos de oportunismo disfrazado de sonriente y falsa bondad»**.

José Utrera estuvo acompañado en esa noche por su esposa Margarita, **«que ha contribuido a que yo pudiera —dijo— subir los caminos empinados de lo imposible»**. Sus ocho hijos y su yerno, Alberto Ruiz-Gallardón, **«ejemplo de caballerosidad y de dignidad inigualables»**.

Luego, ya de final, los abrazos, los recuerdos comunes, una explosión de amistad de los presentes con Pepe Utrera, y la firma de muchos ejemplares de su libro *Sin cambiar de bandera* que traían los asistentes.

COMENTARIOS AL PASO

Niños robados

EL antijuez Garzón sigue dando la vara, ahora con lo de los «niños robados». Hasta ahora el cuento no se le había ocurrido a nadie, pese a toda la imaginación que las izquierdas han derrochado en la denuncia de la represión de los suyos, olvidando la que ellas empezaron a practicar, por medio de incontables asesinatos, ya desde 1934, convertidos en vorágine de sangre tan pronto como —aseguran— ganaron las elecciones de febrero del 36. No recuerdo haber leído nunca acusaciones sobre robo de niños, pero, después del caso de Argentina, al juez antidemócrata se le ha ocurrido una nueva idea para seguir saliendo en los papeles. Nunca fueron muchos sus escrúpulos.

—Pero, ¿y si se demuestra que todo ello es falso?

—Ningún problema: mientras tanto se habrá llevado a cabo una amplia campaña, mucha gente se la tragará, porque la mayoría de los medios difundirán la manipulación. Gracias al antifranquismo con que esta gente intenta tapar su antidemocratismo, la cosa creará satisfactoriamente un estado de opinión muy difícil de cambiar luego.

—Aun así, el juez tendrá que ofrecer alguna prueba.

—Tampoco hay dificultad ahí. ¿Recuerda usted el caso del masivo osario de fusilados en Órgiva, cerca de Granada? Inmediatamente salieron testigos afirmando haber presenciado la matanza. Con lo de los niños robados pasará lo mismo. Claro, lo de Órgiva salió mal porque los huesos resultaron ser de cabras y perros, pero eso ya lo disi-

mularon los medios. Aquí la cosa es mucho más etérea e improbable. Aparecerán muchos, o al menos unos cuantos «niños robados».

—No entiendo qué gana la gente con esos testimonios falsos.

—Gana publicidad, mucha gente es capaz de casi cualquier cosa por salir en la prensa. Y dinero porque como «víctimas del franquismo» tendrán derecho a indemnizaciones considerables que les pagaremos entre todos, así descendan de algún asesino de las chekas. Justicia, le llaman.

Los verdaderos niños robados

UNA de las operaciones de propaganda más abyectas de la guerra civil fue la separación de casi 35.000 niños de sus familias para enviarlos a Francia, Inglaterra, Bélgica, la URSS y otros países. Se trataba de impresionar a la opinión pública mediante una operación de apariencia humanitaria, con el cuento de los bombardeos sobre la población civil. Estos bombardeos los había iniciado el Frente Popular, que se jactaba regularmente de ellos en sus partes, pero sus dirigentes supieron convertir algunos bombardeos contrarios, exagerándolos enormemente, en materia de propaganda internacional muy efectiva.

Empezaron pronto, al exponer como víctimas de bombardeos a niños recientemente muertos y desenterrados en Madrid, en fotos que dieron la vuelta al mundo, según ha mostrado hace poco el historiador Rob Stradling. En realidad, el número total de

muertos por estos bombardeos fue de unos pocos miles (quizá hasta 12.000), entre los cuales había muy pocos niños.

¿Cómo fue posible que los padres accedieran a que les robasen los hijos de ese modo? Había motivos muy varios. En algunos casos era el fanatismo inducido por el «Himalaya de mentiras» de que hablaba Besteiro; en otros, la presión política, y seguramente abundaron los casos de padres agobiados por la penuria ambiente (la economía en la zona del Frente Popular se hundió pronto, debido a las medidas revolucionarias, y el hambre se extendió mucho más de lo que ocurriría en los peores años 40), por lo que les pareció bien la estancia de sus hijos, durante los pocos meses que esperaban duraría la contienda, en el extranjero, en lo que les era presentado como campos de vacaciones y estudio, o en familias caritativas (algunas no lo eran tanto y exigirían compensación económica).

Al terminar la guerra civil, el estado franquista hizo lo que pudo por recuperar a aquellos niños, y lo consiguió en la mayoría de los casos. Pero no en los de México, que quedaron en un estado de terrible abandono, que llevó a muchos a la delincuencia. Ni en los de la URSS, que sufrieron penalidades inconcebibles, que ha contado César Vidal, entre otros, y cuya vuelta impidió personalmente La Pasionaria.

Sería interesante saber quiénes fueron los responsables directos de una operación tan infame, que han logrado hacer pasar por humanitaria durante largo tiempo. Recuerda otra del mismo carácter: el robo de los cuadros del Museo del Prado y muchos más, presentado como «ope-

raciones de salvamento», incluso con recientes exposiciones y loas, como una en la que intervino destacadamente Javier Tusell. «Recuperación de memoria», lo llaman.

Trapacerías de Preston

EL pobre Preston, de cuyas «habilidades» con las citas ya he expuesto unos cuantos ejemplos, ha encontrado un pequeño filón en las frases del capitán de los nacionales Gonzalo Aguilera Munro, un chiflado que llamaba a la guerra civil «guerra de razas», de señores contra esclavos, hablaba de fusilar a todos los limpiabotas por considerarlos comunistas, o pedía dejar los barrios populares sin alcantarillas ni medios higiénicos. Chiflados así los hay siempre y en todas partes, pero nuestro ingenioso Preston quiere hacerlos pasar por la quintaesencia del auténtico pensamiento e intención de los nacionales.

Podría tener razón Preston, y sería muy fácil comprobarlo: ¿fusilaron los franquistas los limpiabotas? ¿Esclavizaron a la población «de otra raza»? ¿Destruyeron las instalaciones higiénicas en los barrios populares?

Tenemos los datos al respecto (Preston no, claro, ni los menciona): durante la guerra, en el bando nacional las condiciones generales de vida fueron enormemente superiores a las del bando contrario, pese a ocupar el primero las zonas más pobres de España; esa superioridad de condiciones se expresa, entre otras mil cosas, en los índices de mortalidad por enfermedad y por hambre, mucho menores que en el lado contrario. Al terminar la guerra, los vencedores se encontraron con el problema de asimilar y poner en pie la destrozada eco-

nomía del Frente Popular, problema muy difícil (como se ha visto con la reciente reunificación alemana en condiciones mucho mejores), agravado durante la guerra mundial por el semibloqueo inglés. Aun así, en plena guerra mundial no sólo no se destruyeron las instalaciones higiénicas en los barrios populares, sino que mejoraron extraordinariamente, como muestran los datos de mortalidad infantil, de mortalidad en general (y a pesar del hambre, muy fuerte en 1940-1941, aunque disminuyó pronto a los niveles de la república) y otros muchos. No sólo la salubridad general mejoró considerablemente, sino que nadie fue esclavizado, ni siquiera los presos, que en régimen de redención de penas por el trabajo cobraban el sueldo normal (no hubo trabajos forzados, contra lo que mienten los medios). Además, los «esclavos» se beneficiaron de una enseñanza mejor que bajo la república en los mismos años 40. Como recordaba Julián Marías, incluso en la cárcel se procuraba alfabetizar a los analfabetos y a él le encargó la dirección carcelaria de dar también clases de francés a los más ilustrados (próximamente publicaré un libro de preguntas y respuestas a cuestiones clave del franquismo).

Ya dije en otra ocasión que en la historia se encuentra de todo, y que para valorar las frases es preciso ponerlas en relación con los hechos. Así, los llamamientos de los socialistas al exterminio y a la guerra civil quedarían como una simple curiosidad si no hubieran venido acompañados de la insurrección del 34, de los asesinatos de la primavera del 36, luego del intento de exterminar al clero, etc. Y los hechos son, en definitiva, lo que cuenta. Algo que nunca ha entendido Preston en su afán de convertir la historia en panfleto de propaganda.

Pío MOA
En *El Economista*

III JORNADAS DE HISTORIA EN CÁCERES

La España de Franco

EL «Foro Historia en Libertad» ha organizado las III Jornadas. Se celebrarán en Cáceres el 18 del próximo mes de abril con este lema: «1939-2009: La España de Franco. Una revisión histórica desde Extremadura».

Todas aquellas personas que lo deseen están invitadas a presentar una comunicación que podrá versar sobre algún tema histórico relacionado con la España de Franco (1936-1975) en sus diversas etapas y perspectivas.

Los textos, inéditos y oportunamente seleccionados por parte del Comité Asesor, se publicarán íntegros en las correspondientes Actas o en alguna revista de carácter científico. Se entiende que sus autores ceden al Foro Historia en Libertad los derechos para su edición.

Durante el congreso se dedicará un tiempo a la exposición resumida y debate historiográfico de la aportaciones de los comunicantes.

El texto de la comunicación debe enviarse en soporte informático por correo electrónico antes del 12 de abril de 2009 a: historiaenlibertad@hotmail.es.

La organización se compromete a responder a los autores confirmando la aceptación de su comunicación según el orden en que hayan remitido los originales.

AZOTE A LA HUMANIDAD

EN 1997 se publicó en Francia *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*, escrito por destacados profesores universitarios e investigadores europeos. Fue editado por Stéphane Courtois, Director de Investigaciones del Centre National de la Recherche Scientifique, la más prestigiosa organización pública de investigación de Francia. La obra documenta actos criminales, atentados, asesinatos, torturas, deportaciones masivas, fusilamientos, llevados a cabo por regímenes comunistas. A lo que se deben sumar los crímenes cometidos para instalar sistemas marxistas. En su introducción, Courtois dice: «... el comunismo real puso en funcionamiento una represión sistemática, hasta llegar a erigir, en momentos de paroxismo, el terror como forma de gobierno.» Algo a tener en cuenta para quienes, desde la izquierda, hoy hablan de «terrorismo de Estado».

Las cifras de muertos víctimas del marxismo son escalofriantes: 20 millones en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 65 millones en la República Popular China, 1 millón en Vietnam, 2 millones en Corea del Norte, 2 millones en Camboya, 1 millón en los regímenes comunistas de Europa oriental, 150.000 en Latinoamérica, 1,7 millones en África, 1,5 millones en Afganistán y unas 10.000 muertes provocadas por el movimiento comunista internacional y partidos comunistas no situados en el poder. Estamos hablando de 100 millones de muertos en menos de un siglo. En las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) no se registraron tantas muertes. Se trata, sin lugar a dudas, de un azote de la Humanidad, un flagelo peor que las pestes de la antigüedad, por su resultado letal, por el número de víctimas.

EL CREDO MARXISTA

¿Qué clase de ideología puede llevar a cometer tantos crímenes de lesa huma-

nidad, a bestializar al ser humano hasta transformarlo en «una fría y eficaz máquina de matar», como enseñaba el «Che» Guevara? Sin duda, esa ideología tiene sus particularidades. Se trata de una cosmovisión, o sea, una visión total del mundo, del hombre y de la vida. Que se considera a sí misma infalible, por ser la única con fundamento y validez científica. Un verdadero credo materialista. Un dogma.

Partiendo del endiosamiento de la razón originado en los iluministas de la Revolución Francesa, el marxismo llega al endiosamiento de la ciencia, como única fuente de conocimiento. A su vez, con ese criterio cientificista, afirma que la Historia se explica a través de la vida material, del hecho económico. De allí que se autodefine como «materialismo científico». Así, las etapas históricas se clasifican según el *modo de producción*: asiático, antiguo, medieval, capitalista. Y, finalmente, llegará la etapa socialista. Pero el hecho económico, para Marx, genera a su vez (dialécticamente) *la lucha de clases*, que es la causa o motor de todos los sucesos históricos. Por eso, también el marxismo se considera «materialismo histórico» o «materialismo dialéctico». Otra contradicción, ya que toma el método filosófico de la dialéctica hegeliana, que es idealista y no materialista. Para ser verdaderamente «científica», la doctrina marxista niega la trascendencia del ser humano como persona dotada de cuerpo y alma con derechos naturales, la existencia de Dios y cualquier posibilidad de subsistencia de la religión, considerada por Feuerbach «el opio de los pueblos». Así, el hombre queda reducido a una «bestia parlante», al decir de un intelectual español. Marx limita al ser humano a la única dimensión de *homo economicus* (hombre económico), despojándolo de sus derechos naturales.

De esta manera, el marxismo también arremete contra la Patria, la familia, la tradición y la propiedad. Afirma que las Fuerzas Armadas y policiales constituyen el aparato de represión. Su materialismo «científico» lo lleva a sostener dogmáticamente que esas instituciones son creaciones inventadas por las clases dominantes para oprimir y sojuzgar a las masas. Freud, con su psicoanálisis, va a aportar el complemento ideal a los dogmas marxistas. También sobre base pseudo-científica afirmará que el trabajo es *alienante*, que la familia es *castradora*, que los padres son *represores*, que la moral genera *traumas*, que la religión es un *mito* superado por la ciencia, que el cumplimiento de las leyes provoca *fobias*, *neuras* y *compulsiones*, y que los roles sociales llevan a la *histeria*. Despojados, *científicamente*, de sus derechos naturales por el dogma marxista, el hombre que concibe Marx como protagonista es el *proletario*. El proletario no tiene Dios, ni Patria, ni Nación, ni familia, ni propiedad. Pero tiene una misión, descubierta *científicamente* por Marx, que es luchar contra la burguesía desatando la revolución socialista. Por ello, el economista profeta lanza su consigna: «Proletarios del mundo: ¡uníos!».

LA REVOLUCIÓN

Marx toma la idea de *revolución* del jacobinismo del siglo XVIII. Es decir, una ruptura drástica y violenta con el orden establecido, con sus instituciones y con la tradición. Y afirma que así como la Revolución Francesa (aunque burguesa) fue un paso positivo para destruir el antiguo régimen, el segundo y definitivo paso será la revolución socialista. Lo dice proféticamente, matemáticamente, como quien recitara que luego de la lluvia saldrá el sol. Porque el oráculo marxista no admite que lo contradigan.

Carlos Marx y Federico Engels dieron el sustento teórico al credo marxista, plasmado en el Manifiesto Comunista de 1847 y en el libro *El Capital*, cuyo primer tomo se publicó en 1867 y el segundo luego de la muerte de Marx, ocurrida en 1883. Por su parte, Lenin aportará la metodología práctica (praxis) para llegar al poder y ejercerlo, tomando del jacobinismo la idea de gobernar por medio del *terror*. El asalto de los leninistas al gobierno de Rusia se produjo en 1917, encontrando una fuerte oposición que hubo que aniquilar tras la guerra civil desatada por la revolución marxista. Trotsky, el jefe del Ejército Rojo, no tuvo piedad con sus enemigos, exterminados por millones. Luego le tocaría el turno a él, tras su fuga a Méjico.

Se abolió la propiedad privada, y se declaró que toda la propiedad pasaba a ser colectiva y del Estado socialista, único patrón. Para ello hubo que fusilar a cientos de miles de propietarios que no estaban muy de acuerdo con el despojo. Y a otros tantos proletarios no conformes con un estado patrón despótico. Con espíritu «democrático» se instaló en los papeles la *dictadura del proletariado*, que pregonaba el marxismo-leninismo. Pero, como las masas proletarias aún no estaban preparadas culturalmente para ser dictadoras, por el momento se hizo cargo de la dictadura Vladimir Ilich Uliánov, conocido en su prontuario como «Lenin». A su muerte lo sucedió otro marxista con prontuario por proxeneta: Joseph Visarinovich Dhugashvili, alias «Stalin». En su larga y también vitalicia dictadura, eliminó sistemáticamente millones de rusos, armenios, ucranianos, lituanos y georgianos. La Nueva Política Económica (NEP) significó que los explotados campesinos fueran expulsados de la tierra y deportados a lejanos campos de concentración y trabajos forzados, los numerosos *gulags*, muchos de ellos en Siberia, con 50 grados bajo cero. Las purgas periódicas en el ejército, en el partido (único) y entre los funcionarios estatales; la brutal represión; la delación y el espionaje; el Estado patrón y policíaco a la vez; la eliminación de los opositores; la prensa oficial exclu-

yente, y las condiciones miserables de vida de la población, permitieron el dominio de una nueva clase dominante y privilegiada: los miembros de la jerarquía comunista, conocidos como la *no-menklatura*.

Lenin y Stalin delinearon el «modelo socialista», que sería imitado luego en China, Cuba, Vietnam, Camboya y otros países. Una huelga de los obreros de los astilleros de Gdansk, en la Polonia comunista, encendió la mecha de la rebelión que haría volar por los aires al so-

cialismo. Con la caída del Muro de Berlín, en 1989, el imperio soviético cayó también. Pero, a pesar de su fracaso, subsiste la semilla del odio profetizada por Marx. Y la Humanidad se pregunta cómo es posible que sigan impunes tantos crímenes cometidos en nombre de esa ideología de la muerte. Y cómo es posible que esa ideología se siga predicando, con diferentes rótulos.

**Dr. Carlos J. RODRÍGUEZ
MANSILLA**

LA ROÑA

HEMOS leído esta definición de la **roña** que viene bien para enfocar el tema de este artículo. El diccionario define la **roña** como *sarna del ganado lanar*, también como *enfermedad parasitaria de diversas especies vegetales* y, por supuesto, como *sarna también de las personas*. Se le han dado dos aplicaciones humanas: el de suciedad fuertemente adherida al cuerpo en cuestión de higiene física, y *el de avaricia o mezquindad en el plano de la higiene moral*. Se llama **roñoso** al que se muestra especialmente mezquino con los demás, lo mismo que llamamos **cerdo** al *que se comporta de manera abusiva y pisotea sin contemplaciones los intereses y los derechos ajenos*.

Protegidos por estas definiciones, seguimos adelante.

En Barcelona se ha desmontado lo que quedaba del monumento a José Antonio Primo de Rivera. Y decimos lo que quedaba, que era mucho, porque lo principal, el medallón con su efigie, ya había sido quitada cuando era alcalde de Barcelona aquel millonario, socialista y futuro ministro de la indefensa DEFENSA, apellidado Serra. Desde ese monumento se divisaba la pedruscada que en la misma avenida que anteriormente llevaba el noble nombre de la Infanta Carlota Joaquina, se había erigido en honor de José Tarradellas, monumento hecho a toda prisa por un enemigo visceral apellidado Pujol. Un bodrio, uno más de la moderna monumentalidad barcelonesa. Y la avenida se llama ahora de «Josep Tarradellas».

Y no pasa nada. ¿Qué va a pasar? ¿Pasó algo cuando se derribó la estatua de Cla-

rá en el monumento a los Caídos de la Diagonal de Barcelona? Allí estaba la tele catalana, pero no la policía. ¿Para qué? Y días después era derribado ese monumento a los Caídos, muchos de ellos emparentados con los que regentaban Capitanías o Gobiernos Militares de Barcelona que miraron para otro lado. El muerto, aunque sea propio, al hoyo...

Cuando se medita sobre la personalidad de José Antonio, su andadura intelectual, personal, familiar y política, y se la compara con la de los poncios catalanistas y separatistas, comprendemos el gesto rabioso de esta gentuza. Y cuando se ve el devenir de la Historia que destruye lo noble y ensalza la obra de los rufianes, hay que pedir a Dios que el odio no nos invada y amargue nuestra existencia. Estas actitudes miserables, y la pasividad de los cobardes, no nos afectará en nuestra lucha guerrillera contra la operación bien programada de deshacer la España que amamos. Pero también pedimos a Dios que despierte de una vez al español abrumado por crisis previstas, mareado por una propaganda dirigida por bellacos y cansado de ser manipulado como papeleta en una urna. ¿Qué necesita el español para que la sangre circule rápidamente por sus venas? ¿Una larga época de hambre y miseria? ¿Es que el corazón ya lo tiene definitivamente en el estómago?

La roña nos invade, pero si leemos los libros de horticultura y jardinería, si hojeamos algunos sobre enfermedades, sabremos que hay remedio contra la roña, sólo falta aplicarlos...

Jesús FLORES THIES
Coronel de Artillería (retirado)

Fernando Alcázar Sotoca

Vicepresidente Segundo de la Fundación

FUERON tantos los puntos de encuentro y vivencias comunes que en más de cuarenta años tuve con el general Alcázar, jefe y amigo, que escribir estas líneas, más recuerdo emocionado que semblanza necrológica, no me supondrá otro esfuerzo que el de revivir la tristeza por su sensible pérdida sucedida hace poco más de un mes. Tuve la fortuna en aquel tiempo de conocer y tratar a su esposa y a sus seis hijos, tres de los cuales heredaron su vocación, y en todos ellos pienso cuando le doy forma escrita a estos recuerdos.

El general había nacido en Madrid en 1928, ocho años antes del sangriento enfrentamiento entre las dos Españas, que con total falta de sensibilidad parecen querer revivir hoy algunos. Alguna vez me contó, sin muestra alguna de rencor, sentimiento que desconocía, cómo su padre, a la sazón capitán de la Guardia Civil, fue quien el 19 de julio de 1936 dio lectura al bando de guerra en la ciudad de Ávila. Pronto despertó su vocación castrense que le llevó a ingresar en 1945 en la 1.^a Promoción de la Academia General del Aire, en la que alcanzaría el empleo de teniente cuatro años después. En ese empleo obtuvo el título de piloto de caza. En el de capitán fue profesor de la Academia General del Aire y piloto de pruebas en el INTA, tomando parte además en las operaciones llevadas a cabo en África Occidental española.

Siguiendo esa línea de perfeccionamiento profesional y de transmisión de sus conocimientos a quienes le sucedían, se diplomó de Estado Mayor en el empleo de co-

mandante y fue destinado como profesor a la Escuela Superior del Aire. Fue en ese destino donde se produjo nuestro primer encuentro, cuando siendo teniente de Infantería, diplomado de Estado Mayor, fui su alumno en el curso de Cooperación Aeroterrestre. Y ya entonces nació entre nosotros una relación cordial y amistosa, que sería después firme amistad hasta su reciente final.

En sus siguientes empleos obtuvo el diploma de Estados Mayores Conjuntos y realizó después el curso de Altos Estudios Militares. Pero más allá de los brillantes destinos, que desempeñó en su quehacer profesional hasta alcanzar el empleo de general de División como segundo jefe del Sector Aéreo de Zaragoza y del Mando Aéreo de Transporte, hay que prestar atención a otras dos actividades que también llenaron de ilusión su vida. La primera de ellas, desarrollada entre 1965 y 1975, fue el desempeño del cargo de director del Grupo Premilitar del ICAI, que llevaba a cabo la preparación de los aspirantes a ingreso en las tres Academias Militares, una labor en la que, sin duda, su carácter tan firme como grato dejaron profunda huella en quienes luego formarían buena parte de los cuadros de oficiales. La segunda fue la dirección de la revista de Pensamiento Militar *Reconquista*, iniciada como Tercera Época de la publicación en junio de 1978. En el segundo número tuve la satisfacción de incorporarme a la Redacción de la revista, que en aquellos tiempos de cambio era seguida con la mayor atención por la clase polí-

tica del país y todos los interesados en saber cómo se orientaría el futuro. El general fue un ejemplo de honestidad en aquella etapa, aun siendo consciente de que algunos de nuestros planteamientos podían estorbar su futuro profesional.

A mediados de 2002 se incorporó a la Fundación como Vicepresidente Segundo, cargo que desempeñó con ilusión en defensa de la memoria del generalísimo Franco hasta que su falta de salud le obligó a cesar en el cargo. En los últimos meses de su enfermedad, en los que compartí con él algunos ratos, pude comprobar siempre su profunda fe religiosa y su brava entereza para afrontar el que sabía su próximo final. En suma, creo poder describir a mi amigo el general Alcázar como un gran español, un brillante militar y, sobre todo, un hombre bueno. A tus órdenes, mi general.

Ricardo PARDO ZANCADA

DIRECCIÓN
DE LA PÁGINA WEB
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

www.fnff.es

DIRECCIÓN
DE CORREO ELECTRÓNICO
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

secretaria@fnff.es

Isabel Cubas

EN el mes de noviembre, mes dedicado a los difuntos, y difuntos inolvidables, nos ha dejado Isabel Cubas de Martínez-Bordiú, condesa de Morata del Jalón. Tudelana universal, amó a su patria con pasión a lo largo de sus ochenta años de existencia. Esposa y madre ejemplar, la familia y España fueron sus grandes amores. Se casó con Andrés Martínez-Bordiú, hijo mayor del Conde de Argillo, Ingeniero de Minas, el cual tuvo una distinguida intervención en la Guerra de la Liberación de 1936 como Alférez Provisional, tal vez el más joven Alférez de la contienda bélica. Fue distinguido con honores y condecoraciones militares. En la paz contribuyó al engrandecimiento económico de España con su carrera de Ingeniero y en la Finca Modelo de Jaén. Sus hijos Francisco José, actual Conde de Argillo, José María y Andrés han seguido sus huellas. Isabel, su única hija, ha seguido los pasos de su madre, en la pintura y en el arte, pintora cotizadísima de ángeles, es una de las abuelas más jóvenes y guapas de Madrid, su madre Isabel estaba exultante como bisabuela.

Isabel Cubas tenía todas las cualidades de mujer extraordinaria, yo me quedo con dos: su don de gentes y su culto a la amistad. En el momento en que alguien conocía a Isabel en cualquier empresa, religiosa, política, cultural o social, ya se hacía amiga de ella y perduraba la amistad para siempre. Ese es mi caso. La providencia nos concede algunas delicias en este mundo, a mí me ha

concedido haber conocido a Isabel Cubas y haberme honrado con su amistad.

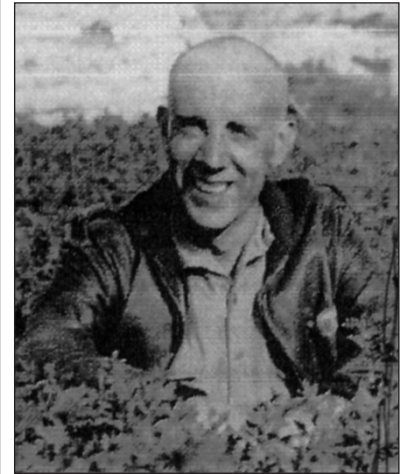
Trabajadora incansable en defensa de sus ideales, siempre leal a los principios del Estado del 18 de julio. Nunca faltó a la Misa del 20-N en recuerdo de Franco y José Antonio, siempre llevando las coronas a ambos egregios difuntos, acompañando a su cuñada la Duquesa de Franco, como miembro activísimo del Patronato de la Fundación Nacional Francisco Franco.

En el funeral celebrado en su Parroquia, el oficiante citó muchas e importantes obras de Isabel Cubas, como el que desde la presidencia de la lucha contra la poliomielitis erradicara dicha enfermedad en España. Obras sociales de todo tipo, pero lo que más gustó del Párroco es que hiciera hincapié en su patriotismo y su acendrado amor a España. En pocas misas en las peticiones al Altísimo he oído pedir por la Patria y por su Unidad Católica.

Isabel: Como creo firmemente que estás en el cielo, te pido que con tu poder de convocatoria y acción, llames a todos los santos y mártires de España, os presentéis ante el Rey de Reyes y su Santísima Madre, corredentora y mediadora de todas las gracias, y le pidáis que el Padre eterno envíe a España sus bendiciones, para que nuestra Patria vuelva a sus raíces cristianas, y que sea para siempre Una, Católica, Apostólica y Romana. Amén.

Benedicto MARTÍN AMORES

LA FOTO DE UN SOLDADO



DE un soldado porque un capitán de la Legión es, sobre todo, un soldado, Rafael Flores Burgos. Lo traemos aquí para hacer pensar a muchos, porque se trata de la última foto que se hizo poco antes de caer (por Dios y por España, que no se olvide) en el barrio del Lucero de Carabanchel Alto el 20 de mayo de 1937. Había combatido en el Bierzo, en el Alto de los Leones, en el paso del Manzanares, en la casa de Campo, en el Clínico... Llegó con sus legionarios hasta un punto de la calle General Ricardos desde el que se veía el puente de Toledo. Pero un día de relativa calma, uno de esos de «sin novedad en el frente», se marchó a un Lucero habilitado para un capitán de la Legión y falangista. Rapado para evitar molestas compañías y con esa sonrisa franca del que ama la vida, pero que no teme a la muerte, ¿qué dirá hoy de nosotros? ¿Qué dirá de esta España que ayudó a rescatar de la batura marxista y que hoy olvida y reniega en la noche en la que el gallo canta tres veces? ¿Qué dirá de eso que hoy se denomina «Cúpula Militar», ciega, sorda y muda, que permite que él y miles como él sean hoy considerados como perversos golpistas antidemocráticos, y los monumentos que los recuerdan, arrasados por los cerdos de la granja?

Jesús FLORES THIES
Coronel de Artillería (retirado)

Jesús Ruiz Molina

HA muerto el General don Jesús Ruiz Molina. Una larga vida consagrada a la profesión militar y un viejo soldado, fiel a ese tiempo de España, que tuvo como guía a Francisco Franco.

Voluntario del 18 de julio, anduvo desde las primeras e inciertas jornadas del Alzamiento en aquellas unidades en tierras andaluzas que con sumo riesgo y audacia y bien alta la esperanza, combatieron ensanchando los límites de la España que no se resignaba a morir. Después ya la guerra grande, en la que Ruiz Molina es un oficial de infantería, tras el curso de Alférez Provisional, una marca en la que el arrojo suponía una imprescindible exigencia, y para el que las estadísticas confirmaban con muy alta nota, una provisionalidad con muchas papeletas, para acabar «cadáver efectivo». La paz y la opción de cursos de militar profesional le dan a Ruiz Molina el grado de Capitán. Ha elegido su camino, ha descubierto en el ejercicio de la milicia su vocación y abandona sus estudios universitarios de antes de la guerra.

Le había hecho un quiebro al riesgo de la muerte en nuestra guerra, pero bastó la decisión de formar una unidad para luchar en el frente ruso, otra vez contra el comunismo, y se alista, encuadrado en el primer Batallón del Regimiento 263. La gloria de la División Azul, y ahí queda en la historia general de España y su esfuerzo, se va a saldar con una cifra impresionante, cuatro mil entre muertos, heridos

y desaparecidos. Ha peleado en Puskin, al norte del Ilmen y en el Voljok, y llega la orden de la repatriación de la unidad, pero se constituye una nueva, la Legión Azul que va a seguir en la contienda. Dos mil trescientos hombres la integran que han repetido su voluntad de seguir en aquella heroica aventura militar que se ofrece ya con la tremenda rudeza del giro de la guerra para Alemania. Ruiz Molina en la pugna por la afluencia de los que quieren seguir, logra el alistamiento tras una entrevista personal con el general Estaban Infantes. La guerra sumaba a sus penalidades el frío terrible que mineralizaba la tierra y hacía casi imposible, y sólo con esfuerzos sobrehumanos, enterrar bajo la nieve a los muertos. Y también llega la orden de retirada de la Legión que ha combatido hasta 1944 y las dos banderas que la constituyen vuelven a España. La segunda, que manda el Capitán Ruiz Molina, después de muchas penalidades a través de la Europa en llamas, atraviesa la frontera por Hendaya el 17 de abril de 1944.

Después, los cursos de Estado Mayor del Ejército de Tierra y de la Armada, que había pospuesto para ir a Rusia y su presencia en Ifni y en el Sahara en su hora dura. Toda una carga de experiencia militar que se une a su espíritu de servicio y dotes de mando, le llevan a ser designado, ya Coronel, Agregado Militar en Washington, un puesto que requiere condiciones muy especiales, porque es el tiempo en que las relaciones entre España y los Estados

Unidos están sostenidas casi únicamente en el terreno militar y allí Ruiz Molina despliega una inteligente actividad que va a merecer singular reconocimiento de sus jefes.

Culmina esa carrera militar, a la que ha servido con devoción y competencia singulares con el ascenso a General y es destinado al difícil puesto de Gobernador Militar de la plaza de San Sebastián y provincia a mediados de los setenta con el terrorismo etarra en plena acción y con la complicidad activa de Francia donde tienen sus bases y refugio fácil los asesinos. Es entonces y allí donde yo le conozco y se anuda una amistad que sólo va a interrumpir ahora su muerte. Y tengo ya ocasión de conocer de manera directa su personalidad, que allí tendrá un despliegue de acción directa que infunde de inmediato confianza, seguridad y ánimo en quienes están sirviendo en los puestos de responsabilidad contra el terror. Y en San Sebastián le llega su pase a la Reserva. Y está desde entonces con nosotros en la Fundación Francisco Franco, con su ayuda y consejo y forma parte de su Patronato y ocupa en momentos de necesidad una de sus vicepresidencias. Cerraba así una vida de largo recorrido en la que la exigencia personal que se impuso desde el principio fue bien notoria en su carrera. Ha muerto un soldado activo siempre, en la lealtad a la Patria, a la que sirvió desde los días aurales de julio de 1936.

Félix MORALES

22-N: FUNERALES POR FRANCO, JOSÉ ANTONIO Y LOS CAÍDOS

CUATRO MIL PERSONAS EN LA MISA POR FRANCO, JOSÉ ANTONIO Y LOS MUERTOS POR ESPAÑA

EL ABAD, DOM. ANSELMO ÁLVAREZ NAVARRETE, DESTACÓ EN SU HOMILÍA EL CARÁCTER DE RECONCILIACIÓN DE LA BASÍLICA DESDE SU FUNDACIÓN

El sábado 22 de noviembre de 2008, a las cinco de la tarde, en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, se celebró una misa por las almas del Generalísimo Franco, José Antonio Primo de Rivera y de todos los Caídos de la Guerra Civil, con la que convocó la Fundación Nacional Francisco Franco a sus benefactores, amigos y cuantos se sintieran solidarios con estas instituciones.

Cerca de cuatro mil personas se reunieron en el Valle para esta celebración, cifra prácticamente corroborada por fuentes del Patrimonio Nacional. La Eucaristía, que tuvo como siempre muestras de emoción, concelebrada por la comunidad benedictina, fue presidida por el Abad mitrado, Dom. Anselmo Álvarez Navarrete, quien pronunció una homilía en la que destacó el carácter de reconciliación que tuvo desde su fundación el Valle de los Caídos, una voluntad bien claramente expresada en la Cruz y en el mausoleo que debía recoger las víctimas de la contienda, ya que así fue expresado en el Decreto-Ley Fundacional.

EN SAN SEBASTIÁN

El día 20 de noviembre de 2008, una vez más, conmemoramos con emoción inmarchitable los Aniversarios de los óbitos de Francisco Franco y de José Antonio Primo de Rivera, quienes tantos ejemplos nos otorgaron en todos los órdenes de la vida y de la muerte.

Nuestro delegado, Carlos Indart, expresó su profundo agradecimiento a to-

dos los que no sólo económicamente, aunque también así, hicieron posible que viera la luz la esquila a través de la que en esta provincia de Guipúzcoa exaltamos como se merece hoy, mañana y siempre ambas figuras históricas, «cuyo recuerdo es para nosotros imperecedero». Nuestro delegado finalizó agradeciendo a los presentes su asistencia a la Santa Misa.

EN ALICANTE

El 20 de noviembre de 2008 se celebró en la Capilla de la Comunión de la S.I. Concatedral de Alicante la Santa Misa por el eterno descanso de Francisco Franco y de José Antonio Primo de Rivera. Como dijo acertadamente el sacerdote que ofició la Santa Misa, coincidiendo con la cercanía de la festividad de Cristo Rey, tanto Franco como José Antonio dieron su vida por Cristo, pues lo conocieron como único Rey. No tenían otro rey más que Cristo. Por ello ambos deberían servirnos como ejemplo en estos días en los que los españoles tienen otros reyes como el materialismo y el consumismo, negando la existencia de Dios u olvidándose de él.

EN ZAMORA

Como viene siendo habitual, un grupo de patriotas de Zamora organizó una misa funeral conmemorativa del fallecimiento de Francisco Franco y asesinato de José Antonio. Se anunció en la prensa local una esquila invitando a acudir al acto litúrgico, que se celebró el mismo

† FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

(Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado Mayor)

† JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y SAENZ DE HEREDIA

(Fundador de la Falange Española y Jefe Nacional de Falange Española de las J.O.N.S.)



La Delegación en Guipúzcoa de la FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO os recuerda que los dos sirvieron siempre a lo que consideraron que era lo mejor para ESPAÑA como Unidad de Destino en lo Universal, según el designio de DIOS como supremo Creador.

San Sebastián, 20 de noviembre de 2008

día 20 a las 20 horas, en la céntrica iglesia parroquial de San Vicente Mártir.

Unas noventa personas acudieron a la misa, oficiada por el párroco don José Álvarez Esteban, que nos recordó en la homilía el deber de contribuir a una sociedad justa y pacífica, donde la memoria no se use sectariamente, sino para recordar que hubo hechos pasados dolorosos que es menester no repetir.

En la eucaristía no sólo se recordaron expresamente las figuras de Franco y José Antonio, sino también las de todos los caídos, y además los difuntos de la parroquia, en un mes destinado a orar por los que nos precedieron. Por ello, el oficiante también recordó las palabras del Segundo Libro de los Macabeos (12,46) que rezan «obra santa y piadosa es orar por los muertos».

De este modo y con la esperanza de una España mejor y para todos, concluyó la acción de gracias, celebrada ante la querida imagen de Nuestra Señora la Virgen de la Concha, patrona de la ciudad, y que en esta fecha se hallaba ataviada con su nuevo manto de color bermellón.

Finalizada la misa, un grupo de participantes, viejos y nuevos conocidos, todos en hermandad, acudieron a departir en un café de las proximidades con el compromiso de reunirse periódicamente, para lo que se realizó una convocatoria de reuniones informales que sirvan para mantener el contacto.

EN BARCELONA

En la Basílica de Ntra. Sra. de la Medec, de Barcelona, se celebró la tradicional Misa en memoria de José Antonio Primo de Rivera y de nuestro Caudillo Francisco Franco Bahamonde, con numerosa asistencia de fieles a los que el paso del tiempo ni les resta ni fervor ni memoria.

Encontramos a faltar, eso sí, a ciertos amigos y camaradas entrañables, ausentes porque la edad no perdona, a pesar de lo cual mantiene íntegra la memoria y el sentimiento, amén de la fidelidad.

La concurrencia siguió con atención devota el desarrollo de la celebración, encendidos por la homilía pronunciada por el celebrante, Rvdo. P. Antonio Gómez, que año tras año nos conmueve con

su acertada palabra y sentido recuerdo y que en esta celebración tuvo un recuerdo para frases del testamento de ambos señalados cristianos.

Al acto acudieron nutridas representaciones de todos los grupos de las Fuerzas Nacionales, encabezadas por sus dirigentes, entre los que destacamos especialmente a don Agustín Castejón Roy, de la Junta de la F.N.F.F.

El paso del tiempo clarearán nuestras filas, pero nunca nuestro recuerdo ni nuestra gratitud por el progreso y la paz vivida en los venturosos años del gobierno de Francisco Franco y la profundidad de la doctrina del Fundador que la inspiró.

Señalamos la asistencia de un nutrido grupo de jóvenes falangistas y de Democracia Nacional, que nos llenó de esperanza en estos tiempos de confusión y crisis.

EN OVIEDO

El jueves día 20 de noviembre de 2008, XXXIII aniversario de la muerte al servicio de la Patria de Francisco Franco, Generalísimo de los Ejércitos españoles, y el LXXII del asesinato de José Antonio, la Hermandad de Defensores de Oviedo, a las diecinueve horas, se concentró ante el monumento que Oviedo ha dedicado a la figura imperecedera de Francisco Franco en la plaza de España, para testimoniarle el afecto y cariño que Oviedo sigue teniendo por la figura irreplicable de nuestro Caudillo Francisco Franco.

Por los presidentes de la Territorial de Combatientes y de la Hermandad de defensores de Oviedo, se colocó una «corona de laurel» a los pies del Monumento. Se dio lectura al «Último Mensaje» del Generalísimo, se cantó el «Cara al Sol» y se escucharon las notas del Himno Nacional.

Finalizado el acto, un grupo de mujeres colocaron ramos de flores sobre el Monumento, que emocionó mucho a los presentes. Ellas estaban dispuestas a dar testimonio de la fe y el cariño que las madres de España profesaban a Francisco Franco por tanto bien que había dado.

En ese momento nos recordaron a las mujeres de Oviedo en aquel 19 de

julio de 1936. A los pocos días del Alzamiento Nacional, los primeros ataques y las incursiones de la aviación roja, habían de dejar, sobre las piedras de Oviedo, las rojas veneras de la sangre de los defensores. Y junto a los primeros heridos, las primeras mujeres en funciones de enfermeras, llegaron a los hospitales. La actitud femenina en la defensa de Oviedo se caracterizó por la serenidad. Ni gritos, ni lagrimas, ni histerismos.

Vio florecer de rojo sus vestiduras de enfermeras cuando la metralla mordió su sangre al cañonear el Hospital Provincial. Y cayeron sin un grito, y sin él siguieron las otras ayudando en la evacuación de los heridos. Ofrecieron sus venas, en supremo donativo, para que su sangre detuviera la vida que se iba por las heridas de un combatiente.

Ayudaron al tránsito final de las almas de los heridos que morían bendiciéndolas. Cerraron sus ojos. Signaron sus frentes con la última Cruz.

Y un día de un otoño dorado y azul, cuando sobre las cresterías de los montes circundantes vieron aparecer las tropas que rompían el cerco, cayeron de rodillas soñando para agradecer a Dios el final de la trágica y gloriosa pesadilla. Mientras las fuerzas liberadoras iban entrando en la ciudad, la Bandera de la Patria, al ondear, escribía sobre el azul del cielo, un gigantesco INVICTA y HEROICA que rubricase su gloria inmarcesible.

A las diecinueve treinta horas, en el Templo del Cristo de la Paz, parroquia de San Francisco de Asís, Monumento a la Gesta de Oviedo, se celebró una Misa solemne para pedir por las almas de Franco y José Antonio y demás Caídos por Dios y por España.

Terminalizada la misma se cantó «La muerte no es el final del camino». El templo estaba completamente lleno y, a la salida, la emoción de los asistentes fue enorme.

EN SEVILLA

El día 20 de noviembre, a las 20,30 horas y en la Capilla Real de la Santa Iglesia Catedral, se celebró el acostumbrado funeral por el alma de Francisco Franco. Las bajas naturales que se producen en las filas de los leales al Gene-

ral podrían explicar una disminución entre los asistentes a este acto. Y no es así. Sorprendentemente y con alegría comprobamos que este año el número de fieles ha aumentado más de un 50 por 100.

En un diario local se publicó el día 19 una gran esquila dando cuenta de la celebración e invitando a todos a participar en ella. La Capilla de la Virgen de los Reyes se ocupó por completo y muchos asistentes tuvieron que buscar acomodo por los pasillos.

Ofició la Santa Misa, como años anteriores, el Capellán del Hospital de la Santa Caridad. Como siempre leyó las palabras que iba a pronunciar. Así nadie podrá desvirtuar sus palabras. Fue valiente y veraz y exaltó la conducta del Caudillo en defensa de los valores cristianos y que, ahora, el gobierno marxista persigue con saña. Aborto, eutanasia, reuniones entre homosexuales —a los que se atreve a darles el nombre y el reconocimiento de matrimonio— son medidas arropadas por el gobierno en contra de la doctrina de la Iglesia y de las leyes de la naturaleza. Insistió el sacerdote en recalcar que la Iglesia quiere la paz y concordia entre los hombres, pero que no puede renunciar a sus principios.

Se repartieron algunos ejemplares de los Boletines de Información y recordatorios del XXXIII aniversario de la muerte de Franco que nos había enviado la Fundación. También se distribuyó una hoja en la que se pedía ayuda económica para la Fundación y se aclaraba el modo de hacerla llegar.

EN FIGUERAS (Gerona)

Un año más —sin interrupción desde 1975—, con una fidelidad jamás observada con anteriores figuras históricas, se celebró la Santa Misa en memoria de Francisco Franco, de José Antonio, de todos los Caídos por España, sea cual fue su circunstancia y lugar, y de los Mártires de la Iglesia que sufrieron un verdadero holocausto desmemoriado hoy.

Hay que tener en cuenta que este acto religioso no se puede anunciar públicamente a fin de evitar previsibles hostigamientos por parte de la envalentonada extrema izquierda separatista, subven-

cionada y protegida por la clase política dirigente.

La asistencia ha sido la más numerosa de estos primeros años del siglo XXI, nuevos jóvenes y veteranos, entre los que destacó un anciano agricultor de 81 años que recorrió en motocicleta 17 km, desde San Pedro Pescador, en una noche de viento y frío invernales. ¡Qué gran lección para los comodones y cobardes que todos conocemos!

Como es habitual se celebró a las 20 horas la Santa Misa en la Iglesia de «N^{ra} S^a de los Desamparados», siendo oficiada por el Rdo. Padre Paúl, don Ángel

Solá, quien destacó las intervenciones espirituales de la Eucaristía y pronunció una magnífica homilía, recordando al final el testamento del Generalísimo Franco.

Leyó las lecturas la joven esposa de nuestro camarada Jesús Ortiz, que espera su octavo hijo. Las invocaciones fueron realizadas por un miembro de la Fundación «Francisco Franco», de la Plataforma «José Antonio» y de la Asociación «Gerona Inmortal», rogando por la irrevocable Unidad de España, por la familia, por la Iglesia Católica, por los valores eternos y para que el sacrificio de nuestros mayores no resulte estéril.

ACTOS ORGANIZADOS POR FUERZA NUEVA EN ANDALUCÍA

PARA conmemorar los aniversarios del fallecimiento del Generalísimo Franco y del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, Fuerza Nueva realizó en distinguidos lugares de Andalucía actos civiles y religiosos de los que damos noticia seguidamente:

En **MÁLAGA**: Los actos estuvieron presididos por Juan León Córdón, Delegado de Fuerza Nueva, y el de la F.F.F., José María Corbalán. Tras el rezo de una plegaria por los Caídos, fue depositada una corona de laurel al pie de la Cruz, entonándose, luego, el himno «La muerte no es el final».

Tras la intervención de Juan León y el canto del «Cara al Sol», prosiguió la celebración en la Parroquia de Stella Maris con la Santa Misa que congregó a numerosos fieles que así respondieron a la convocatoria hecha por los organizadores a través de la prensa local.

En **CÓRDOBA**: La parroquia de San Juan y todos los Santos (Trinidad) de la capital cordobesa fue, de nuevo, el lugar elegido para celebrar la Santa Misa en sufragio de las almas del Generalísimo Franco, de José Antonio y los Caídos. La respuesta a la convocatoria fue muy numerosa, ya que se sumaron representaciones de otros grupos nacionales como la Comunion Tradicionalista y falangistas.

En **LUCENA (Córdoba)**: Ante la impresionante Cruz que se alza en la explanada del cementerio municipal, se con-

gregó un numeroso grupo de militantes y simpatizantes de Fuerza Nueva para rendir homenaje a los Caídos.

El acto se inició con el Himno Nacional, seguido del canto «La muerte no es el final» y el «toque de oración». Luego, el Rvdo. Fr. Gabriel de la Dolorosa Calvo-Barrios (O.F.M.), de tosco sayal y sandalias franciscanas, revestido con los ornamentos propios de la liturgia, rezó un responso.

A continuación, y ya en el magnífico templo del que fuera convento dominico, hoy parroquia de Santo Domingo, se celebró la Santa Misa que, asimismo, estuvo oficiada por el Rvdo. Fr. Gabriel de la Dolorosa, ex combatiente de nuestra gloriosa Cruzada Nacional que, terminada la contienda, ingresó en el orden franciscano, español a carta cabal y orador sagrado de notable prestigio.

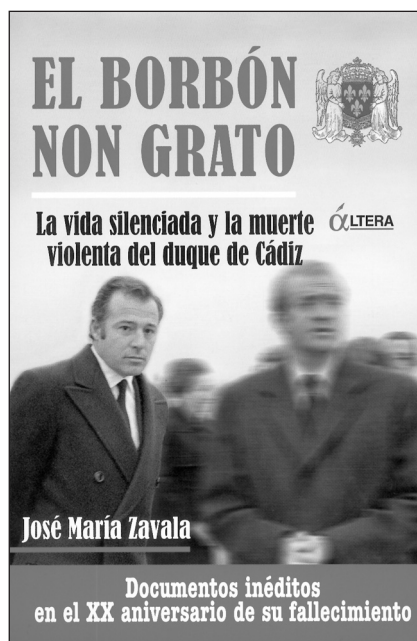
En **SEVILLA, GRANADA, BAEZA y ALMERÍA**: De igual manera, y con diversos actos, se conmemoró el 20-N en la capital hispalense. En las primeras horas de la mañana, se celebraron misas por José Antonio en la parroquia de la Santa Caridad y en la de San Juan de Dios. Por la tarde, la Fundación Nacional Francisco Franco la convocó en la Capilla de la Virgen de los Reyes de la catedral sevillana.

En Granada hubo también Santa Misa en la Catedral, al igual que en la de Almería y Baeza (Jaén), no siendo posible celebrarla en la ciudad de Jaén, por la reiterada negativa del Cabildo Catedralicio.

ZAVALA, JOSÉ MARÍA: *El Borbón non grato. La vida silenciada y la muerte violenta del duque de Cádiz*. Áltera, Barcelona, 440 págs., 32 págs. de ilustraciones.

ÁLTERA presenta un libro que ya en los primeras semanas de su aparición ha sido un éxito editorial, aparecido en un momento además oportuno, ya que el 30 de enero de 2009 se cumplirán veinte años de la muerte del duque de Cádiz. Había salido a esquiar aquella tarde por una pista donde horas después se disputaría una prueba de los Campeonatos del Mundo de Esquí Alpino que en 1989 se celebraron en Vail (Colorado, Estados Unidos). Un cable tendido a una altura incomprensible interrumpió su descenso, le degolló y desnucó, y puso fin a una vida marcada por la desgracia, tanto que diversos testimonios —incluso su mismo rostro— hablan de él como de una persona triste. La biografía que acaba de escribir José María Zavala sobre Alfonso de Borbón Dampierre, *El Borbón non grato* (Áltera), va a suponer un antes y un después en la valoración de la opinión pública sobre esa muerte.

Primero, porque Zavala cuenta cosas que hacen sentir escalofríos y que quizá tengan una explicación «normal»... el problema es que nadie la ha dado nunca. Por ejemplo: ¿por qué de la persona que levantó la cuerda de acero de 4 mm de grosor hasta 1,75 m, Daniel Conway, nunca más se supo? ¿Por qué, treinta días después de los hechos, un documento de la oficina del sheriff de Eagle County fichó informes sobre el oficialmente considerado accidente calificándolo de «homicidio»? Y, sobre todo, ¿por qué la policía destruyó todas las fotografías del cuerpo de Alfonso de Borbón tomadas *in situ* cuando aún estaba con vida sobre la pista? No es que Zavala alimente ninguna teoría de la conspiración, aunque recoge las que enseguida circularon: simplemente deja constancia de unas circunstancias sorprendentes en una investigación que afectaba a un personaje de tal relevancia muerto de forma tan extraña. Ni el esquiador que le acom-



pañaba (Tony Sailer, triple oro olímpico en 1956, quien le avisó del cable) ni su amigo el gran Francisco Fernández Ochoa, quien sólo por casualidad no iba también con él, se explicaron cómo pudo no ver aquella mortal guillotina en un día tan despejado.

Pero además de aportar esos y otros datos desconocidos sobre el aciago día, Zavala nos recuerda en su libro hechos bien sabidos —entre otras cosas, porque él los ha documentado en su biografía de Don Jaime de Borbón y Battenberg (La Esfera)—, pero sobre los que probablemente no hay una conciencia pública bien fundamentada: el duque de Cádiz habría sido el descendiente de Alfonso XIII con mejor derecho dinástico, de no ser por la renuncia de su padre al trono. En efecto, Juan de Borbón el padre del actual Rey, era el hijo tercero de Alfonso XIII. El primogénito, Alfonso, que murió sin hijos en 1938, renunció en 1933 a sus derechos para casarse con una persona de sangre no real. (Digamos que no le obligaba a ello la ley vigente, la republicana Constitución de

1931 —como tampoco a Felipe de Borbón la Constitución de 1978 para casarse con Leticia Ortiz—, sino la ley interna de la monarquía española, jamás derogada. Y que si se la considera derogada por la Constitución de 1978, con mayor razón tendría que estarlo por la de 1931.) Y el segundogénito, Jaime, padre del duque de Cádiz, fue forzado a renunciar ese mismo año alegando su condición de sordomudo, una renuncia que el duque de Cádiz siempre consideró inválida porque se hizo en un hotel, no hubo notario oficial y no fue ni podía ser ratificada por las Cortes. Sólo así pudo Juan de Borbón heredar dinásticamente a Alfonso XIII y trasladar esa herencia a su hijo. El duque de Cádiz no cuestionó que Francisco Franco eligiese en 1969 a Juan Carlos para una monarquía instaurada de nuevo cuño, como es la vigente, pero sí veló por los derechos dinásticos de su hijo Luis Alfonso, que tenía 15 años cuando él murió. Y pocas semanas después de su muerte se iba a anunciar su compromiso con Constanza de Habsburgo-Lorena, lo que sin duda habría reafirmado la posición de Alfonso de Borbón Dampierre en el seno de las casas reales europeas.

Por cierto, que Zavala también dedica un espacio a demostrar que el apellido Dampierre apenas tiene que envidiar en el Gotha al mismísimo Battenberg. Y aunque así fuese, ello no impedía al duque de Cádiz, ni ahora a Luis Alfonso, tener también el mejor derecho al trono de Francia, pues en la línea francesa cuenta la primogenitura más que la sangre real. No es que aspirasen a una imposible restauración monárquica en tierras galas, pero el hecho es de suma importancia en el seno de la familia Borbón.

La lectura de estas páginas sirve también para hacernos idea de la dramática trayectoria vital del duque de Cádiz. El divorcio de sus padres en 1947; la trágica muerte de su padre Jaime de Borbón a causa de un botellazo que le propinó su segunda esposa (Zavala lo ha desvelado con sobrecogedores detalles); el fallecimiento en accidente de automóvil, cuando él conducía, de su hijo

Fran; el fracaso de su propio matrimonio con Carmen Martínez-Bordiú, y el verse relegado a una segunda posición en el seno de la familia Borbón, cuando él se sabía por sangre jefe de la misma, mientras vivía un continuo ir y venir de malos entendidos, rumores —su enlace en 1972 con la nieta de Franco hizo surgir especulaciones sobre una marcha atrás en la sucesión prevista— y puñaladas por la espalda de quienes le querían mal.

De las varias obras que Zavala lleva dedicadas a los Borbones —muerto prematuramente Juan Balansó, es quizá el mayor conocedor de sus interioridades—, ésta es la más electrizante. A ello se une la constante presencia del duque de Cádiz en la vida pública española desde ha-

ce medio siglo, lo que hace de él un personaje cercano y apreciado. El hecho de que su primera mujer y su hijo Luis Alfonso —con mucha mayor discreción— sean habitualmente portada en las informaciones del corazón ha mantenido viva indirectamente la memoria de Alfonso de Borbón Dampierre. Ahora resurge con inusitada vitalidad gracias a esta biografía imprescindible, escrita con sensibilidad y respeto, pero también con una veracidad que no la hará muy grata en los salones del Palacio de La Zarzuela.

Para el común de los españoles, sin embargo, es una oportunidad inmejorable de conocer mejor nuestra historia reciente y la de sus protagonistas.

Carmelo LÓPEZ-ARIAS

CASTELLANI, LEONARDO: *Como sobrevivir intelectualmente al siglo XXI*. LibrosLibres, Madrid, 2008, 334 págs.

LA azarosa vida del padre Leonardo Castellani, filósofo, teólogo y psicólogo, constituye un referente para el pensamiento católico argentino. Primero jesuita, abandonaría la Compañía donde no fue bien tratado intelectualmente y castigado a pesar de sus esfuerzos de seguir en ella. Un hombre de la inteligencia de Castellani sufría lo indecible con la esclerotización de la Compañía, transmutada posteriormente en adalid del más feroz progresismo. Con su salud quebrantada y tras duros avatares sería restituido al ministerio sacerdotal. Se le ha calificado, no sólo por el prologuista Juan Manuel de Prada, de Chesterton de la lengua española.

Con verosimilitud expone dicho prologuista las similitudes entre el británico y el argentino: la paradoja, el humor, la ortodoxia acérrima de ambos, aunque con adversarios de distinta índole. Batiendo armas Chesterton contra los enemigos que acampaban extramuros de la Iglesia, mientras que Castellani además hubo de combatir contra los que anidaban en su seno, el deslizamiento de su amada Com-

pañía de Jesús y de gran parte de la Iglesia hacia el modernismo religioso y las desastrosas consecuencias postconciliares. Trae a colación al gran Donoso Cortés respondiendo a un socialista en cita de plena actualidad, cuando le dice: «Jesucristo fue el primer revolucionario del mundo», a lo que contesta el pensador: «Es cierto. Pero Jesucristo no derramó más sangre que la suya». A lo que Castellani apostilla que con una puntita de hombre de acción le hubiera respondido: «¡Un cuerno!», dándole a continuación un sopapo.

La lectura de esta acertada edición de LibrosLibres presenta algunos de los escritos más polémicos de Leonardo Castellani. Con humor irresistible acompañado siempre de la ortodoxia en la doctrina, Castellani resulta demoledor implacable de personajes convertidos en mitos por el progresismo, y hoy en día aún más sacralizados por el pensamiento único, por la tiranía de lo políticamente correcto. Satiriza al «Emilio» de Rousseau ridiculizando al noble salvaje roussonian. No vacila en desmontar, siempre con ese humor profundo, a uno

de los dogmas intocables de nuestro tiempo, a la nueva religión de la democracia liberal. Se atreve con todo: «Hay solamente dos cosas en el mundo que son efectivamente internacionales: la Iglesia Católica y la raza judía. Todas las demás cosas son nacionales...». «El nacionalismo resiste, pues, a la tendencia herética hacia la creación de un estado mundial, basado sobre la extirpación total de la tradición religiosa occidental que es el Cristianismo».

La lucha armada entre los fragmentos de la antigua Cristiandad, que termina prácticamente por un triunfo de los protestantes, triunfo no de las armas dejadas caer en un punto muerto de puro cansancio, «sino triunfo económico y político, por haberse adueñado las naciones del Norte de las nuevas fuerzas económicas y técnicas».

El libro es una selección de artículos publicados en distintas épocas vistos no sólo con perspectiva argentina, sino con proyección universal, desde los escritos en plena Guerra Civil española, a los realizados durante la II Guerra Mundial y postguerra, hasta los relativos a los problemas postconciliares. Mucho de ellos en la prestigiosa publicación intelectual y de pensamiento argentina *Cabildo*.

Su valentía causa asombro al tratar desde Argentina la guerra de España en pleno conflicto. «Yo deseo con toda el alma que gane Franco». «Sus razones no son complicadas, ni teológicas, simplemente humanas». «Del otro lado está la bestialidad, la inhumanidad», «ese espectro rojo de la guerra devastando reliquias milenarias sacras y humanas».

Satiriza desnudando intelectualmente a personaje tan despreciable como Ángel Osorio y Gallardo, exponiendo sus contradicciones y la miseria del personaje, pero no con odio o feroz diatriba, sino reduciéndole con dosis de humor a su abyecta condición.

Toca mitos, paradójicamente intocables. Dom Sturzo, «teorizador detestable», «clérigos de poca lucidez intelectual» y la Democracia Cristiana. Califica de soporífero a Ramón Pérez de Ayala en alguna de sus obras como «Tigre Juan» y de mendaz y falsario en otras

cual «A.M.D.G.». Respecto a Ortega y Gasset, profundo conocedor de su obra, dice que: «En Ortega hay mucho que aprender, aunque haya también mucho en que tropezar». «Hay que cerrar los ojos a las “ortegadas” de Ortega». De James Joyce ofrece una definición de Paul Claudel: «James Joyce es una mentalidad poseída del odio horroroso del renegado unido a una escasez de talento verdaderamente diabólico». De su más famosa obra, el *Ulises*, afirma: «... es la sórdida y terrible descripción literaria de la etiología de un casi demente que era un lingüista genial».

Siente una admiración casi sin límites por Cervantes. Pero respecto a Juan Ramón Jiménez, recién concedido el Premio Nobel, califica su poesía de «versitos de azucarillo, merengullo, melindres...», «poesía de alfeñique y gasas desteñidas, desmayada, desfallecientes y desvaída», «... encajes y blondas si acaso, pero sin vestido». Por el contrario, admira a Miguel Hernández, «doliente de verdad, consciente y sereno con una hondura que abisma», lo que pone de relieve su total ausencia de prejuicios en cualquier sentido.

Su erudición es enorme, lo que le permite abordar los más diversos temas, pero expresados con una claridad total, absolutamente antitética con la de pensadores abstrusos y de difícil, cuando no imposible, lectura para los no especialistas en arcanos. Castellani no es un pensador al que sería fácil dar el calificativo de oscurantista y reaccionario, conocedor sólo y exclusivamente de tal pensamiento. Analiza a Carlos Marx «bizco para ver en alto veía bien de cerca: equivocado en la *mayor* de su sistema, acertaba en muchas “*menores*”. El materialismo histórico es falso como ley general de la historia: pero es un hecho histórico como ley de nuestra época desquijarrada, con la hipertrofia de lo económico».

Pone en su lugar a la Revolución Francesa: «No fueron los plebeyos los que casualmente hicieron la Revolución Francesa: fueron los nobles corrompidos y los curas corrompidos, como Tayllerrand y Felipe Igualdad». Por ese sentido

del humor presente en toda su obra admira a Wodehouse, odiado por el puritanismo calvinista. Ridiculiza poniendo en su justo término a la inflación de «Días de...». Días de los enamorados, del padre, de la madre, del maestro del Trabajo —en el cual no se trabaja—, etc. Deshecha las profecías de una nueva sociedad de Wells, falsas y nunca cumplidas, su religión de ateísmo y adoración del hom-

bre; sin embargo, reverencia a Hillaire Belloc, al que califica de gigante.

La obra en su totalidad es una simbiosis de humor y profundidad de pensamiento. Sin exageración puede calificarse de uno de los libros más valientes, culto, y sin prejuicios que hemos leído en mucho tiempo.

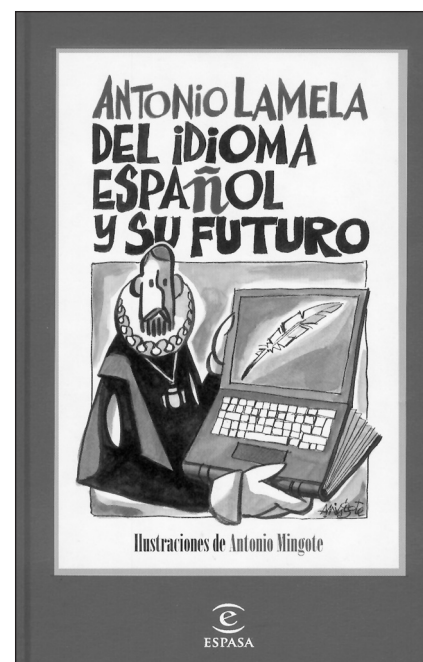
Ángel MAESTRO

LAMELA, ANTONIO: *Del idioma español y su futuro* (ilustraciones de Antonio Mingote). Editorial Espasa Calpe, S.A., Madrid, 2008, 178 págs.

INSTRUIR deleitando es propósito clásico al que sirve este libro con el añadido de que no sólo trata de lograr tal desiderátum, sino que le suma una encendida preocupación hacia un fenómeno absolutamente imprevisible antes de la Constitución de 1978. Desde entonces, y singularmente en los últimos tiempos, estamos asistiendo los españoles, algunos atónitos, otros indignados, a la persecución que en una gran parte del territorio nacional está sufriendo nuestro idioma común que, como muy acertadamente se dice y demuestra en este trabajo, se llama lengua española, que no castellana.

Esta primera confusión, no precisamente casual, arranca de la Constitución de la II República que, por intereses políticos de infima consideración, léase política de campanario o de ombliguismo, fue la primera que intentó dar a los españoles esta curiosa especie de gato por liebre. Naturalmente aquel primer intento, como todos los de la malhadada II República, fracasó y nadie en su sano juicio pudiera haber pensado que iba a resucitar con más fuerza casi medio siglo después.

En sus palabras preliminares el autor, Antonio Lamela, Doctor Arquitecto e ilustre humanista, como acredita su extensa obra, versado en toda ciencia y no sólo en la técnica, presenta su generoso esfuerzo, secundado por Antonio Mingote, como una invitación a que la



sociedad española medite seriamente sobre una situación que, dice, «ya empieza a adquirir serios tintes de gravedad».

Tan serios que, según un reciente estudio sociológico, nada menos que el 87% de los españoles reclama una ley que permita estudiar en español en todo el territorio nacional. Es muy posible que el 13% restante sea nuestra abundantísima clase política y buena parte de los autotombrados «*intelectuales*», a quienes la cuestión no parece importarles.

Pero el llamamiento de Antonio Lamela va mucho más allá que una simple

denuncia e invitación a la acción sino que, abordando la cuestión desde sus propias raíces, inicia su obra apelando a la sociedad española y, sobre todo, a quienes en razón de su poder, influencia o autoridad real o moral puedan —y deban, añadiría yo— hacer frente al grave problema que esta especie de babel doméstica ya supone y va a incidir con más fuerza en las próximas generaciones de españoles.

No se limita nuestro autor a esta apelación, sino que el resto de su obra lo dedica a estudiar, con el detalle y precisión posible en un libro de estas características, el origen y evolución a través de los siglos de un idioma —el nuestro común— que efectivamente nació como lengua castellana para convertirse a finales del siglo xv en la lengua española. Su subsiguiente expansión universal se debió no a la fuerza de las armas, sino a sus cualidades esenciales —que hoy sigue conservando— como lengua franca e instrumento esencial para el entendimiento entre casi 500 millones de personas.

Cualidades —así lo recuerda el autor, citando la autoridad de Horacio— que se deducen en cada idioma en función de criterios etimológicos, fonéticos y, en definitiva, del uso, que es el árbitro definitivo. Un árbitro que ya ha dado su juicio definitivo en el caso del español, convertido en lengua esencial para el entendimiento de gran parte de la Humanidad y contra el cual no debieran prevalecer presiones políticas muy cercanas a la tiranía, cuantiosísimas subvenciones, obtenidas precisamente de los impuestos que pagamos los hispanoparlantes y una supuesta superioridad o interés cultural de otras lenguas o dialectos, evidentemente inexistente en determinados casos.

Ahora bien, el autor basa su obra precisamente en su respeto por todas las lenguas existentes dentro de España cuya convivencia desea y aprueba, pues la experiencia histórica demuestra que es posible sin desdoro ni daño alguno para cualquiera de ellas, lejos de toda imposición política o cultural. Hasta tal punto que incluso propone como posi-

ble la recuperación casi arqueológica del idioma castellano, en su verdadera entidad, anterior al siglo xvi.

Esta propuesta lleva implícita el rechazo de lo que el autor, al referirse a la insistencia actual en confundir «español» con «castellano», presenta como «peligrosa trampa político-lingüista para igualar los diferentes idiomas o lenguas autóctonas y ponerlas al mismo nivel que el idioma nacional español». Lástima que tal trampa provenga, nada más y nada menos, que de la Constitución vigente.

Especial interés suscita el capítulo dedicado a la expansión del idioma español en gran parte del mundo, donde se dedica una especial atención a los Estados Unidos de Norteamérica. Según los interesantes datos aportados, resulta que el crecimiento del idioma español está actualmente por encima del de cualquier otra lengua del mundo; recoge el autor un estudio para el British Council, según el cual hacia el año 2050 el español estará a la altura del inglés en cuanto a su difusión y número de hablantes que lo tendrán como lengua materna. El español no está en crisis, el interés por él aumenta cada día y sólo sufre dificultades precisamente en su cuna que es España.

Citando a Saramago, el autor recuerda que «una lengua que no se defiende, muere, alimentada de indolencias y bajo la complicidad de los suicidas habladores». Aludiendo a ello, la obra destaca que la cultura lingüística media de los españoles es muy deficiente y así aparece en todas las áreas de la vida nacional; naturalmente esto es fruto de un sistema educativo inadecuado que vie-

ne desde tiempos lejanos y que se ha ido agravando a partir de la malhadada transferencia de la Educación a las Comunidades Autónomas, gravísimo error de uno de los gobiernos de Suárez.

Para comprobarlo, basta observar los mensajes que determinados espectadores dirigen a distintas televisiones y que aparecen en pantalla; es difícilísimo encontrar alguno sin graves faltas de ortografía y con sintaxis medianamente aceptables. Nadie parece sentir vergüenza ni preocupación por este dato sociológico.

Por todo ello, y por tantas circunstancias que se encuentran descritas en este libro, que concluye con unas interesantes Notas y Bibliografía, es necesario hacer el esfuerzo personal que nos pide el autor para poner los remedios necesarios a este estado de cosas.

Ahora bien, cuando se ve el escaso o más bien nulo interés que la cuestión tiene en nuestros políticos de toda obediencia ideológica, y la inhibición de las más altas instituciones culturales, alguna de las cuales justifican su existencia en la conservación y difusión de nuestra lengua común, el idioma español aparece con mayor claridad el tremendo esfuerzo de quienes han dado a luz este interesantísimo volumen, junto con el deseo general de que no sea baldío y que su encomiable obra obtenga la difusión e interés social que merece.

La gratitud de ese 87% de españoles que defendemos nuestro noble idioma, ya la tienen el autor y quienes han hecho posible este valioso libro por encima de toda otra consideración.

Armando MARCHANTE GIL

ENKVIST, INGER: Iconos latinoamericanos. 9 mitos del populismo del siglo xx. Editorial Ciudadela, Colección Ensayo, Madrid, 2008, 280 págs.

PODRÍA discreparse respecto a la denominación «latinoamericanos» en vez de emplear la correcta de «hispanoamericanos», aunque lamentablemente constituye la termi-

nología más aceptada internacionalmente. Su empleo por una escritora sueca como Inger Enkvist casi resulta natural dada la abrumadora denominación internacional. Pero si esto es lamen-

table, donde resulta estúpida su aplicación en grado sumo por parte de escritores y comentaristas españoles, no siempre adscritos al progresismo, donde inexorablemente impera dicho término, sino en medios muy amplios no afines en general al mito progresista.

En ello la ignorancia desempeña un papel fundamental, pues ¿cuántos españoles, políticos, empresarios, etc., conocen a Michel Chevalier ministro de Napoleón III, quien acuñó ese término como Europa Latina opuesto a América Sajona, o al movimiento indigenista de raíz antiespañola encabezado por Vasconcelos tan ajeno a la verdad y la realidad histórica? Aunque a finales del siglo XIX nadie utilizaba la expresión América Latina, su utilización por franceses e italianos resulta hasta cierto punto lógica si nos olvidamos de consideraciones históricas. Pero el que españoles la apliquen continuamente obedece a una peculiar síntesis entre estupidez e ignorancia.

«Iconos», presentado dentro de la colección Ensayo de la Editorial Ciudadela, supone otro acierto de dicha casa editora que responde exactamente al subtítulo de «9 mitos del populismo del siglo XX». La autora, Inger Enkvist, doctora en Letras por la universidad de Gotemborg, ocupa la cátedra de Español en la universidad de Lund (Suecia), realiza un ameno y documentado repaso de los iconos hispanoamericanos más sobresalientes del siglo XX, acercándose a las fuentes más fidedignas, reconstruyendo en cada caso un fiel perfil de cada uno, amenizado con sorprendentes informaciones y anécdotas desconocidas.

Personajes distintos: Carlos Gardel, Evita Perón, Frida, Fidel Castro, «Che» Guevara, García Márquez, Maradona, Rigoberta Menchú, Pablo Escobar, son retratados con verosimilitud, trasluciéndose nítidamente lo que hay de mitos en personas capaces de mover millones de personas, desnudando las falacias existentes, algunas de tamaño gigantesco, en seres mediocres, asesinos implacables y dementes como Guevara, falsificadores cual Rigoberta Men-

chú, la incoherencia e irracionalidad de García Márquez, majaderías sensacionalistas de Maradona, la astucia de Fidel Castro, el dictador más longevo del mundo...

En algunas partes el libro recuerda a una de las obras más ilustrada, descriptiva y a la vez destructora de mitos y tópicos, «Intelectuales», de Paul Johnson con sus implacables y precisas descripciones de personajes despreciables cual Bertolt Brecht, Jean Paul Sartre, el ex-

tremismo de Bertrand Russell. Obra clásica sobre la verdad en lo que famosos personajes hicieron, no en lo que escribieron.

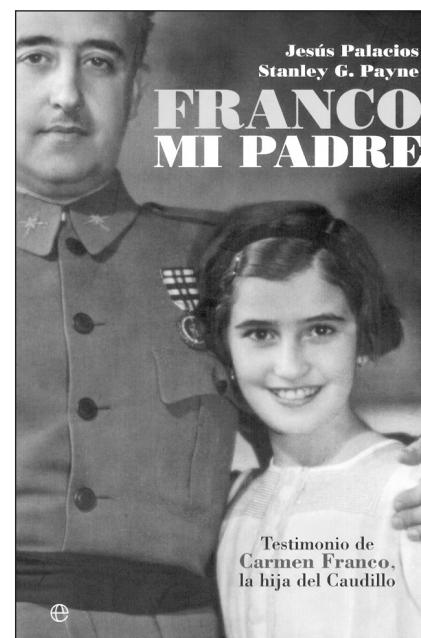
La obra de Enkvist recuerda en muchos aspectos a la citada de Jonson. No es un libro provocador, sino un examen preciso y conciso de personajes bien famosos evidenciando en muchos de ellos su falta de calidad moral y humana.

A. M.

PALACIOS, JESÚS, y PAYNE, STANLEY G.: *Franco, mi padre. Testimonio de Carmen Franco, la hija del Caudillo*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2008, 791 págs.

La primera entrevista concedida por Carmen Franco fue a la revista *Razón Española*, en el número 134 de noviembre-diciembre de 2005. Es, pues, incorrecto atribuirle, como se señala al principio de esta obra, más de tres décadas de «estricto silencio» en torno a su padre, que sólo ahora habría roto. No obstante, el testimonio recogido por Stanley Payne y Jesús Palacios, por su amplitud y la difusión alcanzada, aporta luz sobre el personaje más importante en la historia de España en el siglo XX, y reviste indudable oportunidad ante la sostenida campaña de difamación contra él.

La primera parte de *Franco, mi padre* lo ocupa la entrevista a la hija única del Caudillo. Son casi ciento cincuenta páginas que sintetizan quinientas preguntas en torno a su personalidad, sus opiniones y su obra política, junto a un buen número de anécdotas. La duquesa de Franco es sincera: «Yo soy su hija, pocas sombras le voy a dar». Pero no estamos ante un panegírico filial. Ella entiende «humano y normal» que haya quien quiera destruir todo lo que su padre hizo, en particular los comunistas, el «enemigo» principal de su padre. Además el testimonio resulta honesto y creíble. Es tajante con aquello que conoce de primera mano, responde *puede ser o quizás* ante hechos no vividos directa-



mente, y cuando algo lo ignora, así lo manifiesta.

Sobre la sucesión, afirma que hubo una época en la que su padre «estaba convencido de que era don Juan el designado», hasta que tras los Manifiestos de Lausana (1945) y Estoril (1947) abandonó la idea. Don Javier de Borbón Parma «le parecía que dinásticamente no tenía ninguna probabilidad. (...) Y menos aún su hijo Carlos Hugo». Y en cuanto a los hijos de don Jaime, en particular

don Alfonso de Borbón Dampierre, le tenía «totalmente descartado» en el momento en el que contrajo matrimonio con su nieta Carmen. La duquesa y doña Carmen asistieron con preocupación a esta boda, pues consideraban poco preparada a su hija, y los novios eran muy distintos. El mismo Franco mostró esa inquietud, lo cual descarta que la unión respondiese a un deseo del Caudillo de entroncar con la dinastía por maquinaciones políticas.

Otros puntos de interés donde las palabras de Carmen Franco completan la investigación histórica son, por ejemplo, su actitud ante el Sáhara Occidental: había dos tendencias en el Gobierno, la contraria a plegarse a Marruecos y la favorable, y el Caudillo «era de los que opinaban que no». O el hecho, menos conocido y que confirma su hija, de que no fue él quien decidió ser enterrado en el Valle de los Caídos: «Nosotros no lo sabíamos», afirma. «A tu padre Dios sabe dónde lo van a enterrar», le decía doña Carmen Polo. En cuanto al «atado y bien atado», Franco «quería ver si se perpetuaba un poco el Movimiento, pero en el fondo de su corazón yo creo que sabía que era imposible».

Asimismo, y dado que incluso el mérito de haber ahorrado a España la Segunda Guerra Mundial se le quiere robar a Franco, acusándole poco menos que de ser frenado por Adolf Hitler en su designio de unirse al Eje, es importante lo que cuenta la duquesa sobre el encuentro en Hendaya: Franco dispuso todo bajo la hipótesis de ser secuestrado por el Führer, y en El Pardo se rezó ante el Santísimo durante cuarenta y ocho horas por el éxito de su misión. Se deduce que ésta no podía ser otra que decir «no» a las pretensiones del Tercer Reich... y que España no pagase las consecuencias.

En su conjunto, Carmen Franco nos muestra al Caudillo como un hombre seguro de sí mismo, prudente ante los suyos, atento al consejo de sus colaboradores, consciente de su deber y de los límites de su poder. Por encima de todo, un militar enamorado de su oficio y que, como gobernante, logró un gran objetivo, «lo más importante que consi-

guió», según su hija: «Crear una clase media que hoy existe y que antes de mi padre no existía».

Entre las numerosas opiniones que vierte la entrevistada sobre los ministros de Franco y otras personalidades, destaquemos que Gonzalo Fernández de la Mora «le gustaba». Y cita la opinión del ex ministro de Obras Públicas de que con Franco sucederá como con Napoleón, quien tras ser vituperado a su caída pasó a ser asumido como parte extraordinaria de la historia de Francia.

Un anexo rescata del olvido el incendio del Hotel Corona de Aragón en 1979, tapado por los gobiernos de UCD y el PSOE y que sólo en 2000 fue reconocido como atentado terrorista, el peor en la historia de ETA, con 80 muertos y 130 heridos. Los Franco se alojaban en el edificio, junto a cientos de otros familiares de cadetes de la Academia General de Zaragoza, y salvaron la vida de milagro. El relato de la duquesa es estremecedor.

El resto del volumen es una biografía de Franco y una historia de su régimen donde los autores van examinando la vida y obra del personaje a la luz del retrato dibujado por su hija. Nos sitúan ante el Franco real, deformado a raíz de su fallecimiento por el torrente de resentimientos concentrados que se abrió en la Transición, ejecutándose una venganza histórica absurda que adquiere su cénit bajo el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero.

Mas los hechos son como son. Resulta muy interesante, por ejemplo, el apartado en el que Payne y Palacios cuentan las semanas previas a la exaltación a la Jefatura del Estado. Franco, quien había sido renuente a adherirse al Alzamiento (dando hasta el último momento una oportunidad a las autoridades de la República), no maniobró para alcanzarla, y obtuvo el apoyo sincero, aunque poco entusiasta, de los generales Emilio Mola y Gonzalo Queipo de Llano. Eso sí, una vez en el cargo, y conforme a su concepto castrense de la responsabilidad, lo ejerció sin dudar de su legitimidad y atribuciones. Tuvo más poder que ningún otro gobernante en la

historia de España, subraya el texto, y si bien «no había un plan concebido en todos sus detalles, (...) tenía claros los conceptos básicos».

Las páginas de *Franco, mi padre* demuestran que éstos fueron: enterrar los pretextos que habían conducido a la izquierda a forzar la Guerra Civil (desde el enfrentamiento político estéril a la miseria en la que vivía buena parte de la población), confiar a la Iglesia Católica la formación de los españoles (sin embargo, en la última década «parte del clero se había convertido en el principal portavoz de la oposición») y crear un edificio institucional ajeno a la partidocracia.

Los autores recogen opiniones contrarias al Caudillo y señalan los que entienden sus errores. Pero reconocen que «bajo su mandato tuvo lugar la modernización definitiva del país en casi todo, salvo en lo político» (y no sólo en la fase desarrollista o tecnocrática, sino desde los años 40: ahí están la Seguridad Social o en los avances en materia sanitaria); y que «durante los últimos quince años de la vida de Franco España se convirtió por primera vez en su historia en un país industrial relativamente acomodado según los baremos mundiales» (recordemos que el índice de convergencia con Europa de 1975 no se recuperó hasta el año 2001).

Y aunque en tono crítico hacia las deficiencias del sistema fiscal, apuntan Payne y Palacios que el control del gobierno sobre los recursos económicos era «el menor de todos los países europeos». Esto desbarata la censura de quienes lo consideran un régimen poco menos que socialista en su estructura productiva.

«Franco fue un personaje complejo», concluyen en su análisis personal. A él se debe el final de un período «largo y conflictivo» de nuestra historia y fue él quien «abrió otro más prometedor». Junto al testimonio de su hija Carmen, la historia narrada en esta obra nos brinda un Franco verídico y comprensible. Nada que ver con las manipulaciones que han pretendido satanizarle a su muerte.

Carmelo GARCÍA PABLO

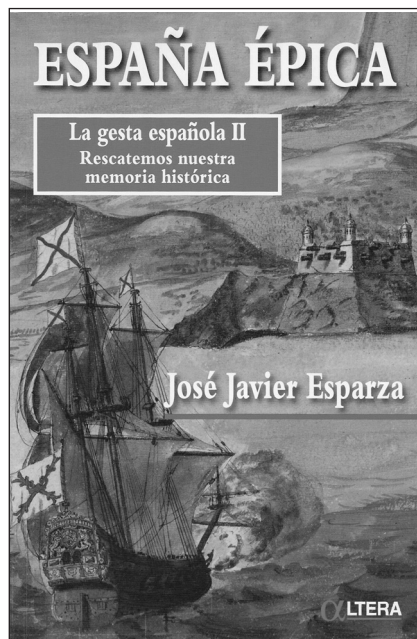
ESPARZA, JOSÉ JAVIER: *España Épica. La gesta española II*. Áltera, Barcelona, 2008, 302 págs.

TRAS el éxito editorial de «La gesta española I», donde a través de 48 estampas apretadas y enjundiosas se relataban episodios, todos importantes, pero algunos muy poco conocidos, de la Historia de España, José Javier Esparza acomete esta «gesta española II, rescatemos nuestra memoria histórica».

El libro está realizado sobre la base de los programas radiofónicos consagrados por el autor a la Historia de España en la cadena COPE, donde en la actualidad dirige el programa «La estrella polar». El libro, como el autor comenta, es un libro de amor, de amor a España y a su historia. Autor prolífico de ensayos y también de novela posee oficio sobrado, y eso se nota en cualquiera de sus obras.

Una vez más Esparza demuestra la vastedad de sus conocimientos históricos, aunada con la difícilísima tarea de la sintetización, lo que reviste una importancia que no dudamos de calificar de primordial.

Hace poco tiempo escuchábamos al rector de la Universidad San Pablo CEU, Alfonso Bullón de Mendoza, una acertada aseveración, y que hacemos totalmente nuestra, cual es la de que una excesiva pormenorización puede conducir a una esterilización de la obra. Útil sólo en parte considerable para demostrar la erudición del autor sobre un asunto sumamente específico. Al tratar, se nos ocurre por ejemplo, de Alfonso VI, o bien de Metternich, el historiador puede describir con total rigurosidad y pormenorización analizando exhaustivamente hasta los más mínimos detalles, como eran las baldosas de su dormitorio. Dedicar dos mil o más páginas a un tema específico conduce a esa esterilización, con la consecuencia de que apenas nadie lea la obra a pesar del esfuerzo en gran parte inútil del autor, aunque quede demostrada, eso sí, su erudición al describir con todo detalle tan baladí asunto.



España Épica representa la antítesis de esa erudición en gran parte inútil. Es una obra en la que en apretada síntesis se exponen capítulos muy variados en el tiempo de la historia de España, desde Istolacio, Indortes u Orisón a los héroes de Baler. Pasando por la España prerromana, la gloriosa y ardua Reconquista (algo políticamente incorrecto hoy), deshaciendo tópicos cual el de la armonía en la convivencia de las tres culturas. O los primitivos vascongados y sus guerras civiles, la Edad Moderna,

MOA, PÍO: *Viaje por la Vía de la Plata*. LibrosLibres, Madrid, 2008, 316 págs.

MOA es un historiador de éxito indiscutible, «record» de ventas a pesar de la hostilidad cerril contra él desatada por los representantes totalitarios de lo políticamente correcto y de la memoria histórica. Hasta ahora con resultados totalmente negativos para estos últimos, a los que sólo

la gigantesca tarea de los descubrimientos españoles (alguno bien poco conocido cual el de Nueva Zelanda) y la colonización. Santos cual San Ignacio de Loyola o San Francisco de Borja. Mujeres que dejaron huella: María Pita, Juana de Zárate, la Roldana.

O asuntos tan ignorados cual el de Jerónimo de Ayanz, el navarro autor de la primera máquina de vapor, un siglo antes de Newcomen y de Wat. Marinos como Barceló, Gálvez, Liniers. O deshaciendo otro tópico manido en este bicentenario de la guerra de la Independencia; demostrando como ni España nació en 1808 ni el 2 de mayo fue un levantamiento liberal, cual algunos políticos y comunicadores de hoy afirman.

Esforzado trabajo el de José Javier Esparza, antitético hasta el máximo con esa característica negativa española de oscurecer lo que nos fortalece y subrayar lo que nos divide. En su amplia visión desde la España prerromana hasta Baler destacan de forma total las luces sobre las sombras.

Si la España actual no fuese la España de hoy, acentuada en su decadencia y disolución al máximo por el gobierno socialista o por los gobiernos nacional socialista autonómicos, y la inculturización de la LOGSE y también por parte de algunos políticos del PP, la «España épica», o al menos parte considerable de la misma sería obligatoria en institutos, colegio y centros de enseñanza.

Ángel MAESTRO

lo les queda el recurso profusamente empleado de la histeria impotente y el insulto. Pero Moa no es sólo historiador, sino ensayista, y como se demuestra en esta obra, un buen cronista de viajes.

En *Viaje por la Vía de la Plata*, Pío Moa relata su recorrido a pie descubriendo la España más profunda y su-

gestiva. Cuando el autor, entonces «sin un duro», hizo este viaje hacia 1987-1988, no encontró a nadie que siguiera aquellas sendas. Caminó en diversos momentos desde Huelva hasta Covadonga y por la calzada romana llamada «Vía de la Plata» entre Mérida y Astorga. Hoy ya va más gente, gracias en parte a una serie de televisión de notable trivialidad; vaya una cosa por la otra.

Una peculiaridad del libro es su amenidad, y también un espejo nítido en el que se refleja una España real, que Moa conoce bien y describe con total verosimilitud.

«Un viaje a pie —explica Pío Moa— le sumerge a uno en un mundo distinto, donde el tiempo transcurre de otro modo. Y más en caminos como éste, a través de la España vista convencional-

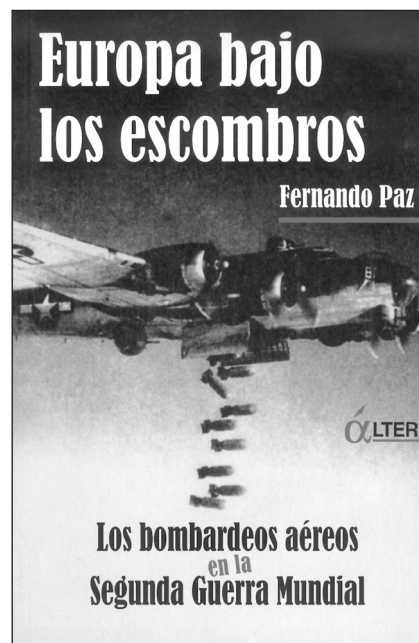
mente como más atrasada, pero por eso mismo más sugestiva por cierto arcaísmo que todavía pervive en ella. Descubrirla, y descubrir los viajes a pie, en general, ha sido uno de los sucesos felices de mi vida. No dejó de ser una aventura, incluso peligrosa en algunos momentos. El libro también viene a ser una continuación, a su modo, de *De un tiempo y de un país*, referido a mi experiencia en la izquierda». El profundo conocimiento de esa izquierda y su exposición a la realidad desataron y desatan la permanente hostilidad contra Moa, quien en este libro revela una faceta de escritor distinta con una interesante descripción de esa España profunda y sugestiva.

Maximiliano DE LERA

PAZ, FERNANDO: *Europa bajo los escombros. Los bombardeos aéreos en la Segunda Guerra Mundial.* Áltera, Barcelona, 2008, 399 págs.

EL editor, Javier Ruiz Portella, en un lúcido prólogo titulado «Cuando la guerra se hace igualitaria y democrática», señala la innovación que supuso en el incremento del terror el uso del arma aérea iniciado a pequeña escala en la I Guerra Mundial, acertadamente calificada de Guerra Civil Europea, proseguido en la contienda española y alcanzando su máximo apogeo en la II Guerra Mundial. Aporta el editor una conclusión despiadada, y es la de que si el papel de las masas en el escenario público es decisivo, igual lo será su exterminación masiva; extrayendo una preocupante y cierta consecuencia aplicable a la situación española y es la de una sociedad deseosa de capitular ante el separatismo y el terrorismo asegurando al precio que sea la paz y el silencio.

El autor, Fernando Paz, joven historiador especializado en la época contemporánea y autor de trabajos documentados, aporta con este libro una síntesis y un compendio que hace que la



lectura de otras obras sobre el tema no es que resulten superfluas, sino que sirven para ampliar la especialización en temas muy concretos.

El primer capítulo, bajo el sugestivo título de «Martes de carnaval», fecha fatídica del bombardeo de Dresde, analiza una de las acciones más crueles y a la vez inútiles de la segunda contienda mundial cuando ésta ya se encontraba decidida. La destrucción de la artística capital de Sajonia, repleta de cientos de miles de refugiados huyendo del avance soviético, y con un valor militar muy escaso, respondió a la puesta en práctica de la doctrina cruel e inhumana de terror sobre la población, aniquilándola mediante el bombardeo masivo con bombas de alto poder destructivo, combinado con los efectos del fósforo, convirtiendo a miles de los pobladores en antorchas humanas, cuando no completamente volatilizados. La bola de fuego que alcanzaba temperaturas de mil grados se expandía a velocidad inaudita por la joya del barroco, la Florencia del Este.

Este comentarista leyó hace ya muchos años, y le causó innegable impresión, «Ofensiva de Bombardeo» el libro en que el mariscal del Aire británico, Arthur Harris, expuso detalladamente la preparación y puesta en práctica del terror, destinado a aniquilar poblaciones y causar el efecto psicológico que impulsase a Alemania a la rendición, al coste que fuese. Se quería conseguir el objetivo de cien mil muertos en una incursión aérea sobre una ciudad. El comentario de algunos escritores de la época inmediatamente anterior a los bombardeos de Colonia, el colosal de Hamburgo, o el de Dresde, se referían al de Coventry como algo totalmente nuevo por sus consecuencias, inventando incluso el neologismo «coventrizar». Algo que resultaría absolutamente ridículo por sus proporciones, pigmeas, mínimas frente al de Dresde o Hamburgo. Y que decir de un imbécil pseudo historiador británico progresista admirado por la progresía española actual que llegó a calificar a Guernica de punto crítico del siglo xx. Tal estupidez sólo se concibe desde la locura o la maldad.

Las palabras del propio Harris revisten una nitidez trágica: «El objetivo

es la destrucción de las ciudades alemanas, la muerte de los trabajadores alemanes y la desarticulación de la vida social civilizada en toda Alemania». Al contarse entre los vencedores, Harris ennoblecido con la distinción de Sir, naturalmente no estuvo clasificado en lo que habría sido paradigma de justicia: criminal de guerra. Al leer ahora la obra de Fernando Paz puede apreciarse la justeza y exactitud de su descripción.

Paz realiza un trabajo muy bien documentado respecto a la Europa de entreguerras, las posturas de Francia, de Gran Bretaña, de la Alemania derrotada, de la Unión Soviética, y de la potencia en el futuro hegemónica, los Estados Unidos.

Analiza la formación de la Luftwaffe, su modernidad y eficacia especialmente como aviación táctica donde cosechó espectaculares éxitos. Pero también la carencia de aviación estratégica, cuya falta entre otras causas como la cambiante utilización en el ataque a los objetivos británicos, ocasionaría el fracaso en la Batalla de Inglaterra.

Cuando se conoce la historia no se puede por menos que apreciar la justeza de las consideraciones que trae a colación Fernando Paz al apreciar los errores de Hitler en aspectos cual el de la precipitación en desencadenar el conflicto —tal vez por temor a su decadencia biológica—, cuando fue sumamente posible el que si la guerra se hubiese producido en 1943, incluso en 1942, con las nuevas tecnologías, los proyectiles teledirigidos o el desarrollo previsto de la flota submarina con las modernísimas unidades, entonces indetectables, movidas por peróxido de hidrógeno, Alemania hubiese sido imbatible.

El análisis del conflicto por parte de Paz se manifiesta certero, exacto, tal se expone en sus consideraciones sobre la política de Gran Bretaña y Estados Unidos y la campaña de aniquilación puesta en acción por los aliados. Descripción pormenorizada sobre la devastación del Reich, el bombardeo estratégico, los terribles efectos sobre la población civil. El libro de Fernando Paz constituye una síntesis completa, pormenorizada y pre-

cisa respecto a la destrucción en grado desconocido hasta entonces. La selección de fotografías es acertada e interesante, y del conocimiento del tema descrito puede ofrecerse siquiera una pequeña muestra, pequeña pero esclarecedora. La portada presenta a un B-17 norteamericano, una «Fortaleza Volante» en plena acción, típica máquina junto a los «Lancaster» británicos del bombardeo sobre Europa. Y no un B-29 «Superfortaleza Volante» empleada en Hiroshima y Nagasaki, en general sobre el Japón, mas no en Europa como hemos

podido ver en alguna obra algo despiadada.

Cuando se contemplan los efectos producidos sobre personas y bienes por los bombardeos aéreos en la II Guerra Mundial, con total justeza adquiere su pleno validez el título, *Europa bajo los escombros*. Entonces, aplicando simplemente el poder de la razón, no puede por menos de considerarse el bien gigantesco, impagable, de la neutralidad de España en la II Guerra Mundial.

Ángel MAESTRO

CRONOLOGÍA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

ESTA obra, que acaba de aparecer, abarca todo el período de la Historia de la Península Ibérica desde la Prehistoria hasta la actualidad. A lo largo de sus páginas podemos observar todos los pueblos que la han conquistado, así como todas las conquistas que sus habitantes han hecho a través de los siglos. Igualmente vemos a todos los gobernantes que han ejercido el poder en ella hasta la actualidad, y la familia de cada uno de ellos. También todas las formas de gobierno que han existido a través de los siglos, haciendo especial hincapié en la forma cómo ha pasado el poder desde un monarca al siguiente; incluso está aquí explicado cómo se sucedieron cada uno de los reyes de los primeros, segundos y terceros reinos de taifas. Asimismo aparece la cronología de los casi 400 cónsules romanos que se sucedieron durante la conquista de la Península Ibérica, que duró 200 años. Todos los expolios de coronas, reinos, ducados, etc., se hallan explicados. Asimismo están consignados todos los acontecimientos más importantes acaecidos a través de los siglos dentro de cada reinado.

Durante el período de la Edad Media, las páginas de esta obra están divi-

didas en columnas correspondientes a los diferentes reinos y condados que había entonces en la Península Ibérica, que eran: Portugal, Asturias, Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña, Todmir, Al-Ándalus. Seguidamente podemos contemplar cómo se fueron uniendo, hasta terminar en las dos columnas que actualmente corresponden a España y a Portugal.

También podemos ver (con la ayuda de una colección de mapas esquemáticos) todas las divisiones y uniones acaecidas en todo el territorio de esta Península desde la Prehistoria hasta nuestros días. Asimismo incluye esta obra unas láminas desplegadas con las genealogías de todos los gobernantes (emperadores, reyes, califas, etc.) que han ejercido el poder en la Península Ibérica, tanto en España como en Portugal hasta la actualidad. También están aquí las respuestas a preguntas como éstas: ¿Por qué faltan 90 años de historia en Galicia sin que nadie sepa qué reyes reinaron durante ese período? ¿Por qué entró Tarif en el reino visigodo en el año 711 con sólo 7.000 hombres si el rey visigodo don Rodrigo tenía un ejército de 100.000 hombres? ¿Por qué estuvieron unidos Por-

tugal y Castilla entre los años 1580 y 1640? Y ¿por qué se separaron? En 1931, con ocasión de unas elecciones municipales, se proclamó la II República española; pero ¿quién ganó, a nivel nacional, esas elecciones? ¿Cuántos concejales obtuvieron los republicanos y cuántos consiguieron los monárquicos? ¿Por qué no se publicaron los resultados de esas elecciones, a pe-

sar de que estaban escritos en el Anuario Estadístico de 1932? ¿Por qué el ejército de la II República cañoneó el Palacio de la Generalidad en Barcelona el 6 de octubre de 1934? Esta obra tiene más suspense que una novela policíaca. Nadie se aburrirá leyendo estas páginas llenas de intriga y acción.

Pedro DE FELIPE DEL REY

MORALES, GUSTAVO, y TOGORES, LUIS E.: *La División Azul. Las fotografías de una historia*. Madrid, Rizzoli, 2008.

«¡Rusia es culpable!». El 24 de junio de 1941, con estas mismas palabras y dos días después de que Hitler ordenara la invasión de la URSS, el ministro de Exteriores y cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer, arengaba a los miles de congregados en Madrid con el deseo de alistarse en la campaña rusa. «El exterminio de Rusia es una exigencia de la historia y del porvenir de Europa», clamó Serrano, y, a su llamada, se habilitaron los banderines de enganche de esta aventura nada episódica que a menudo se pierde en el torbellino del mayor conflicto bélico de la historia.

Sobre la División Española de Voluntarios, que partió el 13 de julio de 1941 de Madrid con destino a su instrucción en Grafenwöhr (Baviera), existía ya una copiosa, variada y valiosa bibliografía entre la que todavía descuella el trabajo de los profesores norteamericanos Kleinfeld y Tams (*La división española de Hitler*, Madrid, San Martín, 1983). No obstante, faltaba un libro que relatase en imágenes la gesta española contra el comunismo. Es a este menester al que se han entregado Gustavo Morales y Luis E. Togores, quienes firman una obra concienzuda y rigurosa, confeccionada a partir del material fotográfico recopilado por los divisionarios César Ibáñez, Milans del Bosch, Es-



quivias Franco y Viced Conde, entre otros.

Casi 50.000 españoles pasaron por la División 250 de la Wehrmacht y 5.000 de ellos dejaron sus vidas en gélidas tierras. Este libro recoge hasta la llegada de los últimos prisioneros de guerra, a bordo del buque *Semiramis*, en abril de 1954.

En total, son más de 700 fotografías originales, en una gran parte inéditas, que relatan esencialmente los tres años de combate en el frente de Leningrado contra el Ejército Rojo. En el capítulo «¡Rusia es culpable!» las instantáneas fundamentan la tesis de los autores re-

lativa a la composición voluntaria, interclasista y heterogénea —la integraron militares profesionales, periodistas, poetas, aristócratas, profesores de universidad, cineastas, médicos, estudiantes, campesinos, obreros, etc.— de la unidad. El grueso central de esta serie de imágenes lo constituye la multitudinaria despedida de los divisionarios en la madrileña estación del Norte.

El siguiente apartado reseña los primeros contactos con los mandos y soldados alemanes, la acelerada instrucción en Baviera, el juramento de fidelidad a Hitler y el fatigoso desplazamiento al frente de Leningrado. Morales y Togores tienen ocasión aquí de destacar el comportamiento «bullanguero» y desinhibido de unos guripas de los que, en los días previos al bautismo de fuego, recelaban los camaradas de armas alemanes.

«El eje Madrid-Berlín» rastrea gráficamente los contactos entre mandos políticos y militares, con específica atención a los dos jefes de la División: los generales Muñoz Grandes y Esteban Infantes. El recorrido enclava una tesis sustentada por los autores: el papel político y militar de la División Azul representó el factor más importante a la hora de esquivar la entrada de España en la Segunda Guerra Mundial.

Especial interés reviste la serie «El frente ruso», donde las instantáneas testimonian el rigor del más duro de los escenarios bélicos del conflicto. Asalto a parapetos, nidos de ametralladoras, actividad artillera, de zapadores, labores de transmisión y comunicaciones o captura de tanques soviéticos tienen aquí su reflejo. Lejos de limitarse a un comentario orientador, los autores dan cuenta de su gran conocimiento del material bélico, los uniformes, divisas y condecoraciones. El capítulo siguiente, «Combatiendo a 40° bajo cero», abunda en esta línea.

No obstante, quizá el apartado que más interés revista sea el dedicado a los «guripas», que atestigua cómo era la vida cotidiana de los combatientes. Se nos presenta así a unos jóvenes alegres, chistosos, espontáneos, que disfrutaban

de fiestas con paellas o corridas de toros con simuladas reses y, sobre todo, confraternizan con la población civil de un modo desconocido para los alemanes.

En medio de este cansino debate historiográfico, social y, sobre todo, político acerca de la memoria histórica se agradece la aparición de obras de este

corte, que no sólo ofrecen enfoques sugestivos y documentados, sino que permiten a la retina del lector recrear por sí misma lo que debió de significar aquella gran aventura contra el comunismo de unos latinos jaraneros y valientes.

Álvaro DE DIEGO

DUQUE, AQUILINO: *Crónicas extravagantes*. 2.^a ed., Prólogo de José Jiménez Lozano, Editorial Encuentro, Madrid, 2008, 212 págs.

Las publicaciones de la Universidad de Sevilla son casi clandestinas; sólo aparecen en las librerías de la ciudad unos pocos días; no se distribuyen, no se reseñan, no se anuncian. Pero estas *Crónicas* de Duque, publicadas por dicha Universidad en 1996, fueron una excepción y causaron un considerable escándalo. A pesar de que gran parte de su contenido había aparecido en periódicos de gran tirada, y mayormente de derechas, mucha gente encontró el libro insultante, por políticamente incorrecto: el autor hablaba bien de Mussolini, se refería a los «vencedores» de la guerra civil en primera persona, blasfemaba contra la sagrada democracia, a la que calificaba de «religión de un mundo sin religión, lo que vale a decir que es una religión falsa». En fin, decía horrores que la Universidad no debía contribuir a difundir, con dinero público por añadidura. Un diario muy leído en Sevilla emprendió una campaña de acoso que duró varias semanas, a pesar de que ese mismo diario había publicado algunas de esas crónicas. El poeta Fernando Ortiz, este modesto reseñista y alguno más escribimos sendas cartas en descargo de Duque, quien, encontrándose fuera de España, no podía responder directamente. Con todo ello —y como era de esperar— la campaña de difamación favoreció grandemente las ventas y las *Crónicas* encontraron un mercado rápido y excepcional entre las producciones de las



prensas universitarias. Muy pronto se supo, además, que todo había sido una maniobra interna para desalojar de su puesto a la entonces directora del Secretariado de Publicaciones, y que la intriga tuvo éxito.

Muy edificante. Creo que Aquilino Duque ha hecho bien en rescatar sus *Crónicas* de ese sórdido escenario y lanzarlas en una nueva edición, pulcra, profesional y accesible a un público mucho más amplio. De todas formas, yo sospecho que los lectores de Aquilino no podemos ser demasiados, porque somos bichos raros, como el autor al que lee-

mos y admiramos. Duque se ha pasado la vida viajando por todo el globo terráqueo como traductor de organizaciones internacionales, en una situación que podríamos llamar de obligado cosmopolitismo, y para sentir como él es indispensable, creo yo, haber participado de ese inquieto desvivir que es vivir entre extranjeros. Cuando se vive y trabaja fuera de España, uno no es solamente profesor, o médico, o sacerdote, o empresario: es, además, las veinticuatro horas del día, *español*, y ese ser español es como otra profesión, otra profesión más absorbente que la oficial. Si uno le da una patada a un perro es porque los españoles somos crueles con los animales (como atestiguan las corridas de toros). Si uno simpatiza con otros católicos, es porque somos fanáticos papistas y despreciamos a los protestantes.

No es solamente que tengamos que estar siempre a la defensiva, sino que estamos continuamente —queramos o no— razonando nuestro patriotismo con nosotros mismos, arguyendo sin cesar los pros y los contras de nuestra españolidad frente a las excelencias o deficiencias de otros países. No pretendo sostener que todo patriotismo tenga que ser así: los que siempre han vivido en España no tienen por qué sentirlo de esa manera; pero sí sostengo que ese patriotismo es como el acero de las espadas toledanas, más fino y más flexible por haber sido templado en las aguas del Tajo.

Las *Crónicas* de Aquilino Duque exudan ese patriotismo profundo sin tener que ponerlo en palabras. Desde Filipinas a Finlandia, pasando por Méjico, por Estados Unidos, por China, por Roma, por Bulgaria, por los países del Báltico y por Rusia, el cronista extravagante nos informa de mil cosas interesantes sobre dichos países, incluyendo mucho de su historia. Y lo hace sin extravagancia, es decir, sin exhibir su españolismo ni jactarse con aires patrioterios, con un gran respeto por todos. Ahora bien, la mirada del español temporalmente desterrado revierte a menudo sobre su patria: por esos mundos se aprenden cosas que deberíamos aplicar

a nuestro aquí y ahora. No digamos cuando pisamos el Nuevo Mundo: «Entre todo lo que los españoles podemos aprender en Hispanoamérica lo más importante es conocer a España, ese país que tan mal conocemos. Todo español que quiera poner en práctica el mote socrático, vaya a Hispanoamérica y allí verá lo que vale y de lo que es capaz ese país que tan en poco tiene y de cuya historia le están enseñando a avergonzarse los manipuladores de la opinión pública.»

Sus viajes por la Europa del Este le hacen evocar la posguerra nuestra, la «España de las medias zurcidas y los abrigos vueltos, del aceite de soja y la carne de ballena... Aquella España de la que nos sacó el franquismo y en la que tanto idiota quiere hacernos creer que nos metió el franquismo». El patriotismo de Aquilino no es excluyente ni divisivo. Él ha experimentado en sus periplos que el encontrarse con un español, sea cual sea su ideología o su filiación política, es un acontecimiento vital que la nación (es decir, donde

se nace) cuenta más que toda otra cosa. Su libro está concebido en parte como un homenaje a tantos compatriotas, en su mayor parte republicanos o comunistas, que el autor ha conocido dispersos por el mundo.

Y no nos olvidemos del idioma. Tres españoles se encuentran a la intemperie en un poblacho búlgaro, pues los hoteles están llenos, hasta que aparecen unos nicaragüenses providenciales que les acogen y dan alojamiento. Aquellos «morenos bajitos» les demostraron con creces que la Hispanidad no es un mito.

A esta segunda edición de *Crónicas extravagantes* se le ha añadido un capítulo sobre Cuba. «Para mí — escribe el autor — ir a Cuba ha sido como visitar una de las muchas regiones de España que aún no conocía.» Y de esa visita nos cuenta muchas cosas aleccionadoras para los progres de nuestra tierra, pero también anécdotas enternecedoras que nos hacen confiar en un futuro mejor para el pueblo cubano.

José ALBERICH

SOTHA, SAM: *A la sombra de un silencioso lugar de exterminio*. Kailas Editorial, Madrid, 2008, 141 págs.

EN abril de 1975 el régimen de Pol Pot expulsó de Camboya a cientos de miles de personas que vivían en la capital de la nación Phnom Penh, y las obligó a trasladarse al campo para someterlas a trabajos forzados en un escenario de opresión y brutalidad casi sin precedentes. Sam Sotha y su mujer Sony, fueron víctimas de los jemeres rojos, que durante cuatro interminables años torturaron y explotaron al pueblo camboyano.

El genocidio de Pol Pot en relación al número de habitantes de una nación es posiblemente el más alto de la historia porcentualmente. Stalin y Mao asesinaron a mucho más millones

de personas, pero la población de la Unión Soviética en la época estaliniana y la de China durante la tiranía de Mao era enormemente superior a la camboyana.

De una población en torno a los seis millones, fueron exterminadas unos dos millones de personas, cifras tan gigantescas en porcentaje como no se conocen posiblemente en la historia de la humanidad.

El autor, Sam Sotha, fue uno de los miles de camboyanos forzados por los jemeres rojos a abandonar Phnom Penh y trabajar en condiciones inhumanas. Sobrevivió casi milagrosamente junto con su mujer a pesar de las innumera-

bles brutalidades cometidas contra ellos y el resto del pueblo jemer. Las atrocidades descritas por Sotha, aunque ya las conocíamos en parte por testimonios anteriores, superan por increíble que parezca las cometidas en el Gulag soviético o en el Laogai chino.

Las ejecuciones eran realizadas en numerosas ocasiones no por el tradicional disparo en la nuca, pues para ahorrar municiones se les golpeaba la cabeza con un pico o con un azadón, o como describe Sotha con un palo fuerte a modo del procedimiento utilizado en el billar, contra la nuca. A diferencia del efecto causado por un disparo, las consecuencias en muchas ocasiones no eran mortales de necesidad, cayendo malheridos, pero no mortalmente en las fosas previamente excavadas por los mismos condenados. A veces se les remataba mediante golpes de picos, azadones, palas o esos fuertes maderos, pero en muchas ocasiones aún moribundos mientras se arrojaban masas de tierra para cubrirlos, enterrados vivos. Mas según otros testimonios, para ahorrar gasoil de las máquinas excavadoras, se les cubría con simples paletadas de tierra en esa horrible agonía.

Pero aún cabía más crueldad, Sotha describe cómo los niños hijos de los condenados de ambos sexos debían presenciar la terrible muerte de sus progenitores, cuando no esos mismos niños eran arrojados para su muerte en esas fosas.

Generalmente la amnesia de tantos medios progresistas ha sido casi total al tratar el genocidio camboyano, no ha existido un nuevo Nuremberg, para castigar al criminal monstruoso Pol Pot ni a sus adláteres. No se considera tal al «holocausto» camboyano. El terror fue tal que el ejército vietnamita, fuerza armada de un régimen comunista no precisamente imbuido de postulados democráticos, al entrar en Camboya fue acogido como liberador.

El relato de Sotha constituye una nueva y valiosa aportación al conocimiento del genocidio camboyano.

A. M.

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

Tradiciones militares y las patronas de los ejércitos

No cabe duda de que en España se está acrecentando una secularización que afecta a la familia, a los comportamientos éticos, personales, sociales y aun estatales. La «hoja de ruta» laicista lleva su marcha y de la entrevista cordial de Zapatero-Cardenal Rouco quizá debiera esperarse más de lo que se deja entrever «diplomáticamente». Da la impresión de que la Jornada Mundial de la Juventud, del año 2011, en Madrid, posiblemente en Cuatro Vientos, con posibilidad de llegar al millón y medio de personas, parece que fue el tema central. Ante otras cuestiones concretas, respeto y correcta colaboración. Al menos mientras no se modifique el artículo 16 de la Constitución y subsistan los acuerdos con la Santa Sede, y la libertad de la Iglesia Católica respecto a la conciencia de los cristianos.

A veces hay que levantar los ángulos de tiro para no quedarnos en «lo políticamente correcto». Por eso traigo el tema que ya relató Pelló, en el diario «EL DÍA», de Tenerife, cuando narraba, con desenfado, las peripecias de la no presencia de la ministra de Defensa en la Academia de la Armada de la Marina, de Marín, por no aceptar que hubiese la tradicional misa, en formación, en la entrega de despachos a los alumnos de aquel centro militar. (Algo parecido ya se había producido en año precedente con el anterior ministro. Aunque la asistencia del Rey resolvió la incidencia. En el actual, asistió el Príncipe.)

Quiero aquí, simplemente, recordar que en las Fuerzas Armadas las tradiciones militares son un acervo de valores, y representan un caudal y reserva

de estímulos y fuerzas para el cumplimiento del deber cotidiano, y el sacrificio, hasta la muerte, para los actos de servicio heroico. Y dentro de aquéllas, las tradiciones religiosas castrenses.

González Ayala, vicario de la Armada, escribió hace algún tiempo un artículo en «ABC», relatando documental e históricamente cómo S.M. el Rey, el 19 de abril de 1901, y en su nombre la reina regente, declaraba Patrono de la Marina de Guerra a la Virgen del Carmen, que lo es, a su vez, de todos los navegantes. El nombre de «María» —apuntan los filólogos— lleva implícito mar y estrellas. Los antecedentes datan de 1515, 1602 y 1764, siendo el cardenal de la Cerda, patriarca de las Indias, quien dio, formalmente, ejecución al Patronazgo. En 1783, con el general Barceló, la Armada Española dejaba nuestro pendón en Túnez, Argelia, Malta, en nombre de los reyes de Aragón, y la Virgen del Carmen era el estandarte y devoción arraigada. Pío XII, a petición del ministro de la Marina, almirante Salvador Moreno, se procedió a la coronación canónica de la Virgen, en San Fernando. Inolvidable: «En todos los puertos y buques de guerra, la Virgen del Carmen vence y triunfa» (era el 12 de diciembre de 1951). La «Salve Marinera» es su manifestación populista.

De otro lado, la Virgen del Pilar, tras el triunfo en la Guerra de la Independencia contra los franceses, fue declarada, por decreto, Capitana General. Y así consta en una lápida a la izquierda de la Santa Capilla de la basílica del Pilar de Zaragoza. Y la Virgen de Loreto es patrona de los nave-

gantes aéreos, y tiene en la italiana basílica de Loreto expresiones, capillas y devociones de aviadores de todo el mundo.

Digamos, además, que este patrocinio de la Virgen, en sus diferentes advocaciones, del Carmen, del Pilar y de Loreto, tiene a su vez una impregnación en la sociedad y en el pueblo mismo, de donde brota el Ejército. Nosotros lo hemos vivido en no pocas ocasiones, tanto en Marín, San Fernando, como en el Carmelo de Tela-Vito, o en el propio santuario, espléndido, de Loreto, en el centro de Italia, que es centro europeo mariano de primera magnitud. La Virgen del Pilar es igualmente patrona de la Guardia Civil, instituto armado, tan cercano al pueblo.

No será fácil romper o erosionar esas tradiciones castrenses y religiosas. Como lo sería desarraigar en los Tercios de la Legión, allí donde estén, y, especialmente en toda Andalucía, el Cristo Legionario. Naturalmente que existen otras tradiciones castrenses que ayudan a fomentar el sacrificio, la disciplina, el honor y el carácter religioso, incrustado en la médula de la sociedad, que son su semilla y soporte creador, transversalmente inserto en todas las formas de «ser» —mejor que de «estar»— militar.

Jesús López Medel

Oración por la FFF

En estas fiestas quiero desearle un venturoso año 2009. Ante el niño Dios no olvido esa Fundación Francisco Franco, honra, ayuda y consuelo de cuantos seguimos fieles al espíritu de la misma.

Leo y repaso los interesantes artículos del Boletín que, agradezco de todo corazón.

Admiro esa disciplinada constancia que a Vds. honra. Tiempos nada agradables por su injusta y deslealtad conductiva hacia el hombre que supo levantar, defender y llevar a España a cotas muy altas, como dignas de un progreso moral y cristiano.

Quedan en mí los recuerdos enardecidos y le confieso que, emocionalmente, canto brazo en alto los himnos, haciendo mi fervorosa oración por todos los Caidos. Fue mucha la sangre derramada por España. No se puede, ni debe, olvidar aquella Cruzada 1936-1939. Pero con verdad y justicia. Sin odios ni falsas interpretaciones.

¿Se encontrará entre los libros «Causa general. La dominación roja en España», prólogo de E. Aunós. Editó Ministerio de Justicia. Interesantes libros. De Mesonero Romanos, cronista de Madrid, no recuerdo el título, pero es un libro muy interesante sobre Madrid, sus calles, costumbres, etc.

Sor M.^a del Carmen

Testigo del caso de Sánchez Mazas

Como todos los Boletines que recibo, éste me lo he leído de un tirón porque viene interesantísimo. Pero quisiera hacerle una pequeña aclaración: En «La otra memoria histórica» que firma don Eduardo Palomar Baró, página 12, «Fusilados y quemados en Nuestra Señora del Colell», al referirse al fusilamiento del medio centenar de presos, entre los que se hallaba Rafael Sánchez Mazas, que salió indemne del tremendo trance, dice: «Sánchez Mazas se refugió en la masía de Cornella de Terri (Girona), junto a tres soldados republicanos que habían huido en la retirada, pasando con ellos a la zona nacional.» Puedo asegurar que Sánchez Mazas se pasó él solo a la zona nacional, cuando lo hizo no le acompañaba nadie, ni mencionó a esos tres milicianos, se tropezó cara a cara con un alférez provisional, ayudante del jefe de la 2.^a Agrupación de la 5.^a División de Navarra. Ese alférez era yo, que entonces tenía 20 años y ahora solo tengo 90 años, y se lo presenté al comandante don Manuel Pacheco, que a su vez lo hizo al general don Juan Bautista Sánchez González, que le facilitaría un automóvil para marchar a Burgos y presentarse al Gobierno Nacional.

Como entonces no abundaban las cámaras fotográficas y no se habían inventado las de vídeo, yo he recordado el suceso con un dibujo de mi cosecha un tanto caricaturesco, pero exacto. Sin darle mayor importancia se lo envío para mejor información.

Miguel de Legarra Belástegui

Uruguayo y español

Estimados señores:

Soy una asiduo visitante de vuestra página web, de doble nacionalidad uruguayo y española que ante la hemipléjica ley, mal llamada de «memoria histórica», como admirador del Caudillo y su obra, os hago llegar mi solidaridad y mi afectuoso abrazo. La lectura de vuestra página es un bálsamo ante quienes intentan confundir a las nuevas generaciones, pero por más que intenten revertir la historia y mal que les pese, la guerra la ganó Franco. La foto que publicaron de la plaza de Santander me llevó a mirar una similar a ella en la que estoy yo con mi brazo levantado saludando al Caudillo, tomada hace dos años cuando el trágico desenlace se veía venir habida cuenta de quienes nos des gobiernan y la pobre y desgraciada oposición del PP. Reciban mi afectuoso abrazo.

Rubén Gayol

La otra Memoria Histórica

«Asesinados por los rojos que Garzón nunca podrá encontrar», artículo debido a Eduardo Palomar Baró, inscrito en el «Boletín Informativo» núm. 115, julio-diciembre 2008.

Estupendo todo lo relatado en dicho trabajo, que leí con atención, pero me permito, sin querer molestar al Sr. Palomar Baró, añadir algo más por motivos personales.

Al referirse a lo sucedido en el Cabo Mayor, nombra al buque mercante «Alfonso Pérez» de 7.000 toneladas. Es-

te buque pertenecía el 18 de julio de 1936 al armador santanderino Ángel F. Pérez. Era un magnífico buque construido en Canadá, de 8.800 toneladas de peso muerto, pero no de 7.000 como indica, concepto éste que nos da a conocer el porte del buque, ya que al referirse a una nave, siempre se le relaciona con su peso muerto, que es su peso de la carga, combustible, provisiones y demás pertrechos que el buque puede transportar a su máxima carga permitida según las zonas por donde ha de navegar.

Es cierto que sirvió de prisión estando atracado en la Dársena del Cuadro, siendo abordado por patrullas asesinas el 27 de diciembre de 1936, al ser bombardeado Santander por la aviación nacional, cometiendo dichos asesinos sobre la cubierta del buque la matanza espeluznante de 276 personas de las que estaban reclusas en las bodegas. Vuelve a navegar a primeros del año 1937, por cuenta del Gobierno de Santander, recalando en Bilbao, donde le cambian el nombre por el de «Cantabria». El 2 de noviembre de 1938 en el Mar del Norte fue avistado por el crucero auxiliar nacional «Ciudad de Valencia», que lo hunde a cañonazos ya anochecido. Su tripulación fue recogida parte por el vapor «Peter Dorian» y por el propio «Ciudad de Valencia».

El verdadero motivo de mi carta está motivado por: «Salvaje asesinato del coronel Francisco Lacasa el 20 de julio de 1936». En dicho relato, tan bien documentado, es lástima no mencione al capitán de la Guardia Civil Eladio Pín Ruiz y al comandante Agustín Recas Marcos del mismo Instituto Armado, que el escritor Luis Romero en su interesante libro «Tres días de julio», en su página 519 los nombra y dice de ellos que haciendo honor a su palabra se incorporaron en el convento de los Padres Carmelitas y se ponen a las órdenes del coronel Lacasa.

El comandante Recas, de 49 años de edad, cuando vilmente tratado después de rendirse, fue brutalmente abatido a culatazos y mal herido es arrojado a un pozo de cal viva donde fallece.

En el año 1933 estaba destinado en la Comandancia de la Guardia Civil en Santa Cruz de Tenerife, siendo Comandante Mayor y segundo Jefe de dicha Comandancia al mando del teniente coronel Juan Vara Terán. Tuve el honor de conocer a los dos.

El capitán Pín fue tío mío, casado con una hermana de mi madre. Era hijo del teniente general Eladio Pín Ruano, último capitán general de la 3.ª Región Militar (Valencia) con la monarquía. En julio de 1936 tenía 42 años y estaba destinado en el 29 Tercio (Barcelona), en el Escuadrón de Caballería, 1.ª Comandancia.

Tuvo mucha más suerte que el comandante Recas, salvó la vida, pero el día 6 de noviembre de 1936 comparece ante un consejo de guerra celebrado en Barcelona a bordo del buque «Uruguay», lo llamaban «Tribunal Popular». Visto el resultado del veredicto, el fiscal formula la petición de penas, que para el capitán Pín es de veinte años de reclusión. Asimismo se le condenó al pago de una indemnización de 100.000 pesetas al Estado. En el periódico «La Vanguardia», de fecha 7 de noviembre de 1936, figura todo el proceso relacionado con el Regimiento de Caballería núm. 3 (Cazadores de Santiago). El capitán Pín, una vez libertado por las tropas nacionales el 27 de enero de 1939, se incorpora de nuevo en la Guardia Civil, alcanzando el grado de coronel y fallece en Madrid el día 24 de mayo de 1971.

Esto es todo lo que quería decir sobre el estupendo artículo del Sr. Palomar Baró.

Baltasar P. Bas

Ego y odio

Eso es lo que tiene el juez Garzón con su idea de juzgar el franquismo y sus ejecuciones.

Aparte de que no tiene razón, ya que por ley del año 1977, y a fin de olvidar odios pasados y emprender una nueva vida, los políticos convinieron la ley que

absolvía de toda culpa a las personas que habían realizado hechos punibles contra sus enemigos. Pero, además, el juez Garzón piensa que a quién él quiere enjuiciar fueron los que castigaron los delitos de sangre cometidos en la zona republicana, ¿o es que Garzón cree que los crímenes de la zona republicana tenían que quedar impunes?

No niego que durante el principio de la Guerra Civil se hubieran cometido hechos reprochables en la zona nacional, pero la proporción con la roja seguramente alcanzara el 1 por 100 de los cometidos por los nacionales en relación con los rojos.

Después de la guerra se juzgó solo los delitos de sangre, ya que los políticos se olvidaron, yo tengo un ejemplo que he vivido: «Antes del 36 en el negocio que tenía mi padre en Barcelona trabajaba un tal Salvador Marcó Solé, el cual se hizo amigo mío, aunque estaba afiliado al Partido Comunista y durante la guerra fue comisario político en el batallón de Lister. Terminada la guerra se pasó a Francia, pero regresó a España en el año 1940 y fue ingresado en un campo de concentración de donde salió después de ser juzgado y declarado inocente de ningún delito de sangre. Entonces volvió a trabajar con nosotros y murió en el año 2005 sin que nadie se metiera con él durante los sesenta y cinco años que vivió.»

Esto puedo asegurar que es cierto, ya que lo he vivido yo, y me pregunto, ¿es que es un caso único?, pues no, ya que todos los que fueron juzgados y ejecutados en los primeros años del franquismo fueron todos por delitos de sangre y no se mandó al pelotón a nadie que no hubiera cometido delitos contra la humanidad, matando sin juicios con cualquier motivo, basta que tuvieras en casa un crucifijo o una Biblia para que te jugaras la vida. Esto es lo que se juzgó y con mucha razón.

Y ahora el juez Garzón quiere juzgar a los que juzgaron y remover odios ya olvidados por ambas partes, ya que con esta actuación levanta el odio de los que tienen familiares asesinados por las ordes marxistas.

Supongo que Garzón no ha actuado por su propia iniciativa, aunque no me extrañaría, después de haber visto su intromisión en el tema Pinochet, en el tema argentino y otros. Obviando los crímenes de Paracuellos y los cómplices de ellos. Tanto si es por iniciativa propia como si no, me parece que no se puede tolerar que un solo hombre pueda mover la conciencia de miles de españoles volviendo a recordarles lo que ya habían apartado de sus mentes.

Por otra parte somos muchísimos los españoles que nos indigna cualquier actuación o manifestación que pueda mancillar el buen nombre de Francisco Franco, Caudillo de España, que nos libró primero de Stalin y después de Hitler, que creó la Seguridad Social, que construyó pantanos de los que ahora bebemos, que elevó a España a la sexta potencia mundial, que creó las universidades laborales, que consiguió el pleno empleo y, aparte de sus posibles errores, creó que los méritos son para recordarle como un gobernante ejemplar, olvidando el odio que se le tiene, precisamente por todos sus éxitos.

Antonio Pla-Font Gibert

Rencoroso iconoclasticismo

Tiempo hace que se viene hablando de derribos, tema en agenda de estas rencorosas izquierdas.

No se libra de ello el llamado partido de derechas, porque por acción u omisión, todos incurren en la misma fechoría.

Su ley de memoria histórica le da fuerza a su deseo iconoclasta. No era necesaria esta ley, ya lo llevan en sus doctrinas, ejemplos tenemos en España, abundantes, son las víctimas las que deberían hacer su verdadera ley de memoria histórica.

Estas izquierdas son especialistas en derribos, les molesta todo lo que está en pie y no ha sido levantado por ellos. Más que ley de memoria deben las víctimas llamarla ley de recuerdos.

A la llegada de su República en 1931 fueron derribadas todas las estatuas de reyes que había en España. Durante la guerra que comenzaron estas izquierdas en 1934 y fueron derrotados en 1939, estos socialistas, en contubernio con el comunismo marxista internacional, derribaron, previo incendio, las iglesias, con el cura dentro, en esta pira ardieron 7.000 entre curas y monjas.

Con la llegada de esta falsa democracia en la que se puede adquirir mayoría absoluta (pienso que a falta de esta mayoría se llegaría al mismo resultado), despótica dictadura, sigue en mente su espíritu de derribo, y como ya no se lleva el incendio de iglesias, sólo les quedan momentos patrióticos religiosos y las estatuas de Franco, al que nunca le han perdonado que les impidiera seguir incendiando iglesias y asesinando cristianos, porque los derrotó en una santa Cruzada.

En fin, que estas izquierdas socialistas no han perdido, con el paso de los años, su espíritu iconoclasta, lo llevan en sus genes, además del odio y el deseo de venganza.

Si estas izquierdas, o mejor, si esta democracia con izquierdas y derechas, sigue en el poder, no hace falta mucho tiempo para que no quede en España piedra sobre piedra.

Si algún monumento se librara del derribo por razones locales de patriotismo cristiano, no digan algún día, pasado el tiempo, porque también son embusteros, que en nombre de la cultura y la civilización han respetado dicho recuerdo.

Su propia memoria histórica ya les ha delatado con su iconoclasta conducta.

Juan Sierra Moldero

La última estatua del Caudillo

Por fin, ya quitaron la última estatua de Franco. ¡Ya era hora! ¡Qué importante! ¡Qué felicidad para toda la progresía «española»!

Es una lastima que no se entienda, ni se estudie, claro, el gran legado de nuestros verdaderos españoles pensantes. Con treinta años de vida aproximadamente (¡qué admirables mentes!), ya con una intensa vida intelectual y profesional, don Ángel Ganivet escribió: «... somos un pueblo experimentado y escarmentado que, por falta de memoria, aprovecha poco y mal sus escarmentamientos y su experiencia.»

Estamos repitiéndolo otra vez. Por falta de una conciencia de la idea aglutinante, España, nos van edificando una espuria y deletérea, ya anteriormente inventada, ya periclitada (aunque al parecer no advertido), destructiva, que divide, materialista; y, para cimentarla, quieren eliminar los homenajes físicos erigidos en honor de quien una vez acaudilló la lucha contra la destrucción; así intentan, sobre la abulia previamente inoculada, inventar la historia para intentar repetirla esta vez con éxito, sobre la desmemoria, la cobardía y la indiferencia más chabacana.

Y no lo han hecho mal, aunque no es nueva la traza, ¿quién va ha defender una patria en la que no creen ni sus propios hijos?

Amadeo A. Valladares Álvarez

La importancia de Franco

Nací en 1949 y jamás pensé hasta hace algunos años qué importante fue Franco para España, quizá por la comodidad de la paz, el trabajo, etc., que él trajo a nuestra Nación.

A principios de los años 80 ya me di cuenta de dónde íbamos y del desastre que venía para España, cuánto lamento no haber estado más cerca de Franco en mi juventud, quizá por la propia insensatez de ésta. Pero me queda el recuerdo y la experiencia de haber vivido gracias a Dios en la España de Franco, y todo esto lo afirma un español que se siente muy catalán.

Gracias a todos Vds., por existir y por su trabajo.

Cristóbal Martín

Deplorables acuerdos

El motivo de escribirles esta carta es para manifestarles como miembro de esa Fundación y ferrolano de nacimiento (hace 78 años) y de corazón, aunque residente en Alicante desde hace bastantes años, que al enterarme de los deplorables acuerdos del Ayuntamiento de Ferrol, he remitido a su alcalde un telegrama en el que expreso mi vergüenza por el contenido de tales acuerdos, ya que la grandeza del General Franco está muy por encima de lo que pueda hacer tan lamentable Corporación.

En mis visitas anuales al Ferrol, acudo a rendir recuerdo homenaje ante la estatua que todavía está en el patio de la antigua Escuela de Máquinas. Espero que la Marina, por su honor, la mantenga.

Digan los historiadores a la moda lo que digan, Franco fue el mejor gobernante y estadista que tuvo España desde hace muchos siglos, y que atacó y solucionó muchos de los problemas que nuestra Patria arrastraba secularmente: sociales, económicos e históricos. Pero está visto que los españoles tenemos tendencia a volver a liberar a nuestros «demonios familiares» que él supo como nadie conjugar.

Manuel Gil de Bernabé

Conmemoración en Buenos Aires

Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del fallecimiento del Generalísimo Franco y del asesinato de José Antonio, la representación de Fuerza Nueva en Argentina, junto a la revista «Cabildo» y con la adhesión de la Confederación Nacional de ex Combatientes y AJE, hará oficiar una Misa en la Basílica de San Francisco, en la ciudad de Buenos Aires. Queremos de esta manera adherirnos a los homenajes que, en memoria de quienes todo lo dieron por Dios y por

España, se realicen a lo largo y ancho de España.

Héctor Julián Maccione

Indeclinable admiración por Franco

Estimados señores:

Hace unos días efectué una donación simbólica a su Fundación como estímulo a que continúen su labor divulgativa, que debiera ser mayor, por la delirante satanización a que se somete a la figura del anterior Jefe del Estado.

Cuanto más conozco del personaje, mayor es mi motivo para la admiración. Su oposición a alinearse con Hitler o con los EE.UU. en las agresiones a Polonia, Vietnam..., su intervención a favor de los hebreos durante el Holocausto, mientras las democracias occidentales dejaron que ocurriera, con el fin de hipotecar para siempre la memoria alemana... Gobernar para todos, con principios, sin racismo (mejor estaban los marroquíes del Norte en las Cortes de Franco que después estarían; ¿alguna potencia «democrática» puede aducir un comportamiento similarmente decente al que tuvo España con Guinea bajo Franco?).

Estudié Historia hace años. Pero nunca me he «casado» con nadie y siempre procuré buscar la verdad, en todos los órdenes de la vida. Y practicarla de acuerdo con la coherencia y el sentido común. Sin dejarse manipular por falsas progresías de canales de pago que insultan al anterior Jefe del Estado y a nuestro sistema político monárquico mientras ellos no están dispuestos a renunciar a sus privilegios elitistas y a sus herencias.

En su momento la lectura de Pío Moa fue especial porque dio cuerpo a un conjunto de ideas que habían nacido en mí a partir de ciertos datos y hechos incontestables, y si no es que todo es mentira y la historia y la geografía una pura invención.

No he tenido tiempo de mirarlo exhaustivamente, pero respecto lo del cardenal Tarancón creo recordar que lloró y suscribió respecto a F. Franco algo que suscribimos muchos: «Es que es mucho lo que este hombre ha hecho por este país.» Así que incluso sus mismos adversarios le reconocían sus méritos. Pero, claro, una cosa son adversarios, otra, mentirosos, y bellacos.

Como los que hablan de represión contra las otras lenguas nacionales (toda la documentación del mundo lo puede desmontar), los que señalan connivencia entre Franco y los nazifascistas Hitler y Mussolini. Sabemos que un furioso Hitler pensó invadir una España que no se «casaba» con nadie pero... tropas dispersas por Rusia y otros lugares. En fin, hasta han puesto en duda un talento militar (y político) reconocido por las gentes más preclaras de la época.

Lamentable que algunos enanos mentales que tapan su poco ser con el racismo digan reivindicar su figura. Nada de racista, de ruin en el General Franco. Y eso, les puedo asegurar, sobreabunda en muchos votantes y militantes de PSOE, PP, IU... sin contar los mininacionalistas, esos ignorantes que creen que España es un invento de los Reyes Católicos.

Respecto a lo de Santander, felicitar a esa ciudad por haber aguantado presión tan ruin durante más años que muchas otras.

Espero algún día, si mi ahora magra economía lo permite, pasar por su Fundación, si todavía está, para cono-

cerles personalmente y ofrecerles mi colaboración.

Sigan con la verdad, la verdad es compleja, pero también les es favorable, en inmensa mayoría.

Un seguidor, anónimo, por modestia, por no darse una falsa importancia. De ahí el acrónimo.

Lysergo Stretto De Krup


La realidad


¿Quién ha dicho que las mejoras que han beneficiado a la mayor parte del pueblo español, son obra de los partidos de izquierdas? La realidad es muy otra. Ha sido el Partido Conservador de principios del siglo xx quien inspirándose en las doctrinas de León XIII y Pío XII, y por obra de Antonio Maura y sobre todo don Eduardo Dato, han promulgado las primeras leyes que mejoraron la situación de las clases trabajadoras.

También el general Primo de Rivera, por medio de José Calvo Sotelo, con el Estatuto de Clases Pasivas del Estado, mejoró la situación de los funcionarios públicos en todos los grados y niveles y la de sus familias.

Pero sobre todo hubo un hombre, Francisco Franco Bahamonde, a quien se debe la implantación de la Seguridad Social, el pleno empleo, seiscientos pantanos, puertos y aeropuertos y la creación del INI, que colocó a España en el noveno país industrial.

Antonio Sánchez-Fortún





BOLETÍN INFORMATIVO

Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción recomendando suscribirse a cuantos participan de los mismos ideales

RECORTES DE PRENSA

Enrique Cerezo (1): «Nunca haré una película sobre las fosas»

¿A usted cuántas selecciones le caben en España?

—Sólo una: la española. La única y verdadera. Las selecciones autonómicas son manipulaciones políticas. Ver jugar a alguna es como ver un partido de Tercera Regional.

Si es más que un club, ¿a qué juega el Barça?

—Futbolísticamente, está jugando muy bien. Políticamente, no lo sé. Y tampoco me importa.

¿Cuánto dinero desenterraría usted para hacer una película sobre las fosas de Franco?

—Yo, que he hecho muchas películas de la Guerra Civil, nunca haría una sobre las fosas. Eso es desenterrar la parte humana de la Guerra. La gran película sobre la Guerra está por hacer. Imagino una historia de dos horas y media, dirigida por cinco directores de distintas ideologías que compondrían cinco skechts unidos por un guión continuo. De ahí saldría la verdadera historia de la Guerra Civil.

Ahora yo soy Zapatero, ¿de acuerdo? Enrique, de presidente a presidente, ¿qué he hecho yo para merecer esto?

—Pues has hecho lo que has querido: ser presidente del Gobierno. Cada uno tiene lo que se merece, José Luis. Pero en una nación como la española, en la que quieren que haya diecisiete presidentes iguales que el presidente, tu labor es complicadísima. Quieren que haya diecisiete naciones y diecisiete embajadas por el mundo... Hay que ser un maestro y tener mucho arte para controlar todo eso.

(1) Enrique Cerezo es presidente del Atlético de Madrid y uno de los grandes productores del cine español.

Bravo, señor juez

Ni sé, ni me importa, si era una de las intenciones del juez Baltasar Garzón cuando se lanzó a su nueva cruzada para mayor gloria propia. El caso es que, en Madrid en estas últimas semanas, mujeres ocotogenarias han revivido sus peores horrores de los años treinta cuando han recibido en sus casas, sin previo aviso, la visita no deseada de policías buscando a sus maridos. Por supuesto, no hubo detenidos. Pero a la vista de la iniciativa judicial que murió ayer y que nunca debía haber nacido, se podría haber producido cualquier situación trágica más allá de la brutalidad de lo relatado. Viudas de carlistas y falangistas muertos, muchos de ellos hace décadas, han tenido que hacer frente en el umbral de la puerta de sus hogares a unos desconocidos que mostraban placas policiales, aseguraban actuar por orden del juez Baltasar Garzón y reclamaban la presencia del difunto o la confirmación de su muerte. No pocas de ellas se han acordado de momentos que vivieron cuando eran recién mujeres recién casadas, hijas o novias de hombres que quedaron en un bando en la Guerra Civil. Algunas de ellas evocaron los momentos en los que, en parecidas circunstancias, habían sido sacados de sus casas sus padres y hermanos. Para no volver nunca. No pocas de estas ancianas, muchas por edad ya perfectamente desasistidas, se sintieron presas del terror porque no sabían dónde tenían los certificados de defunción que convencieran a la Policía de que no mentían ni ocultaban a nadie. Generoso nuestro juez campeonador en invertir miles de horas de trabajo de la Policía y los funcionarios judiciales en su histórica tarea. Las ancianas viudas han temblado ante su autoridad. Agradecen a Dios haber podido confirmar

la muerte de sus maridos. Ahí estamos. Bravo, juez Garzón. Es usted todo un valiente antifranquista.

Hermann Tertsch
ABC (19-XI-2008)

Donde tenía que estar

Será ya por lo menos la tercera vez que estoy en la susodicha sede a través del tiempo, y encuentro aquello más o menos igual. García-Salmones hace un buen preámbulo al acto, y a continuación al mismo, nos hace una clara exposición de la fecha histórica el Jefe Nacional, que tiene buen aspecto, y que nunca careció de oratoria convincente y diáfana, pese en que algunas cosas no puedes compartir sus opiniones al cien por cien.

Nos cuenta que los falangistas en julio de 1936 nos encontramos en el difícil dilema de elegir estar con los unos o los otros, y como es natural secundamos la facción más lógica, que fue la de los «nacionales de Franco». Los rojos nos perseguían como alimañas, y por pura supervivencia hubo que apoyar a los alzados por el general Mola, y, por tanto, gran parte del Ejército, Falange, Requetés y partidos de derechas, se pusieron en pie todos hermanados por una Patria mejor.

Falange dice Márquez que se encontró en medio de aquella trágica vorágine que enfrentó a muerte a los españoles, y aunque su espíritu era ecuménico, tuvo que admitir la dura realidad, y ser parte de «los Nacionales». Además engrosó sus filas como nunca, y todas las derechas como aquellas valientes «Juventudes de Acción Popular» engrosaron sus generosas formaciones.

Tal vez Márquez no recuerde cuando nos habla hoy, aquel Manifiesto último de José Antonio, que aparece en todas sus Obras

Completas, redactado en Alicante el 17 de Julio de 1936, en donde entre otras consideraciones nos habla de que:

«Un grupo de españoles, soldados unos y otros hombres civiles, no quieren asistir a la total disolución de la Patria. Y se alza hoy contra un Gobierno traidor, inepto, cruel e injusto que la conduce a la ruina.

Una banda facciosa se ha adueñado del Poder. Las casas son profanadas por la policía, cuando no incendiadas por las turbas, las iglesias entregadas al saqueo, las gentes de bien encarceladas a capricho y la ley usa dos pesos desiguales. Uno a favor del «Frente Popular» y otro para los que militan en el mismo. Los Ejércitos son minados por agentes soviéticos, enemigos de la civilización española. Se estimulan todos los movimientos separatistas, aumenta el hambre y en Madrid se ha asesinado por la fuerza pública a Calvo Sotelo, etc.

Trabajadores, labradores, intelectuales, soldados, marinos, guardianes de nuestra Patria: sacudid la resignación ante el cuadro de su hundimiento y venid con nosotros por ¡España Una, Grande y Libre. Que Dios nos ayude! ¡Arriba España! Alicante, 17 de julio de 1936. José Antonio Primo de Rivera».

Ante este manifiesto no hay dudas y Falange estuvo donde tuvo que estar, pese a las dudas actuales de nuestro jefe Nacional Diego Márquez Horriño, que en alguna ocasión creo haberle oído declarar de que «hasta nos equívocamos de bando».

¿Íbamos a formar parte con los facinerosos del Frente Popular entonces?

El que fue Inspector Nacional de aquella Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento es largo en su discurso, y de cuando en cuando empuja un poco de agua de una botellita de plástico que le acompaña. No está ya la Falange para finuras por lo que se ve, cual

es poner un vaso de cristal a sus oradores y otra vez hemos vuelto a los mítines callejeros y de pueblo de ayer, donde los oradores estaban subidos en lo alto de un carro de labranza o en un tractor.

C. Pérez de Tudela
La Nación

Un acusado de estragos exige declarar en bable

La Audiencia Nacional celebró ayer un juicio a medio camino entre los habituales de terrorismo y los dirigidos contra independentistas catalanes. Como en los primeros, la acusación era de estragos; como en los segundos, el comienzo de la vista se centró en la lengua que podía usar el acusado. «Sólo estoy dispuesto a declarar en bable», afirmó Fernando González Rodríguez, un independentista asturiano al que la policía detuvo con un artefacto explosivo casero.

La presidenta del tribunal, Ángela Murillo —tras señalar que ella podría «hablar en castúo» (dialecto extremeño)—, le recordó que el asturiano no es una lengua oficial y que si no declaraba en castellano interpretaría que no podía responder. Así sucedió. La única respuesta que podría darse como contestada fue la de si ratificaba la declaración ante el juzgado. «Ratíficola», dijo.

El independentista González Rodríguez, para quien el fiscal Miguel Ángel Carballo pide ocho años de cárcel, fue arrestado de madrugada el 13 de septiembre de 2005 en las inmediaciones de la sede del PSOE en Infiesto. El artefacto que portaba tenía ya las dos mechas encendidas, según él mismo se apresuró a advertir: «¡Hay un *bichu prendiu* ahí dentro y va a explotar!».

Manuel Marraco
El Mundo

La Generalitat subvenciona a tres periódicos afines con dos millones

La lotería de Navidad ha llegado con antelación a los medios catalanes. La Generalitat se ha convertido en el bombo del sorteo, que ha beneficiado con casi dos millones de euros en forma de subvenciones concedidas durante 2007 a tres periódicos editados en catalán: *El Periódico de Catalunya*, *Avui* y *El Punt*. Tres cabeceras afines al tripartito.

El premio gordo de 908.946 euros se lo llevó Ediciones Primera Plana, la empresa editora de *El Periódico de Catalunya*, una de las ayudas más elevadas que concedió en 2007 el Instituto Catalán de las Industrias Culturales —órgano del Gobierno de la Generalitat— y se dieron a conocer ayer. La ayuda hacia la cabecera del Grupo Zeta, que tiene la doble edición en catalán y castellano, duplica la de otros periódicos como *Avui* y *El Punt*.

De hecho, la Corporación Catalana de Comunicación —empresa editora de *Avui* y constituida por el Grupo Planeta, el Grupo Godó y la propia Generalitat— recibió más de 450.000 euros para la difusión y distribución de la cabecera. El mismo periódico también recibió 60.000 euros por el suplemento cultural *Cap a Frankfurt* al tratarse de «una herramienta de promoción y difusión de la cultura catalana».

Aunque *El Punt* es la cabecera de ámbito nacional que menos subvención ha recibido, el Gobierno catalán no escatimó en gastos y otorgó una buena parte del pastel a Hermes Comunicacions, editora de *El Punt*. Una cifra que ascendió a los 445.626,56 euros en 2007.

Cristina Rubio
El Mundo

El despilfarro autonómico

En plena crisis y sin rechistar ante ello, lo que, a título de ejemplo únicamente citamos, Administración local, Administración comarcal (¿con qué sentido?), Administración provincial (todo se crea pero nada se suprime, naturalmente), Administración autonómica (¡infinita en su alcance!) y Administración hasta ahora llamada nacional. Diecisiete parlamentos con lo que ello supone: diputados con sueldos y dietas, presidencias con lo que quieran, Gobiernos Autonómicos con Presidencia, Vice-Presidencia, Consejeros, Vice-Consejeros, Directores Generales, Secretarios Generales Técnicos, Oficiales, instalaciones y, sobre todo, pléyade de «asesores y expertos» bien pagados por hacer o por no hacer. Defensores del pueblo de ámbito regional. Subdelegaciones aquí o allá. Increíble cantidad de Consejos Consultivos con licencias en sus profesiones y buenos sueldos (¿cómo es posible que con tantos consejos luego se hagan las cosas tan mal?). Coches oficiales y escoltas sin límites. Y así en una cita sin fin.

¿Puede nuestro país costear todo esto? ¿Lo puede nuestra endeble economía? Y, sobre todo, ¿a cambio de qué? ¿Realmente se han conseguido las ventajas en su día anunciadas para el modesto ciudadano? Como no sé mucho más de economía que la que le leo o le oigo en la Academia al maestro Juan Velarde, no atrevo al veredicto final. Lo único que pretendía en estos párrafos es reclamar el derecho del ciudadano pagante de cien impuestos de rogar a quienes correspondiera alguna respuesta sobre este panorama. Y, eso sí y como algo sabedor de la materia, dolerme, cuando también se celebra un Bicentenario de su es-

plendor popular, de que el sentimiento de «lo nacional» esté siendo suplido, con descaro, por «lo regional» o por «lo autonómico». Sabemos por nuestra reciente historia el final de esta pendiente.

Manuel Ramírez
ABC (26-XI-2008)

Mi memoria histórica

El comienzo de la Guerra Civil española cogió a mi familia en Madrid. A principios de 1939 fue movilizado mi padre por el Gobierno de la República. En los primeros días de marzo, las tropas del coronel Casado, con la ayuda de los anarquistas de Cipriano Mera, tuvieron que enfrentarse a los comunistas que, protegiendo la huida de sus principales jefes, entre ellos la Pasionaria, se oponían a las negociaciones que Casado había iniciado con los nacionales y se proponían prolongar la guerra. El 12 de marzo de 1939 recibimos en mi casa la noticia del fallecimiento de mi padre en una de las últimas escaramuzas entre casadistas y comunistas, en la zona de las Ventas de Madrid. El tiro que recibió mi padre no se de qué lado partiría. Sólo sé que con seis años, mi hermano de once y mi madre, de la noche a la mañana, nos encontramos en plena guerra y en el más absoluto desamparo. Jamás recibimos ayuda alguna. Muchos de aquellos que deseaban mantener la guerra y que salieron huyendo como ratas se resguardaron las espaldas por cuatro desgraciados. Regresarían, años más tarde, con todos los honores, ocupando indignamente importantes puestos en los gobiernos democráticos. ¡Nadie le exigió responsabilidades por los hechos en que parti-

ciparon! ¡Todo se había olvidado! Parece, sin embargo, que son los mismos que quieren ahora pedir cuentas a los que entonces prefirieron no exigirselas a ellos. Esta es mi memoria histórica. Aquel 12 de marzo del 39 marcaría ya toda mi vida.

José Sanz
La Razón

Miseria del antisistema

El antisistema es un tipo que, cuando el sistema reparte las cartas, rompe la baraja y escupe sobre el tablero. Con ello se gana la animadversión de la concurrencia, da razones a la policía para que intervenga y, lo que es peor, deja las cosas como estaban. El antisistema de la lumpemburguesía, descerebrado por definición, no daña al desorden establecido, sino que lo fortalece. Ha entrado en el juego.

El emboscado es otro tipo de temperamento. Para empezar, no acude a la timba. Y después, cuando el sistema reparte cartas, el emboscado las desdeña. El emboscado construye su propio juego fuera, en el exterior, reedificando la vida desde el principio, lo más lejos posible de las imposiciones de los vigilantes. ¿Dónde? En todas partes: en la vida familiar, en la educación de los hijos, en las lecturas que elige o las músicas que escucha, en las ropas que viste y en las oraciones que reza, incluso en su forma de hacer el amor.

Vivir en el bosque significa reconstruir la propia vida en un acto soberano de libertad personal. No es posible vivir como si el sistema no existiera; por supuesto, tampoco es cómo vivir contraccorriente. Sin embargo, es posible sentir de otra manera y plasmar

todo eso en un orden propio y más digno.

Cuando más crezca el bosque, menos temible será el sistema.

Javier Esparza
El Manifiesto

El gobierno catalán crea un organismo para ser escuchado en Europa

El Govern ha creado un grupo de quince expertos para reflexionar sobre el futuro de la UE desde una óptica catalana, con seis ex ministros y cuatro embajadores entre sus miembros. El presidente de la Generalitat, José Montilla, anunció ayer la creación de este grupo, que se reunirá por primera vez el 20 de febrero y que pretende integrar sus recomendaciones en las que realizará el grupo de reflexión sobre el futuro de la UE presidido por el ex presidente del Gobierno Felipe González, informa Europa Press.

Entre los miembros de este Grupo de Reflexión de Alto Nivel catalán destaca la presencia de los ex ministros Joan Clos, Narcís Serra, Joan Majó y Federico Mayor Zaragoza. Además de con estos socialistas, Montilla contará con Josep Piqué (PP) y Eduardo Punset (UCD).

También forman parte embajadores como Eugeni Bregolat, Juan Antonio March, Carles Casajuana y Juan Prat; el ex senador y ex eurodiputado de CiU, Carles Gasòliba; la ex eurodiputada de CiU, Concepció Ferrer; el ex eurodiputado del PSC, Josep Verde; el director del Instituto de Innovación Social de Esade, Ignasi Carreras, y el catedrático Jacint Ros, vinculado a ERC.

Montilla presidirá y convocará a este grupo, y la secretaria para la UE de la Generalitat, Anna Terrón, asumirá la secretaría, asistida por un ralator.

Montilla remarcó que hoy «no hay barreras entre el ámbito catalán, español y europeo», por lo que «pensar y hacer Europa es también pensar y hacer Cataluña». Explicó que este grupo «no pretende ser la única voz» que reflexione sobre el futuro de la UE, pero sí que «lo que diga Cataluña vale la pena que sea escuchado». «Tenemos convicción y determinación de poner a Europa en el corazón de nuestra política», añadió. Montilla confirmó que González celebró la iniciativa, que confirma la «acreditada voluntad catalana de estar en la vanguardia europea».

El Mundo

Las bodas gays llegan al diccionario

El Instituto de Estudios Catalanes (IEC) ha aprobado cambiar la definición de *matrimonio* de su diccionario. Pasará a ser «unión legítima entre un hombre y una mujer» a «unión legítima entre dos personas que se comprometen a llevar una vida en común, establecida mediante ritos o formalidades legales». Esta institución es el equivalente catalán de la Real Academia Española de la Lengua.

El cambio coincide con la entrada en vigor, en 2005, en toda España, de una ley que permite contraer matrimonio a personas del mismo sexo. La Academia catalana aprobó el pasado 13 de junio realizar la modificación del vocablo y, recientemente, ha aprobado la nueva definición, que a finales de enero ya estará disponible en

la versión *on line* del diccionario del IEC.

En declaraciones a la emisora AC 1, el presidente de la Sección Filológica del IEC, Joan Martí, consideró que el suyo «es el primer diccionario que acoge esta definición».

«No tenemos que ser esclavos ni de etimologías ni de determinadas costumbres que pueden haberse superado», aseguró Martí. Afirmó a su vez que el IEC entendió que, «teniendo en cuenta la nueva situación real y la nueva legislación, era procedente realizar este cambio».

El Mundo

Argumentos económicos

Aclaremos posibles rezones. El diario alternativo TAZ de Berlín, publicaba el día 22 de enero de 1992 lo siguiente: «Los españoles aún no son capaces de practicar con discreción el arte de la corrupción política, ni de tomarse con filosofía los fallos del sistema democrático, en España no se han acostumbrado todavía a los trapicheos de la democracia, la corrupción no sólo es aquí mucho más vistosa, sino que provoca mucha más indignación que en otros países europeos donde el pueblo se ha acostumbrado al cinismo y a la amoralidad. Esta breve exposición es todo un tratado de filosofía político liberal. Pasar de un régimen austero y de acrisolada honradez, llamado despectivamente franquismo, a un sistema político despilfarrador y corrupto, no cabe duda, ha producido un fuerte traumatismo en la sociedad española».

De un régimen en el que toda la sociedad española era una clase media, todos teníamos poco, no necesitábamos más, y podía-

mos adquirir nuestra vivienda sin hipotecar el futuro. Ahora dicen las estadísticas y lo confirma la Conferencia Episcopal, hay en España tres clases sociales. Una privilegiada y rica en la que se encuentra el estamento político y su nepotismo de asesores y colaboradores, todos bien retribuidos otra clase que mal o bien va pasando y superando sus problemas familiares, y una tercera clase que no cubre sus necesidades, ignoro si en esta última se han incorporado los tres millones de nuevos parados. No hay duda, hemos caído bajo el poder de una oligarquía político-capitalista desconsiderada y ambiciosa, dominante del gremio profesional y propietaria de las Cortes españolas, en donde sólo se tratan sus violentos encuentros políticos, los problemas laborales y sociales hay que resolverlos en la calle. La democracia orgánica española, siglo XII de representatividad por gremios profesionales en la que un ciudadano decía: «Majestad, vos sois más que yo, pero entre todos somos más que vos.» A esta democracia la han llamado franquismo para poder expulsarlos de las Cortes y apropiarse de ellas los políticos y sus partidos.

Juan Sierra Moldero
Melilla Hoy

Política exterior y catalana

El arbitrario vaivén con que el periodismo encara la realidad (y que tanto ha hecho para disminuir su crédito) ha dejado en segundo plano el escandaloso viaje del vicepresidente Carod a Nueva York. El escándalo tiene vertientes distintas. De tipo grotesco, como el de la coincidencia con la procla-

mación de Obama. De tipo económico, como esa nueva bofetada de decenas de miles de euros que se estrellará contra la cara de los ciudadanos, gracias a la ontológica caradura de la política catalana. De tipo intelectual, como el que provoca la lectura de la conferencia que el vicepresidente pronunció en la Universidad de Nueva York, una suerte de enrojecedoras ridiculeces ensartadas, para cuyo aprecio basta con reproducir la última cuenta del collar: «Las decisiones ya no pueden ser tomadas sólo por los estados, sólo por unos cuantos estados, sólo por los gobiernos ni tampoco, ni sobre todo, sólo en masculino». Sobre todo, subrayó, y lo hizo en la Universidad de Nueva York.

Sin embargo todos esos escándalos empalidecen ante el escándalo político. La web del vicepresidente se abre, a las horas en que escribo, con este titular: «El vicepresidente del Govern reivindica la construcció d'una política internacional pròpia catalana», un oxímoron cuyo calado se advierte con sólo pensar en la influencia e importancia de la política internacional española. Es, en cualquier caso, un titular coherente con la conferencia y con la actividad pública de Carod en sus días neoyorquinos, destinados al lubricante ejercicio de la apología de Catalunya mediante el desprecio de España. La cuestión crucial, sin embargo, no es lo que haga Carod, ni siquiera lo que haga don José Montilla. Ambos son consecuentes nacionalistas, trabajan en función de los intereses de una élite local y el primer interés de la élite y de lo local es el debilitamiento de los vínculos con lo general. La cuestión realmente crucial (y asombrosa) es lo que está haciendo el presidente del Gobierno ante el despliegue de la política internacional catalana.

Arcadi Espada
El Mundo

Apean a Franco de su último pedestal

El emplazamiento de la estatua de Franco sólo fue una señal de agradecimiento por la ayuda que nos brindó a los santanderinos tras la catástrofe del incendio de 1941.

... se ha puesto de manifiesto el gran desagrado de unos políticos que nos representan y la enorme ignorancia en relación del por qué y del origen de la estatua del Caudillo en Santander, que no fue bélico, sino otro de carácter muy distinto.

Con la desaparición del soberbio monumento de José Capuz que hasta hoy se alzaba en Santander, es de obligado cumplimiento destacar que en modo alguno se pretendió rememorar ninguna empresa de guerra. La estatua ecuestre del Generalísimo en su emplazamiento se debió al Gobernador civil de Santander, notario y registrador de la propiedad don Joaquín Reguera Sevilla, también doctor en Derecho por la Complutense con una tesis titulada «El tratamiento jurídico de una catástrofe», que analizaba los intrincados problemas jurídicos que planteó el incendio en Santander en 1941 y buscar una solución modélica para la reconstrucción de la ciudad, capital de Cantabria.

Todo ello fue solucionado tras un concebido y minucioso proyecto humano que fue redactado por el Gobierno de España, y por el propio Generalísimo Franco que le presidía.

Por ello, el emplazamiento de la estatua de Franco sólo fue una señal de agradecimiento por la ayuda que nos brindó en momentos tan angustiosos y difíciles, y así perpetuar su memoria en Santander.

La leyenda esculpida en el pedestal decía: «El Santander arrasado un día por el pacto diabólico del viento y el fuego, se alza re-

construido de entre escombros gracias al derecho, fundador espiritual de la nueva ciudad, sin dejar de señalarse que la mente rectora de todo ello no había sido otra que la de quien entonces gobernara España, es decir, el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde.»

Los promotores del derribo, tan largamente acariciado y unánimes en «la resolución» en el presente caso, ya podrán dormir tranquilos. Sus comunes deseos y los motivos que lo inspiraban han sido consumados. Una vez más; Así se escribe la Historia de España!

José Cuevas Oceja
El Diario Montañés (29-XII-2008)

Ha muerto Luis Romero

Ha muerto Luis Romero, y ha muerto casi en silencio, sin las alharacas «culturales» concedidas a otros. Estuvimos en su funeral en Santa María del Mar, en Barcelona, aquel impresionante templo reconstruido sobre el desastre piro-técnico cometido bajo la férula de un individuo que hoy da su nombre al Estadio Olímpico que construyó Primo de Rivera. Poca gente. No pudimos reconocer a nadie, ni políticos ni «intelectuales». Luis Romero estuvo preso del rojerío en el castillo de Montjuich y vio la muerte de cerca, pero quizá le gustó su cara, y en 1941 marcha a Rusia donde se comporta como bueno, como lo que era. Con los años, gana el premio creado por otro falangista, el «Nada!», con su extraordinaria novela *La Noria*. Y escribe, entre otras obras, sus libros de investigación histórica, como *Tres días de julio* o *Sublevación en Cartagena*. Ha muerto en silencio y en silencio rezaremos por él.

El Implacable

FALTABAN ya muy pocos días para la fecha del 20 de noviembre de 1975. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado español, agonizaba en una cama de la Ciudad Sanitaria de La Paz. En esas circunstancias y ante la proximidad de la muerte, el ser humano se desliga de las cosas del mundo para centrarse en la gran incógnita del tránsito. En el caso del ilustre moribundo —en plena consciencia todavía— una preocupación seguía embarcando su ánimo. Lo sabemos a través de un testimonio excepcional. Es el Rey de España, Don Juan Carlos I, quien nos cuenta («El Rey», de J. L. Villalonga, pág. 86) cómo en una de sus últimas visitas al Caudillo, ya en su lecho de muerte, al acercarse a su cabecera, éste le cogió la mano, la apretó muy fuerte y le dijo en un suspiro: «Alteza lo único que os pido es que mantengáis la unidad de España.»

La unidad entre las tierras y los hombres de España fue sin duda objetivo primordial de su quehacer político. Franco fue ante todo un patriota que compartía el concepto que de la Patria tenía José Antonio Primo de Rivera cuando afirmaba que amaba a España porque no le gustaba y era un imperativo su transformación y engrandecimiento lo que solamente podía lograrse por el esfuerzo conjunto de todos los españoles.

Decía Ortega al respecto, que así como el yo de cada hombre es su proyecto de vida, el yo de cada nación es también un proyecto de actuación en el mundo. Y ello requiere la unidad en el pensamiento y en la acción de un pueblo para entregarse a la consecución de un ilusionante proyecto en común. Sin este proyecto en común, los lazos materiales como pueden ser los del entorno físico, una misma lengua o la analogía de usos y costumbres, no son suficientes para crear el concepto de Patria.

Por esta razón Franco era contrario a cuanto podía significar desunión y antagonismo entre españoles y de ahí su alergia a los partidos políticos que quiso sustituir con el sistema de representación orgánica o la lucha de clases que intentó suavizar mediante un sindicato único en el que se integraran empleadores y

empleados y sustituyera los medios coercitivos de la huelga y el despido por la institucionalización del diálogo y el arbitraje de tribunales especializados. Como es lógico, con mucho mayor énfasis Franco se opuso con energía a los movimientos o tendencias separatistas de determinadas regiones españolas.

La petición hecha en tan dramáticas circunstancias y en tono casi de súplica no fue atendida, quizá porque lo imposibilitaban los acuerdos ya pactados por las fuerzas de la oposición con los partidos nacionalistas.

La Constitución de 1978 —redactada con apresuramiento y sin la debida reflexión— consagra en su contradictorio texto la división de España al dar nacimiento a los conceptos de autonomías y nacionalidades. Así lo que era necesidad sin duda: una profunda descentralización administrativa y el pleno reconocimiento del hecho diferencial de dos regiones, se convirtió en la creación de diecisiete entes autonómicos con diecisiete gobiernos y diecisiete parlamentos con un costo político y económico que España no puede soportar.

Con ello se rompía también con 500 años de historia común, se facilitaba el camino a la separación del País Vasco y Cataluña y se daba nacimiento a antagonismos y enfrentamientos entre las diferentes regiones españolas.

El único obstáculo que quizás pudo oponerse a este proceso disgregador —aunque no fuera más que por aquello de que «el miedo guarda la viña»—, se desmontó al vaciar al Ejército «de facto», aunque no en la letra de su responsabilidad política y convertirlo en un cuerpo exclusivamente profesional y técnico.

En estas circunstancias sólo cabe pensar en la responsabilidad de detener la trayectoria hacia un suicidio por la que marcha España mediante un amplio consenso nacional que introdujera profundos cambios en la Constitución y en el cuerpo legal —la Ley Electoral, por ejemplo— y que fuera capaz de devolver a los españoles el sentido de Patria y el deseo de engrandecerla por el camino de un ilusionante proyecto en común. Quiera Dios que así sea.

LA UNIDAD DE LOS HOMBRES Y LAS TIERRAS DE ESPAÑA

Andrés Martínez-Bordiú Ortega